



Facultad de Humanidades
Instituto de Sociología
Carrera de Sociología

**EI FASCISMO ITALIANO EN LA INTERPRETACIÓN DE JOSÉ CARLOS
MARIÁTEGUI**

Memoria de Grado para optar al Grado de Licenciado en Sociología y
Título Profesional de Sociólogo

Mario Alberto Domínguez Castro

Profesor Guía:
Patricio Daniel Gutierrez Donoso

MARZO, 2016

*A Karla, Mateo y mis compañeros.
A mi madre y familia por su apoyo de siempre.*

Índice.

Introducción.....	4
1.- Cuestiones previas.....	6
1.1.- Valor y recuperación del pensamiento de Mariátegui.....	6
1.2.- Mariátegui previo a su viaje.....	10
1.3.- El contexto italiano a la llegada de Mariátegui.....	13
1.3.- El ejercicio de “traductibilidad” de Mariátegui.....	19
1.4.- La interpretación del fascismo en tanto “formación” económico-social de Italia.....	23
2.- Antecedentes histórico-sociales del Perú e Italia.....	26
2.1.- Transición económica del Perú: los problemas del colonialismo, consecuencias de la Guerra del Pacífico y hegemonía del capital inglés y norteamericano.....	26
2.2.- El <i>Risorgimento</i> en la en la crisis de la nación italiana en los años 20'.....	36
2.3.- El proceso de unificación italiana.....	37
2.4.- Balances retrospectivos del <i>Risorgimento</i>	41
2.5.- Mariátegui y el <i>Risorgimento</i>	48
3.- El fascismo como interpelación.....	52
3.1.- Gabrielle D'Annunzio.....	53
3.2.- La crisis de la democracia parlamentaria y sus representantes.....	59
3.3.-Consecuencias de la I Guerra Mundial y carácter internacional de la “reacción” en la interpretación de Mariátegui.....	68
3.4.- Alemania y España.....	76
3.5.- La cuestión meridional en el fascismo.....	86
3.6.- La perspectiva de Mariátegui en el análisis del arte en el movimiento fascista.....	94
3.7.- La problematización de la “unidad nacional”.....	99
4.- Conclusiones.....	104
Bibliografía.....	111

Introducción

La presente investigación aborda un aspecto de la formación ideológica del pensador peruano José Carlos Mariátegui, cuyo estudio ha tomado un impulso en los últimos años suscitando el interés de generaciones de investigadores e investigadoras. El tema que trataremos en esta tesis de sociología es la interpretación que el pensador peruano hace del fascismo italiano. Dadas circunstancias que explicaremos, su estadía coincide con hechos trascendentales para la política italiana de esos años, como lo son los *Consejos de Fábricas* protagonizados por el movimiento obrero y la *marcha sobre Roma* protagonizada por el movimiento fascista.

En este periodo Mariátegui construirá, a partir de sus inquietudes biográficas, políticas y espirituales, un vínculo con el desarrollo del pensamiento y la circulación de las ideas de autores italianos y europeos de los años 20' del siglo pasado. Desarrollará también una particular forma de apreciar e interpretar estos fenómenos. Estas apreciaciones están registradas en los numerosos ensayos y artículos publicados en revistas y diarios peruanos. Analizaremos y situaremos estos documentos en función de los sucesos y acontecimientos que a nuestro autor le tocaría experimentar.

En primer término, plantearemos ciertas cuestiones previas, como una exposición de la valoración actual del pensamiento de Mariátegui, aspectos biográficos y de su personalidad, previo a su viaje a Europa y el contexto italiano a su llegada. Propondremos también aproximaciones teóricas para comprender la lógica del ejercicio de interpretación mariateguiana y sus alcances para el pensamiento político, cultural y de análisis de los fenómenos sociales contemporáneos.

Para poder establecer los contextos y relaciones que van haciendo de marco a la formación de sus ideas, desarrollaremos un análisis histórico-sociológico de las estructuras económicas, sociales, políticas y culturales del Perú e Italia. En el caso del Perú analizaremos los periodos correspondientes a las consecuencias del colonialismo en la constitución de la república, junto con el desarrollo económico y su relación con las potencias inglesa y

norteamericana, periodo en el que abordaremos aspectos que van desde finales del siglo XVIII hasta principios del siglo XX. A partir de este balance podremos comprender ciertas preocupaciones o inquietudes previas y posteriores al viaje a Europa de Mariátegui, contribuyendo a la comprensión y a la orientación de su pensamiento.

También abordaremos algunos ejes centrales de la historia Italiana, en diálogo con las interpretaciones de intelectuales contemporáneos a Mariátegui y así mismo, a partir de los estudios recientes sobre temas como lo son el *Risorgimento* italiano, el problema meridional, el fascismo y la formación de ideológica de Mariátegui en este contexto.

Finalmente trataremos el tema del fascismo como un fenómeno que interpela a Mariátegui, presentaremos a sus personajes representativos, analizaremos sus causas –a los ojos de Mariátegui, de sus contemporáneos y desde las perspectivas actuales– y propondremos algunas perspectivas que consideramos centrales para la valoración del esfuerzo interpretativo del pensador peruano.

1.- Cuestiones previas.

1.1.- Valor y recuperación del pensamiento de Mariátegui.

La exposición del pensamiento de un intelectual tan complejo como lo es José Carlos Mariátegui es sin duda alguna una tarea que significa elaborar criterios que permitan dar cuenta del aspecto específico a abordar. Esto debido a la multiplicidad de áreas en las cuales el intelectual peruano reflexionó, a sus diversos intereses, que lo llevaron desde la labor periodística a la crítica de la historia y la filosofía.

Como bien introduce Robert París en su investigación *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*¹: “Somos conscientes y estamos convencidos de la originalidad del pensamiento de Mariátegui y del lugar donde ella se sitúa: para ser breves en las páginas de los *7 Ensayos* consagradas al problema del indio”². Es innegable que el proceso de formación política e ideológica desemboca en la producción de una serie de distinciones cuyo objeto es cumplir aquella «declarada y enérgica ambición: la de concurrir a la creación del socialismo peruano»³, en este sentido la aprehensión de la realidad peruana forma parte, no de una mera explicación de los hechos históricos, sino de un esfuerzo por convocar a una generación y él mismo ser partícipe de esa generación.⁴

Es por tanto fundamental comprender que la amplitud de los temas que Mariátegui desarrolla en el transcurso de corta vida (1894-1930)⁵, acompañada por un estilo ensayístico que le permitía apropiarse de la aparente trivialidad de un acontecimiento y presentarlo en su *problematicidad* o, en palabras de Aricó, satisfacer aquella “permanente exigencia teórica que tiene el marxismo de medirse con el desarrollo de las situaciones históricas reales y con el

¹ París, Robert, *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*, Pasado y Presente, México D.F., 1981.

² *Ibíd.*, p. 13.

³ Mariátegui, J. C., *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Amauta., Lima, 1989, p. 12.

⁴ Para una reflexión acerca del paso interpretativo a la convocación ver: Fernández, Osvaldo., *Itinerario y trayectos heréticos de José Carlos Mariátegui*, Quimantú, Santiago de Chile, 2010, p. 41.

⁵ Ruillon, Guillermo, *La creación heroica de José Carlos Mariátegui*, Arica S.A., Lima., 1975.

mundo de las ideas que en dichas situaciones se expresan”⁶. De la mano de estas apreciaciones debemos también subrayar la propia intención de Mariátegui por cultivar un estilo expositivo que diera cauce a los sucesos e ideas desde una perspectiva inédita hasta entonces, este estilo podríamos caracterizarlo como de permanente examen crítico de la sociedad.

Pienso que no es posible aprehender en una teoría el entero panorama del mundo contemporáneo. Que no es posible, sobre todo, fijar en una teoría su movimiento. Tenemos que explorarlo y conocerlo, episodio por episodio, faceta por faceta. Nuestro juicio y nuestra imaginación se sentirán siempre en retardo respecto de la totalidad del fenómeno. Por consiguiente, el mejor método para explicar y *traducir* nuestro tiempo es, tal vez, un método un poco periodístico y un poco cinematográfico.⁷

Inusual, como ya destacados intelectuales lo han dado a conocer, la producción ensayística de Mariátegui hoy tiene una difusión bastante más amplia que la que se logró posterior a su deceso. Su marcha por el marxismo latinoamericano se encuentra actualmente en un registro que ha nutrido de vitalidad y ha permitido, a través de una lectura tardía pero profunda, declarar a los *7 Ensayos* –y, ¿porqué no extender este juicio a su obra en general– como “la única obra teórica realmente significativa del marxismo latinoamericano.”⁸

Su tránsito ha desembocado en un estudio maduro, que hoy puede dar cuenta de muchísima literatura. En 1959 se publicaron las *Ediciones Populares de las Obras Completas de José Carlos Mariátegui*, donde hay una serie de obras profundamente significativas dedicadas a su pensamiento y a la exploración de su legado. A los variados estudios y crónicas compilados en las *Ediciones Populares* (que recogen desde las reacciones del mundo intelectual ante su fallecimiento⁹ hasta las reflexiones más íntimas y biográficas¹⁰), se suman una serie de publicaciones elaboradas por diversos pensadores europeos y americanos. En

⁶ Aricó, José, *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, Pasado y Presente., México D.F, 1980., p. xvi.

⁷ Mariátegui, J. C., *La escena contemporánea*, Amauta, Lima, 1988, pág. 11. La cursiva es nuestra.

⁸ Aricó, José., *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, Op. Cit., , p. xix.

⁹ Frank, Waldo, *Una palabra sobre Mariátegui*, Revista de Avance, La Habana, 1930, *En Bazán, Armando, Mariátegui y su tiempo*, Amauta., Lima., 1982, pág. 203. La obra central de este tomo es la biografía que hiciera Armando Bazán, si bien publicada en 1959 con las *Ediciones populares de las obras completas*, el mismo texto habría sido publicado nueve años antes de su publicación en 1939 bajo el nombre de *Biografía de José Carlos Mariátegui*. Ver Sylvers, Malcolm., *La formación de un revolucionario* en Podesta, Bruno (editor), *Mariátegui en Italia*, Amauta., Lima, 1981, p. 20.

¹⁰ Wiese, Maria, *José Carlos Mariátegu, etapas de su vida*, Amauta., Lima, 1988.

1966 Robert París, seguramente uno de los intelectuales europeos que con mayor profundidad ha seguido y reflexionado la obra de Mariátegui, junto a Antonio Melis¹¹, valoraba la *Bio-bibliografía de José Carlos Mariátegui*¹² que publicara Guillermo Ruillon como una de las primeras obras que permite una lectura fuera de los estereotipos y modelos construidos hasta entonces acerca de la obra de Mariátegui:

Su aparición, a lo menos, significa desde ahora poder intentar –tentar– por primera vez una lectura de esta obra que rompa con ciertos estereotipos o modelos ya construidos. Desde allí, se comienza al menos, una extracción verdadera de la obra, pasando del campo de la polémica o de la hagiografía, al de una lectura más consciente que trata de descifrar los significados precisos.¹³

En el artículo de Robert París se denota sin embargo la gran cantidad de reservas que tiene acerca de la *Bio-bibliografía*, la escasa información que otorga acerca de las citas y fuentes que Mariátegui usa en sus artículos impiden un análisis certero acerca de su formación intelectual y sus influencias¹⁴. Así, a pesar de las reservas, este texto pudo dar cuenta, entre los primeros, y con una relativa generalidad, de los textos mariateguianos y las fechas en que fueron elaborados. Esto sumado a los que serían, entre la década de los 70' y 80' del siglo pasado, una serie de reflexiones de diversa índole sobre el pensador limeño.

Seguido de la publicación de la *Bio-Bibliografía* de Guillermo Ruillón, Estuardo Nuñez da a conocer en 1964 su estudio sobre el itinerario italiano de José Carlos Mariátegui¹⁵, dicho estudio servirá de insumo para el desarrollo de posteriores investigaciones, deslizando algunos temas tan trascendentes como la contribución del pensamiento y la acción de Piero Gobetti –

¹¹ Melis, Antonio, *Leyendo Mariátegui 1967-1998.*, Amauta, Lima, 1999. En esta recopilación de reflexiones de Antonio Melis relata su llegada al pensamiento de Mariátegui a través del poeta peruano Xavier Abril mientras trabajaba en la universidad de Firenze y detalla como su segundo encuentro significativo al Coloquio Internacional de Culiacán (México), con ocasión del 50º aniversario de la muerte de Mariátegui en 1980.

¹² Rouillon, Guillermo, *Bio-bibliografía de José Carlos Mariátegui*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1963.

¹³ “Sa parution, au moins, signifie d'ores et déjà qu'on peut tenter pour la première fois une lecture de cette œuvre qui rompt avec certains stéréotypes ou modèles déjà construits. C'est là, amorcé du moins, un véritable arrachement de l'œuvre, du champ de la polémique ou de l'hagiographie, à celui d'une lecture plus consciente qui essaie d'en déchiffrer les significations précises.” París, Robert, *José Carlos Mariátegui: Une bibliographie; quelques problèmes*, Annales. Économies, Sociétés, Civilisations. 21E, année, N. 1, 1966. p. 194. La traducción es nuestra.

¹⁴ Ibíd, p. 195.

¹⁵ Nuñez, Estuardo, *José Carlos Mariátegui y su experiencia italiana*, Cuadernos Americanos, XXIII, 6, noviembre-diciembre de 1964, pp. 179-197.

“crociano de izquierda” dirá Mariátegui¹⁶– en la formación ideológica del limeño. Las ediciones de textos como *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano* de José Aricó en 1978 y su segunda edición aumentada en 1980¹⁷; la revista *Socialismo y Participación*¹⁸ y *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui* de Robert París¹⁹, por sólo mencionar algunas, son la evidencia de un debate atento e informado que presenta a la obra de Mariátegui ya no como descubrimiento, sino como un pasaje imprescindible para el pensamiento social y político en América Latina.

El itinerario de la herencia mariateguiana ha empapado el desarrollo del pensamiento socialista en América Latina y también en Europa, hasta la fecha son numerosos las obras y artículos relativos al pensamiento de Mariátegui y sus implicaciones teóricas y políticas. Seguramente la edición que con mayor precisión ha de compilar el legado del peruano es *Mariátegui Total*, texto preparado en el marco del centenario de su nacimiento y que compila extensamente su obra²⁰. En nuestro país existen sin duda textos referenciales a dicha tarea de divulgación y elaboración crítica, en mi opinión, se trata de *Itinerario y trayectos heréticos de José Carlos Mariátegui*, de Osvaldo Fernández²¹ y el capítulo *En torno a la concepción de la historia de José Carlos Mariátegui*, del libro *Gramsci en Chile, apuntes para el estudio crítico de una experiencia de difusión cultural*²² de Jaime Massardo. En torno a ellos existe un círculo de investigadores desde los que se ha retomado el trabajo acerca del pensamiento de Mariátegui.²³

¹⁶ Mariátegui, J. C., *I. Piero Gobetti*, Mundial., Lima, 12 de Julio de 1929, En: Mariátegui, J. C., *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, Amauta, Lima, 1987, p. 136.

¹⁷ Aricó, José, *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, Op. Cit. .

¹⁸ *Revista Socialismo y participación*, Número 11, Lima, Setiembre de 1980.

¹⁹ París, Robert, *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*, Pasado y Presente, México D.F., 1981.

²⁰ Beigel, Fernanda (1996) "Mariátegui, José Carlos. Mariátegui total. Edición Conmemorativa del Centenario de José Carlos Mariátegui, 2 Tomos, Lima, Empresa Editora Amauta, 1994, 3905 p.: ". En: *CUYO. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, Vol. 13, p. 173-176. Dirección URL del artículo: <http://bdigital.uncu.edu.ar/1778>. Fecha de consulta del artículo: 22/08/14.

²¹ Fernández, Osvaldo, *Itinerario y trayectos heréticos de José Carlos Mariátegui*, Quimantú., Santiago de Chile, 2010.

²² Massardo, Jaime., *Gramsci en Chile, apuntes para el estudio crítico de una experiencia de difusión cultural*, LOM, Santiago de Chile, 2012.

²³ Ejemplo importante es el trabajo de Gutierrez Donoso, Patricio., *La recepción del pensamiento de José Carlos Mariátegui en Chile (1926-1973)*, Tesis para optar al grado de Magister en Historia de Chile y América, Instituto de Historia y Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades, Universidad de Valparaíso, 2011.

1.2.- Mariátegui previo a su viaje.

El campo cultural y político en el cual nuestro autor se desarrolló previamente a su viaje a Europa es sin duda alguna fuente y origen de muchas de sus decisiones y orientaciones. La autodenominada *Edad de Piedra* de Mariátegui que corresponde a la etapa que va desde 1911 - su ingreso como obrero gráfico al diario *La Prensa*²⁴ - hasta su viaje a Europa en conjunto con Cesar Falcón el 8 de Octubre de 1919²⁵, fue objeto de variadas indagaciones²⁶ que nos revelan, que antes de cruzar el Atlántico, Mariátegui contaba a su haber con una nutrida producción escrita. Sus temas mezclaban los diversos intereses y aprendizajes que en el transcurso de su corta vida había asimilado -Mariátegui tenía 15 años cuando comienza a trabajar como ayudante de linotipista en los talleres de *La Prensa*²⁷-. Oscar Terán asevera que hacia 1917 Mariátegui ya tenía a su haber cerca de trescientas notas²⁸ cuestión que nos lleva a observar que el joven Mariátegui poseía un nutrido campo cultural -su ascenso como cronista de las informaciones policiales lo ratificaba-.²⁹

²⁴ “De modo que a los pocos días de ese encuentro fortuito en el Mercado de "La Aurora" - entre Mariátegui y Campos- y pasadas las fiestas carnestolendas (del domingo 21, lunes 22 y martes 23 de febrero de 1909), Juan Manuel lo lleva a "La Prensa", lugar donde el linotipista Campos gozaba de respeto y estimación por parte de don Jesús Contreras, regente del periódico. Importa saber que fue un poco difícil para Mariátegui el lograr ser admitido en el diario en referencia. Se interponía un inconveniente muy serio: su precaria salud y cojera. Pero estas deficiencias fueron pasadas por alto al enterarse el Regente, de las condiciones adversas que soportaban los allegados a Mariátegui. Tras de algunos días de penosa espera para el joven postulante y los suyos, recibió la noticia de haber sido contratado como obrero de los talleres de "La Prensa", con el salario de tres soles semanales.” Ruillom, Guillermo, *La creación heroica de José Carlos Mariátegui*, Arica S.A., Lima, 1975

²⁵ “El 4 de julio de 1919, Augusto B. Leguía se convirtió en presidente por medio de un golpe de estado y *La Razón* [periódico dirigido por Mariátegui y Falcón] comenzó a oponérsele vigorosamente. El 8 de Agosto de 1919, Mariátegui y Falcón anunciaron que su periódico no seguiría apareciendo. A causa de un editorial muy enérgico, la imprenta se negó a seguir publicándolo. Un poco después, según se dijo, un alto funcionario del gobierno que era amigo de los dos periodistas les presentó la alternativa de ir a la cárcel o viajar a Europa a costas del gobierno.” Basadre, Jorge, *Introducción a los 7 ensayos*, En: Aricó, José, *Op. Cit.*, p. 326.

²⁶ En opinión de Oscar Terán los escritos preeuropeos del intelectual peruano demoraron en abrirse paso a una consideración exegética mas productiva, sin embargo se menciona a una decena de investigaciones en las cuales podemos destacar la obra de Guillermo Ruillón *La creación heroica de José Carlos Mariátegui*, En: Terán, Oscar, *Discutir Mariátegui*, Universidad Autónoma de Puebla., Puebla, México, 1985, p. 16. Es menester también mencionar la declaración de Robert Paris en la cual Guillermo Ruillón es “en la actualidad el mejor biógrafo de Mariátegui”. Paris, Robert, *Op. Cit.*, p. 34.

²⁷ Massardo, Jaime, *Op. Cit.*, p. 189.

²⁸ Terán, Oscar, *Op. Cit.*, p. 18.

²⁹ El primer artículo publicado en *La Prensa* por “Juan Croniqueur” -pseudónimo de Mariátegui- se titularía *La moda "Harem"*. Lo que dicen los modistos parisienses. Las evoluciones de la moda. De los trajes amplios a la falda pantalón, el 7 de mayo de 1911, y antes de dicho artículo, furtivamente Mariátegui habría hecho publicar sin autorización y a través de su rol como distribuidor de las notas en el periódico, una crónica internacional acerca de Pablo Iglesias, líder socialista español, cuyo contenido hacía notar los rasgos biográficos que, en opinión de Carlos Guzmán y Vera, identificaba al mismo Mariátegui con el madrileño. [Ruillón, Guillermo, *Op.cit.*, p. 96- 97] Años mas tarde, en el marco de una serie de artículos dedicados a la política

A los antecedentes mencionados debemos la posibilidad de rastrear aquellos elementos, “objetos teóricos y reglas de ordenamiento que pasarán a definir las *condiciones de recepción* de la lectura mariáteguiana en su posterior experiencia europea”³⁰. En opinión de Terán, en la llamada “edad de piedra” de Mariátegui, se pueden distinguir dos subperiodos: un primero en el que se desarrollarán referencias artísticas y literarias (1911 -1917) y un segundo momento en el cual los intereses y condiciones del joven Mariátegui transitarán hacia las crónicas de actualidad política. Este segundo momento en parte será determinado por su ingreso a *El Tiempo*, periódico fundado en el marco de un distanciamiento con *La Prensa* -debido a su inclinación leguista- de Carlos Guzmán y Vera, ex jefe de redacción de *La Prensa*, y otros periodistas de corte progresista.³¹ En el periodo en *El Tiempo* Mariátegui se inclinaría hacia el ejercicio de un “nacionalismo literario criollista –que– officiaría así como herramienta recuperadora del *pasado* peruano en general y limeño en particular.”³²

Teniendo en cuenta estas etapas o *miradas* –como lo diría Terán³³–, podemos adoptar ciertos núcleos categoriales y *traducir* ciertas ideas de su posterior experiencia europea.

Podemos señalar también que el campo cultural de Mariátegui previo a su viaje a Europa, está poblado de contenidos que van a servir como puntos de referencia que, si bien podrían ser desechados o sustituidos por otros, van a generar condiciones para un diálogo entre el pensador peruano y la cultura europea de los años 20’. Es importante leer estos antecedentes más que como *etapas* de su formación, como momentos o inquietudes a partir de los cuales Mariátegui va a elaborar una opinión propia y original³⁴.

internacional en la revista Variedades, Mariátegui se referirá con excepcional nostalgia y reverencia a la obra del socialista español y dirá: «Iglesias se preocupó, sobre todo, de dar a su partido un cimiento seguro y prudente. Se propuso hacer un partido; no una revolución (...) El mérito de su labor no puede ser contestado», aunque también hará notar aquella madurez que lo separa de la “edad de piedra”: «Pablo Iglesias desaparece en un instante en que a su partido le toca afrontar problemas desconocidos, insólitos. Para debatirlos y resolverlos acertadamente, su experiencia y su consejo no eran ya útiles. (...) Puede ser que en alguna de las cárceles de Primo de Rivera esté ya madurando el nuevo guía.» Mariátegui, J. C., Figuras y aspectos de la vida mundial (1er Tomo), Amauta, Lima, 1976, p. 274 y 277

³⁰ Terán, Oscar, *Op. Cit.*, p. 16.

³¹ Rouillón, Guillermo, *Op. Cit.*, p. 166.

³² Terán, Oscar, *Op. Cit.*, p. 19.

³³ “esteticismo modernista, decadentismo, catolicismo con tendencias místicas, reforma universitaria [e] ideas socializantes” *Ibíd.*, p. 17.

³⁴ Tal vez para describir esta riqueza podríamos acudir al concepto de *urbanización* de Enrique Lihn. Lihn define la urbanización de la siguiente forma: “El sujeto que escribe debería tener siempre conciencia de que es literatura, puesto que se emplaza en el presente del texto: en el tiempo de la escritura, no en un tiempo

La misma afición por Italia y su elección como rumbo de destino forman parte de este singular, continuo y heterogéneo proceso de formación³⁵. Las ideas italianas en Mariátegui coinciden con un renacer del influjo italiano en el Perú –se sumará la ascendente de Abraham Valdelomar, sus lecturas de la poetisa italiana Ada Negri, entre otras experiencias–. Mariátegui se nutre y pone, a la par de su desarrollo intelectual, sus inquietudes más íntimas. Las huellas que nos deja su obra escrita no pueden leerse *ad pedem litterae*, deben ponerse en dialogo con aquellas construcciones que nos ofrecen las biografías y reflexiones.

Ahora bien, es imprescindible dar cuenta del estado de ánimo de la intelectualidad peruana de aquel entonces que se encontraba en un momento de aislamiento o de desarrollo marginal. Sin encontrarse con la oligarquía que en aquel entonces gobernaba al Perú llevaba a una: “imposibilidad de los sectores dominantes para ofrecer una política cultural con capacidad hegemónica a los núcleos de intelectuales emergentes y especialmente de la capacidad de esta política para poder separar entre los movimientos de vanguardismo estético con respecto a los de cuestionamiento político.”³⁶

Sin duda, una de las causas de aquel estado de ánimo contestatario³⁷, tiene que ver con el tratamiento que la oligarquía peruana le entregaba al desarrollo de la cultura nacional. Si bien los *Siete Ensayos...* son en Mariátegui un momento de maduración ulterior, en sus páginas podemos encontrar un análisis retrospectivo de su rechazo, en tanto esteta juvenil, a la cultura y al mundo intelectual que predominaba en la primera veintena del siglo XX; la selección de la obra de Riva Agüero como la tesis literaria “más representativa y dominante”, hizo de vehículo para describir estado de ánimo de dicho momento: «El espíritu de casta de los

existencial. Desde allí juega con todas las oportunidades que le ofrece el lenguaje para producir efectos análogos a los que la realidad ha producido en el autor real [...] el sujeto de la escritura no garantiza la posibilidad de construir un sujeto biográfico [...] un individuo se desarrolla en distintos planos y de acuerdo también con diferentes géneros literarios; en él coexisten heterogéneas relaciones con el mundo y consigo mismo. [...] A mi me me gustaría que se buscara eso [el *sujeto que escribe*] en la totalidad de mis trabajos. Puede que se trate de una especie de islote, pero es un lugar urbanizado; no se trata de “un pequeño mundo propio” para un sólo habitante [...] Lo de urbanizado es una palabra de la que se sirvió un amigo mío, el arquitecto Victor Gubbins, cuando le hablé de mis novelas. Me dijo: “Tú ya no construyes casas aisladas; estas en la tarea de urbanización”. En efecto más que retocar a la primera persona me interesa la distribución en el espacio de una pequeña población creciente” Lastra, Pedro, *Conversaciones con Enrique Lihn*, Editorial UV, Valparaíso, Chile, 2014, (Primera edición en 1979) p. 125- 126-127.

³⁵ Ver Ruillón, Guillermo, *Op.cit*, p. 74 y 82

³⁶ Terán, Oscar, *Op. Cit*, p.21

³⁷ *Ibíd.*

“encomenderos” coloniales, inspira sus principales preposiciones críticas que casi invariablemente se resuelven en españolismo, colonialismo, aristocratismo» e incluso repone aquella tesis que, si bien desarrollaremos con mayor profundidad a posterior, aparece como fundamental a la hora de caracterizar las causas este estado de ánimo de las clases dirigentes en el Perú: su pensamiento aún colonial y al margen del desarrollo mundial.³⁸

Éste estado de ánimo fue característico de toda una generación: Manuel Gonzalez Prada, Abraham Valdelomar, Cesar Vallejo. Las inquietudes de Mariátegui fueron sin duda la representación de las inquietudes de toda una generación y fueron también el caldo de cultivo de los sucesos posteriores en la política peruana de la década de 1920.

1.3.- El contexto italiano a la llegada de Mariátegui.

La mayoría de los estudiosos han coincidido que es en su estadía en Italia en donde Mariátegui logra empaparse de mejor forma de la cultura europea, incluso se fija a Italia como el lugar desde el cual se posiciona y a través del cual interpreta los acontecimientos políticos europeos, “el mirador italiano” dirá Estuardo Nuñez.³⁹

A su llegada -diciembre de 1919-, la situación política italiana era sumamente compleja. El 12 de septiembre de 1919 Gabrielle D’annunzio –poeta de la admiración de Mariátegui y de la sensibilidad “rubendariana” de varios intelectuales peruanos⁴⁰-, protagonizaba la ocupación de la ciudad de Fiume en reacción al acuerdo italo-yugoslavo que le entregaba el protectorado de la ciudad a la Sociedad de las Naciones; el primer artículo enviado por Mariátegui al diario *El Tiempo* fue *El estatuto del Estado Libre de Fiume* fechado a finales de 1919 en la ciudad de Génova. La escena italiana vivía en esos entonces momentos de muchísima agitación y catarsis política y social.

³⁸ Mariátegui, J. C., *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Op. Cit, p. 231-232

³⁹ Nuñez, Estuardo, *La experiencia europea de Mariátegui*, Amauta, Lima, 1978, p. 21.

⁴⁰ *Ibíd*, p. 7-11. Más adelante analizaremos la relación entre Mariátegui y la obra de D’annunzio que se ha de remontar a la influencia de Abraham Valdelomar y de una parte significativa de la intelectualidad peruana.

Como lo describe Robert París, la empresa d'annunziana fue la materialización de una serie de acontecimientos consecuentes de la participación italiana en la Primera Guerra Mundial. La intervención de Italia fue la conclusión de un arduo debate que atravesó a todos los partidos, al mundo sindical y a los intelectuales. Incluso dentro de quienes apoyaban la intervención en la guerra existieron visiones disímiles:

Mientras que las otras corrientes intervencionistas se vanagloriaban sobre todo de su amor a la democracia, su esperanza en una guerra que sería la última o, más simplemente, de su francofilia, los nacionalistas se esforzaban en conferir a la guerra –'su guerra'– un carácter exclusivamente italiano. Hubo así, observa, P. Alatri, 'dos guerras': la de los intervencionistas de izquierda y la de los nacionalistas.⁴¹

El marco que precedió la llegada de Mariátegui a Italia era de una contundente disputa de posiciones. El ánimo intervencionista se nutrió de las contradicciones y necesidades tanto del desarrollo económico italiano como de la decadencia del sistema liberal y parlamentarista. En este contexto y, teniendo como antesala la derrota italiana la primera Guerra ítalo-etiope⁴² y la ocupación colonial en Libia, se agudizarían las contradicciones que desde hacía unos años Italia venía arrastrando. El notable retraso del capitalismo en Italia, las diferencias entre el mundo rural del sur y un norte más industrializado y la debilidad de las instituciones gubernamentales sumado a una creciente crítica a los partidos de gobierno, fundamentalmente liberales y encabezados bajo una política de consensos liderada por Giovanni Giolitti, dio pie al nacimiento de una fuerte reacción al *status quo* italiano.

Fue con el fracaso del primer intento imperialista italiano en Etiopía y la ocupación de Libia, que se propagaron ciertas ideas nacionalistas que posteriormente darían nacimiento a la Asociación Nacionalista Italiana. Fundada en 1910, la primera organización de los nacionalistas italianos tuvo entre sus propulsores a Enrico Corradini. Proveniente del sindicalismo revolucionario, periodista, escritor de teatro y novelas, fue Corradini quien

⁴¹ París, Robert, *Los orígenes del fascismo*, Ediciones Península, Barcelona, 1976, p. 37

⁴² En el capítulo *El Estado Liberal y la cuestión social* el historiador inglés Christopher Duggan relaciona este proceso con la situación económica y social posterior al Risorgimento. La guerra entre Italia y Etiopía se presenta más como una improvisada forma de salir de la crisis económica y social del país que como una decidida política de Estado en materia de colonización y expansión. Ver Duggan, Christopher, *Historia de Italia*, Cambridge University Press, Gran Bretaña, 1996, p. 234.

empezó a amenizar un sentimiento de revancha y agitación irredentista⁴³. Su pensamiento fue considerado a posterioridad como inspirador del fascismo y su literatura estaba fuertemente cargada de incitación al colonialismo y, según Paris, no tenía mayores aspiraciones que la difusión de sus ideas: “De hecho, el sólo tenía una idea: 'enseñar a Italia el valor de la lucha internacional', del mismo modo que el socialismo había enseñado al proletariado el de la lucha de clases.”⁴⁴ La reacción de Corradini si bien contenía posiciones marginales, tenían cierta pertinencia para la política italiana, la fundación de la revista *Il Regno* el 7 de noviembre de 1903 se levantaba fundamentalmente contra la llamada “democracia positivista”. La reacción contra el “transformismo” y los consensos que representaban los gobiernos de Giolitti no sería un tema solamente de Corradini y los nacionalistas, sino también pasando por Antonio Labriola, Benedetto Croce y Gramsci. Se constataría también una crítica severa a los exponentes del reformismo liberal y el positivismo en Italia.

Il Regno dejaría de aparecer a principios de 1905 para dar paso a la revista *La Voce*, fundada por Prezzolini y Papini en 1908.⁴⁵ En *La Voce* confluían transversalmente personalidades de la intelectualidad italiana, la revista concentraba lo que París denomina una “reacción antipositivista”: *La Voce* había hecho suyo, en efecto, lo esencial (o lo más superficial) de esta reacción antipositivista, que de 1903 precisamente se expresaba en la revista de Croce, *La Crítica*. A este odio contra el “positivismo” –y esta palabra, naturalmente, podía designar cualquier cosa–, se añadían algunos “sueños de inquietudes malsanas” (Gobetti).” Lo que perseguían los sectores nacionalistas de esta corriente era la posibilidad de establecer un órgano al margen de los partidos y la política, o mejor dicho, por encima. El nacionalismo se fraguó fuertemente en:

el mito de la Roma antigua y los *condottieri*, de los navegantes, los poetas y los pintores de la Italia de la Edad Media y del Renacimiento. Era una imagen de Italia en la que D'annunzio primero y Mussolini después, se reconocerían.⁴⁶

⁴³ Se le llamaba irredentismo a la reclamación, por parte de Italia, de los territorios de Trieste y Istra y Dalmacia.

⁴⁴ Paris, Robert, *Op. Cit.*, p. 30

⁴⁵ *Ibíd.* p. 31

⁴⁶ *Ibíd.*

A este nacimiento del nacionalismo italiano también concurría una parte de la izquierda. Las ideas de Georges Sorel –difundidas en Italia por Antonio Labriola y Croce– encontraron gran acogida en el sindicalismo revolucionario. También como reacción al positivismo y a su expresión en la política, el reformismo, las ideas de Sorel fueron recogidas como una *restauración del marxismo*, como una *teoría de la acción* y la *lucha sindical*; la revitalización violencia revolucionaria propuesta por Sorel encontraba en el joven movimiento obrero italiano un terreno fértil para su realización. Sindicalistas como Enrico Leone y Arturo Labriola realizaron una activa difusión de las ideas sorelianas en Nápoles y Milán, y aunque fue un fenómeno más propio de los centros industriales que del conjunto de Italia, la intensidad de las manifestaciones y huelgas registradas junto a los efectos de la Revolución Rusa forjaron un estado de ánimo que, en el marco de la colonización italiana de Libia generaría condiciones para un punto de encuentro entre sindicalistas revolucionarios y nacionalistas.

Fue tras la derrota de la huelga de Parma en 1918⁴⁷ que se realizó el primer encuentro entre estos sectores:

Desde hacía un año –1918– la revista florentina *La Lupa*, dirigida por Paolo Orano había comenzado a reunir al sindicalista Labriola y al nacionalista Corradini. La conquista colonial [Libia] acabó de arrebatarse a la revolución un buen número de sindicalistas revolucionarios. El Mar, como declaraba en exceso Orano, había vencido al socialismo. La mayoría de los “sorelianos” –Labriola, Orano, A. O. Olivetti– se unieron a Corradini, D’annunzio y Pascoli, para exaltar a la “Gran Proletaria” [...] bajo su forma “soreliana”, el sindicalismo revolucionario no era entonces mucho más que un nacionalismo de izquierda, anunciando con ello el intervencionismo izquierdista de 1924⁴⁸

Esta conversión de parte del movimiento sindical y la izquierda sería fuertemente discutida por figuras como Antonio Gramsci, quien a través de la edición piemontesa del órgano del Partido Socialista Italiano –PSI–, *Avanti!* retrucaría las ideas de Corradini y los

⁴⁷ Ibíd. p. 42

⁴⁸ Ibíd.

nacionalistas⁴⁹ Desde 1913 el joven Gramsci había seguido activamente esta polémica, ferviente lector de *La Voce* y de *L'Unita* de Salvemini, tuvo su primer acercamiento con el movimiento socialista turinés por medio de los jóvenes del “Fascio central” según el testimonio de su amigo Angelo Tasca.⁵⁰ Como adversario del ingreso de Italia en la Primera Guerra Mundial, Gramsci abogaba por una “neutralidad activa y operante”, consideraba perentorio que el PSI volviera “a dar a la vida de la nación su genuino y estricto carácter de la lucha de clases» y así empujar a la “clase detentora del poder” a:

reconocer que ha fracasado completamente en cuanto a sus fines, porque ha metido a la nación, de la cual se declaraba representante única, en un callejón sin salida de la cual no podrá salir sino abandonando a su propio destino todas esas instituciones que son directamente responsables de su presente tristísimo estado.⁵¹

Esta fue una de las primeras intervenciones de Gramsci a través de “*Il Grido del Popolo*”, buscaba romper decididamente con definiciones como las que había tomado Mussolini, que siendo director del órgano del PSI “*Avanti!*”, el 24 de octubre de 1914 publica un artículo en el que aboga por una “neutralidad relativa” frente a la guerra. Contrariando la definición de “neutralidad absoluta” del PSI Mussolini es destituido como director del diario. Tres semanas después, el 15 de noviembre aparecía el nuevo periódico de Mussolini, “*Il Popolo d'Italia*”, posterior órgano oficial del fascismo, abogaba activamente por la intervención plena de Italia en la guerra.⁵²

En el plano de la economía, durante el transcurso de la llamada “Era Giolittiana” que va de 1901 a 1914 Italia recuperó significativamente su economía con un crecimiento medio de un 2,8% entre 1896 y 1913 al igual que Japón, superando al Reino Unido –1,7%– y a Francia –

⁴⁹ “Corradini saquea a Marx, después de haberlo vituperado. Transporta de la clase a la nación los principios, las constataciones, las críticas del estudioso de Tréveris; habla de naciones proletarias en lucha contra naciones capitalistas, de naciones jóvenes que deben sustituir, para la evolución de la historia mundial, a las naciones decrepitas [...] La historia no tiene ejemplos de uno igual a uno; esta igualdad es una fórmula matemática, no constatación de dos realidades afirmadas en el pasado o actuales. Fulano es igual sólo a sí mismo., y eso algunas veces; no Fulano niño igual a Fulano hombre adulto. Y así también la clase no es igual a la nación por lo tanto no pueden tener las mismas leyes.” Gramsci, Antonio, *Sobre el fascismo*, Ediciones Era, México D.F., 1979, p. 35

⁵⁰ *Cronología de la vida de Antonio Gramsci* En: Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel, edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana, Tomo 1*, Ediciones Era / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México D.F., 1999, p. 37

⁵¹ Gramsci, Antonio, *Antología*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2009, p. 12

⁵² *Ibíd.* p. 13

1,9%— siendo sólo superado por Estados Unidos y Alemania —4,3% y 3,2% respectivamente—⁵³. No obstante esto este crecimiento sólo vino a acentuar las desigualdades que se venían arrastrando desde hacía mucho. Entre los periodos 1901 y 1910 se registró en Italia una de las tasas de emigración más altas de Europa, alcanzando los 3.615.000 migrantes⁵⁴, la mayoría de ellos pertenecientes a las zonas rurales del sur. Robert Paris describe este periodo como una expresión de la desigualdad del desarrollo económico italiano:

Se trataba, de hecho, de ofrecer al desarrollo de la industria pesada y del primer capital financiero italiano un marco político y social estable, que descansase, en lo esencial, sobre la alianza tácita del proletariado industrial, encuadrado por los reformistas, y del capitalismo naciente. La acumulación del capital era así soportada por el campesinado, y mas concretamente, por el campesinado pobre del Sur, aplastado por la gran propiedad.⁵⁵

Así, el auge del nacionalismo, el fascismo, el sindicalismo revolucionario y lo que posteriormente sería el Partido Comunista, tuvieron un amplio marco de desarrollo y difusión de sus ideas. Todos fenómenos propios del siglo XX, estos movimientos fueron una consecuencia al desarrollo moderno e industrial europeo e italiano, de sus composiciones y descomposiciones. Los hechos posteriores a la Primera Guerra Mundial sólo vinieron a confirmar y agudizar estas realidades. Sobre esta historia Mariátegui llega a Italia, sus observaciones tienen el valor de situarse precisamente en este marco y formar parte de este debate mediante sus escritos y publicaciones a la prensa peruana, más aún, sería precisamente la experiencia italiana la que ayudaría, a la luz de sus acontecimientos, a elaborar su posteriores proposiciones.

1.4.- El ejercicio de traductibilidad de Mariátegui.

Para varios estudiosos⁵⁶ de la obra de José Carlos Mariátegui su estadía en Europa fue un momento fundamental, permitió al joven peruano dialogar con la tradición histórica, política,

⁵³ Duggan, Chistopher, *Op. Cit.*, p. 242

⁵⁴ *Ibíd.* p. 29

⁵⁵ Paris, Robert, *Op. Cit.*, p. 39-40

⁵⁶ Ver: Nuñez, Estuardo, *La experiencia europea de Mariátegui*, Amauta, Lima, 1978; Terán, Oscar, *Discutir Mariátegui*, *Op. Cit.* Y París, Robert, *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*, *Op. Cit.*

filosófica, cultural y social italiana, él mismo detalla una disposición a relacionarse con la sociedad italiana desde una perspectiva que permitiese aprehender y reflexionar sobre los acontecimientos que allí sucedían. En el artículo *El paisaje italiano* publicado por la revista *Mundial* el 19 de junio de 1925, Mariátegui sostiene: “Yo soy un hombre que ha querido ver Italia sin literatura. Con sus propios ojos y sin la lente ambigua y capciosa de la erudición.”⁵⁷ Sin duda esta declaración no fue demagógica.

Como ya observamos, para Mariátegui la forma ensayística es parte de un método para abordar los diversos temas, “un método un poco periodístico y un poco cinematográfico” dirá; esta es su forma de *traducir* nuestro tiempo. Consideramos que el concepto *traducción* no es ocupado aquí al azar por Mariátegui. Es parte de su programa, de sus objetivos, realizar un ejercicio de *traductibilidad* del pensamiento contemporáneo, moderno a la realidad peruana que permita crear y renovar la cultura, la economía, la política, etc.⁵⁸.

En los *Cuadernos de la cárcel* Números 7 y 11 –escritos entre 1930 y 1933–, Antonio Gramsci reflexiona sobre la reacción de Lenin frente a un voto de la III Internacional acerca de cuestiones orgánicas de los partidos comunistas y a los métodos y contenidos de su actividad. Lenin se refiere a la resolución como “magnífica, pero enteramente rusa, es decir está basada en las condiciones rusas”, continúa Lenin:

En primer término es demasiado larga, consta de cincuenta o más puntos. Por lo general los extranjeros no pueden leer cosas de este tipo. En segundo lugar incluso si lo hacen no la comprenderán, por lo mismo que es demasiado rusa. No porque esté escrita en ruso (está perfectamente traducida a todos los idiomas) sino porque está penetrada por completo del espíritu ruso. Y en tercer lugar, si a modo de excepción algún extranjero llega a entenderla, no podrá llevarla a la práctica...⁵⁹

Recogiendo este pasaje Antonio Gramsci escribe en sus *Cuadernos*: “En 1921, tratando de cuestiones de organización, Vilici –Lenin, en clave– escribió y dijo (poco más o menos) así: no hemos sabido 'traducir' a las lenguas europeas nuestra lengua.” A continuación Gramsci problematiza si el concepto de traductibilidad es un ejercicio propio del marxismo en tanto

⁵⁷ Mariátegui, J. C., *El alma matinal y otras estaciones del hombre hoy*, Amauta, Lima, 1987, p. 77

⁵⁸ Mariátegui, J. C., *La escena contemporánea*, Op. Cit.

⁵⁹ Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel, Tomo 3*, Ediciones Era / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México D.F., 1999, p. 419

actividad crítico-práctica –filosofía de la praxis– en su forma orgánica – es decir la actividad de los partidos, o de lucha política y de masas-, o, si a este procedimiento pueden adscribirse también otras filosofías y ciencias. Si bien preliminarmente concluye que sólo en la filosofía de la praxis la “traducción” es orgánica y profunda, mientras desde los otros puntos de vista a menudo es “un juego de esquematismo genéricos”⁶⁰

Al reflexionar sobre una carta abierta de Luigi Einaudi a Rodolfo Benini donde Einaudi problematiza la traducción de determinada “demostración económica” en las categorías de pensadores diferentes como Smith, Ricardo, Marx o en el terreno de una materia diferente de la economía como la historia⁶¹, Gramsci retoma el punto del uso de la traductibilidad y propone que para el historiador, el ejercicio de traducción de una civilización respecto de otra es posible en lo “esencial”, si bien nunca en la exactitud de los detalles, incluso importantes, la traductibilidad puede ser posible en cuanto son expresiones de civilizaciones fundamentalmente semejantes y se asume en el ejercicio que estas civilizaciones se integran alternativamente, es decir, se desarrollan y transforman conjuntamente en el marco del progreso de las mismas.⁶²

Mariátegui parece haber llegado a conclusiones similares respecto de la necesidad de la

⁶⁰ “Hay que resolver el problema: si la traductibilidad recíproca de los diversos lenguajes filosóficos y científicos es un elemento “crítico” propio de toda concepción del mundo o solamente propio de la filosofía de la praxis (en forma orgánica) y sólo parcialmente apropiable por otras filosofías. La traductibilidad presupone que una determinada fase de la civilización tiene una expresión cultural “fundamentalmente” idéntica, aunque el lenguaje es históricamente distinto, determinado por la particular tradición de cada cultura nacional y de cada sistema filosófico, o por el predominio de una actividad intelectual o práctica, etcétera. Así hay que ver si la traductibilidad es posible entre expresiones de fases diversas de civilización, en cuanto que estas fases son momentos de desarrollo una de la otra, y por lo tanto se integran alternativamente, o si una expresión determinada puede ser traducida con los términos de una fase anterior de una misma civilización, fase anterior que sin embargo es más comprensible que el lenguaje dado, etcétera. Parece que pueda decirse precisamente que solo en la filosofía de la praxis la “traducción” es orgánica y profunda, mientras que desde otros puntos de vista a menudo es un simple juego de esquematismo genéricos.” Gramsci, Antonio, *Op. Cit. Tomo 4*, p. 318

⁶¹ *Ibíd.* p. 318-319

⁶² “Así como dos “científicos”, formados en el terreno de una misma cultura fundamental, creen sostener “verdades” distintas sólo porque emplean un lenguaje científico diferente (y no está excluido que entre ellos exista una diferencia y que ésta no tenga su significado), lo mismo dos culturas nacionales, expresiones de civilizaciones fundamentalmente semejantes, creen ser diferentes, opuestas, antagónicas, una superior a la otra, porque emplean lenguajes de tradición distinta, formados en actividades características y particulares de cada una de ellas: el lenguaje político-jurídico en Francia, filosófico, doctrinario, teórico en Alemania. Para el historiador, en realidad, estas civilizaciones son traducibles recíprocamente, reducibles la una a la otra. Esta traductibilidad no es “perfecta”, ciertamente, en todos los detalles, incluso importantes (¿pero qué lengua es exactamente traducible a otra? ¿qué palabra aislada es traducible exactamente a otra lengua?), pero lo es en el “fondo” esencial. También es posible que una sea realmente superior a la otra, pero casi nunca en aquello que sus representantes y sus partidarios fanáticos pretenden, y especialmente casi nunca en su conjunto: el progreso real de la civilización se produce por la colaboración de todos los pueblos, por “impulsos” nacionales, pero tales impulsos casi conciernen a determinadas actividades culturales o grupos de problemas.” *Ibíd.*

traductibilidad. Su recurrencia al concepto es más bien práctica. La categoría aparece en el momento en que Mariátegui necesita exponer en un sentido profundo ciertas observaciones como lo es, por ejemplo, en el prólogo a *Tempestad en los Andes* de Luis E. Valcárcel. Mariátegui dirá: “Este libro anuncia 'el advenimiento de un mundo', la aparición del nuevo indio. No puede ser, por consiguiente, una crítica objetiva, un análisis neutral; tiene que ser una apasionada afirmación, una exaltada protesta.” Mariátegui considera la obra de Valcárcel, en términos de Gramsci, “orgánica”⁶³ otorgándole un rol de activo:

La empresa de Valcárcel en esta Obra, si la juzgamos como la juzgaría Unamuno, no es de profesor sino de profeta. No se propone meramente registrar los hechos que anuncian o señalan la formación de nueva conciencia indígena, *sino traducir su íntimo sentido histórico*, ayudando a esa conciencia indígena a encontrarse y revelarse a sí misma. La interpretación, en este caso, tal vez como en ninguno, asume el valor de una creación.⁶⁴

¿Acaso no es este ejercicio de traductibilidad lo que pretende Mariátegui cuando, al advertir *La escena contemporánea*, acusa saber muy bien que su interpretación “ni bastante objetiva ni bastante anastigmática,” es un documento leal del espíritu y la sensibilidad de su generación?

Para Aricó fue precisamente la experiencia europea, el diálogo con pensadores, acontecimientos y tradiciones –en gran medida italianas con protagonismo de Piero Gobetti–, las que permiten desarrollar un “instrumental conceptual” que harían de marco para la interpretación de la realidad peruana. Aricó dirá que lo interesante de este proceso es que “él –Mariátegui–, a diferencia del resto de los marxistas latinoamericanos, se esforzó por “traducir” el marxismo aprendido en Europa en términos de ‘peruanización’.”⁶⁵ ¿Es acaso este reconocimiento de la “ciencia y el pensamiento europeo” como instrumentos de interpretación, esta “ semejanza fundamental”, el “fondo esencial” del que hablaba Gramsci?, ¿cumple el marxismo aprehendido a la luz de la experiencia europea ese rol de “filosofía de la praxis” que

⁶³ “Valcárcel percibe claramente el renacimiento indígena porque cree en él. Un movimiento histórico una gestación no puede ser entendido, en toda su trascendencia, sino por los que luchan por que se cumpla.” Mariátegui, J. C., *Prólogo a Tempestad en los Andes de Luis E. Valcárcel* [en línea]: Archivo José Carlos Mariátegui. 2000 [fecha de consulta: 5 de enero de 2016]. Disponible en: <<https://www.marxists.org/espanol/mariateg/1927/oct/10.htm>>

⁶⁴ Ibíd. Las cursivas son nuestras.

⁶⁵ Aricó, José., *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, Op. Cit. p. xix.

permite la una “traducción orgánica y profunda”?

Esta tesis de ejercicio de traductibilidad es precisamente la que rescata el profesor Jaime Massardo respecto del qué hacer con el legado que deja la obra de Mariátegui. El trabajo de Mariátegui, lejos de ser una serie de conceptos a aplicar mecánicamente a la realidad, es una teoría que “nunca puede ser aplicada” pues siempre necesita ser “recreada”, como diría el mismo Mariátegui retomando el prólogo a *Tempestad en los Andes*: “La interpretación, en este caso, tal vez como en ninguno, asume el valor de una creación”.⁶⁶

También Oscar Terán comparte esta tesis del ejercicio de traductibilidad. En opinión del filósofo argentino es el encuentro de Mariátegui con las ideas de Sorel las que aportan la “posibilidad de *traductibilidad* del marxismo a la realidad peruana.” La crítica soreliana al progresismo despierta en Mariátegui una actitud antiintelectualista y anticientificista que permite una crítica tanto al evolucionismo liberal-positivista como un distanciamiento con las posiciones de la Segunda Internacional⁶⁷. Como contraparte a este antiprogresismo, antieconomicismo y antietapismo las lecturas de Sorel habrían provocado en Mariátegui una noción vitalista de la lucha política, centrada en la voluntad, de forma similar al sindicalismo revolucionario italiano, criticando el “derrumbismo” integrando a este pensamiento ideas heréticas al pensamiento marxista tradicional como lo eran de Freud, Nietzsche y Bergson.⁶⁸ Al tratar de explicar, a la luz de este aprendizaje y enriquecimiento conceptual, la realidad peruana, Mariátegui realiza este ejercicio de traductibilidad, que, como también menciona el profesor Massardo, nos resulta importante por lo que dice, pero, quizás más aún, por lo que sugiere, *por la dirección en la que apunta*.

A la luz de estos análisis y perspectivas críticas es que sostenemos que para Mariátegui el ejercicio de traductibilidad es un procedimiento deliberado y consciente. Sus usos son precisos y remiten en general a un método de exposición de ciertos temas. Así, de la misma

⁶⁶ Para el profesor Massardo confrontar la obra del peruano con el presente es necesario someterla a “ese trabajo de 'traducción' que señalaba Antonio Gramsci, trabajo que solamente la filosofía de la *praxis* puede realizar de manera 'orgánica y profunda'.” Massardo, Jaime., *Gramsci en Chile, apuntes para el estudio crítico de una experiencia de difusión cultural*, Op. Cit., p. 188

⁶⁷ Terán, Oscar, *Op. Cit.*, p. 72

⁶⁸ *Ibíd.* 74

forma en que utilizará el ensayo de Riva Agüero –*El carácter de la literatura del Perú Independiente*–, como la expresión literaria que traduce la actitud espiritual del civilismo en el Perú ⁶⁹, interpretará al fascismo italiano en términos de un *retroceso al medioevo*.

1.5.- La interpretación del fascismo en tanto “formación” económico-social de Italia.

Los artículos reunidos en *Cartas de Italia*⁷⁰ tienen un valor incalculable en cuanto expresan *in situ* los temas que José Carlos Mariátegui va encontrando en su itinerario italiano. Sus preocupaciones e intereses fluyen libremente en aquellas crónicas que han quedado como evidencias de la maduración de su pensamiento. No obstante el necesario análisis de las *Cartas de Italia*, no es sino con la vuelta al Perú es que podremos apreciar en una perspectiva más amplia y sistemática las conclusiones de Mariátegui sobre su viaje. Al observar sus charlas en la Universidad Popular Gonzalez Prada sobre *Historia de la crisis mundial*⁷¹ –realizadas inmediatamente después de su llegada de Europa en 1923–. Mariátegui tiene proyectado un programa y análisis interpretativo de los acontecimientos europeos. Será en su libro *La escena contemporánea* donde tomará una nitidez y claridad aún mayor.

Así, será el fascismo uno de los acontecimientos que en mayor grado evocará su inquietud. La numerosa serie de textos en los cuales trata éste fenómeno se entrelazan con los sucesos de la política italiana y europea; Mariátegui aborda con una riqueza excepcional una variedad muy diversa de temas, pero sin duda es el fascismo el que hace de telón de fondo de muchas de estas observaciones. Mientras representa ante los lectores su visión de la ciudad de Roma, en el artículo denominado *Interpretación de Roma*, aparece Mussolini y el fascismo como expresión contemporánea de la ciudad⁷²; también cuando Mariátegui reflexiona sobre el mito –noción central para su planteamiento sobre “el problema del indio” en los *7 ensayos*–, el

⁶⁹ Mariátegui, J. C., *7 Ensayos...*, *Op. Cit.*, p. 231

⁷⁰ Mariátegui, J. C., *Cartas de Italia*, Amauta, Lima, 1983

⁷¹ Mariátegui, J. C., *Historia de la crisis mundial*, Amauta, Lima, 1988

⁷² Mariátegui, J. C., *El alma matinal*, *Op. Cit.*, p. 89

peruano comienza su exposición con una cita a Mussolini⁷³. Como si se tratase de un permanente diálogo, refutación y explicación del movimiento fascista. Para Mariátegui el tema es recurrente en sus textos, fundamentalmente sobre temas internacionales pero también de problemas teóricos.

Con el pasar de los años de la década de 1920 y en la medida en que Mariátegui se va involucrando cada vez más en la política peruana, en el qué hacer partidario e intelectual, sus referencias al fascismo son cada vez menores aunque se mantienen como punto de referencia a la hora de abordar los sucesos internacionales.

De la mano con ese ejercicio de traductibilidad y apropiación de las ideas que va encontrando en su experiencia italiana, Mariátegui obtiene su primera “materia prima” de estudio en el fascismo. Sus reflexiones sobre este fenómeno tienen mucho que ver con lo que José Aricó ha denominado análisis de las “formas”. Para Aricó la sociedad moderna y capitalista “se estructura bajo una articulación de “formas” que dan lugar a un entrelazamiento muy particular de las fuerzas productivas con las relaciones de producción. Con lo cual la contradicción fundamental subyacente en el sistema productivo capitalista adquiere, en cada momento histórico una *modalidad específica* que debe ser develada.”⁷⁴ Muy parecido a la búsqueda de la *lógica específica del objeto específico* que Marx reclama a Hegel en la *Crítica de la filosofía del derecho*.

Aricó precisa que esta “articulación de formas” es en realidad el conjunto de categorías, instituciones y organizaciones sobre las cuales se estructura la sociedad capitalista, “A partir de esta modalidad se configura un modo específico de la lucha de clases; presenta caracteres diferenciales irreductibles al flujo continuo de los hechos, puesto que, como se dijo, resulta de esta contradicción fundamental que el sistema capitalista tiene permanencia más allá de la historia inmediata.”⁷⁵ Lo que busca satisfacer Aricó es esta relación entre pensamiento, teoría y movimiento histórico que nunca es estática y que requiere para cada fenómeno un

⁷³ Ibíd. p. 23

⁷⁴ Aricó, José María, *Nueve lecciones de economía y política en el marxismo*, Fondo de Cultura Económica; El Colegio de México, Buenos Aires, 2012, p. 320

⁷⁵ Ibíd. p. 321

tratamiento singular no obstante su inscripción en una relación más general como lo es la del Capital y el Trabajo.

Para Mariátegui el fascismo fue un momento de una multiplicidad de sucesos históricos, económicos, políticos y culturales de Italia, la forma de abordarlo, su interés como pocos en su tiempo, se centró en un análisis de las estructuras culturales y económicas, de la vida política y el estado de ánimo o *espiritual* de la sociedad italiana. De esta forma eventos como el *Risorgimento*, el desarrollo literario, la cuestión meridional, la desigualdad económica, el ingreso de Italia a la guerra van de la mano armónicamente con la aparición de personajes como Garibaldi, Giolitti, Nitti, D'annunzio y Mussolini. A continuación analizaremos algunos de estos sucesos y su incidencia en la interpretación de Mariátegui.

2.- Antecedentes histórico-sociales del Perú e Italia desde finales de siglo XVIII a la primera mitad de siglo XX

2.1.- Transición económica del Perú: los problemas del colonialismo, consecuencias de la Guerra del Pacífico y hegemonía del capital inglés y norteamericano.

Para comprender los acontecimientos que encontraría su experiencia europea hemos mencionado que el joven Mariátegui habría contado con una serie de inquietudes provenientes de la realidad peruana que, contrastadas con los sucesos italianos en particular, habría gatillado una renovación en su pensamiento. Su encuentro con el marxismo y en específico con el marxismo anclado en la experiencia italiana⁷⁶ significaría además de un quiebre con ciertas nociones de su “edad de piedra”, una mirada nueva respecto de la política y la realidad peruana. Su experiencia italiana hará de “caja de resonancia o pivote”⁷⁷ de los problemas de la sociedad moderna y contemporánea.

Robert París dirá que “Es a través de la lectura de periódicos como el *Avanti!*, *Il Soviet*, *Crítica Sociale*, *Umanità Nuova*, *L'Ordine Nuovo* y, luego, *La Rivoluzione Liberale* –O, al menos, de los escritos de Gobetti– que reúne lo todo lo que constituirá la sustancia de sus conferencias sobre la crisis mundial y, a más largo plazo, de ese vasto panorama en el que *Amauta* se esforzará por reubicar la evolución del Perú contemporáneo.”⁷⁸

Las inquietudes que Mariátegui arrastró a este viaje a Europa, además de biográficas, tienen un asidero en ciertos procesos determinantes de la historia del Perú. En los *7 ensayos* Mariátegui dedica los primeros análisis a un resumen sobre la economía peruana, en su *Esquema de la evolución económica* problematiza la situación de las instituciones del Perú desde la conquista. Sin duda el balance de Mariátegui se inscribe en un complejo momento de transición política, económica que ya se vivía desde la post-Guerra del Pacífico y sus análisis

⁷⁶ París, Robert, *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*, *Op. Cit.*, p. 8

⁷⁷ *Ibíd.* p. 90

⁷⁸ *Ibíd.* p. 91

contribuyeron a cristalizar este proceso hasta ese entonces marcado por la incertidumbre y un fracaso reiterado de parte de las diversas clases y grupos dirigentes de constituir un proyecto nacional que otorgara estabilidad y progreso al Perú.

Sin duda las dificultades de la sociedad peruana se arrastraban desde la colonia y más anteriormente desde la forma y el carácter de la conquista. Mariátegui opondrá al colonialismo español, los procesos de colonización en Norteamérica, de este modo aseverará: “En las colonias españolas no desembarcaron como en las costas de Nueva Inglaterra grandes bandadas de **pioneer**. A la América española no vinieron sino virreyes, cortesanos, aventureros, clérigos, doctores y soldados. No se formó, por esto, en el Perú una verdadera fuerza de colonización. El **pioneer** español carecía, además, para crear núcleos de trabajo.”⁷⁹ Ante esta falta de mentalidad *modernizadora* de sus colonizadores, Perú se habría constituido estructuralmente en retraso frente a los cambios y transformaciones de la sociedad industrializada en ascenso. Los flujos del capitalismo mundial llegarían de forma fragmentaria y muy tardía lo que tendría como consecuencia una herencia activa de las estructuras económicas, culturales y políticas de la colonia. Así, la realización de un Estado y la idea de Nación en el Perú habría sido un fracaso por la permanente desintegración del país al nivel de ser una sociedad económicamente “postrada”, políticamente segmentada y con una clase propietaria dislocada sin capacidad para organizar a la población en ese “espacio geográfico” denominado Perú –señala Cotler–.⁸⁰

Para explicar algunas causas de esta situación debemos analizar algunos aspectos del desarrollo económico y político peruano. Desde principios de siglo XIX, de la mano de los procesos de independencia latinoamericanos, Perú estuvo constantemente dividido, como lo explica Julio Cotler:

Si desde fines del siglo XVIII el mercado peruano se había restringido y fragmentado, las consecuencias que acarrió la desintegración política aceleraron pronunciadamente esa tendencia, sumándose a ese desastre la caída de la producción minera y circulación comercial. Sin embargo, el sur del Perú, durante la

⁷⁹ Mariátegui, J. C. *7 ensayos... Op. Cit.*, p. 14-15

⁸⁰ Cotler, Julio, *Clases, Estado y Nación en el Perú* [Edición Digital], CreaLibros.com, Lima, 2014, p. 194

primera década de su independencia política, se enlazó económicamente con Inglaterra mediante la exportación de lanas. Esta relación con el mercado europeo, sumada a la importancia relativa de los propietarios y la articulación regional, crearon situaciones propicias para proyectos separatistas y federativos. De hecho, las oligarquías y caudillos del sur del Perú buscaron durante todo el siglo XIX organizar la república alrededor de sus intereses y perspectivas, en contra de Lima y la región norteña.⁸¹

La desorganización y “anarquía” tuvieron consecuencias directas sobre la economía de la incipiente “nación”, la integración estaba más sujeta a los intereses particulares, y regionales que a un proyecto orgánico; en este sentido, la unidad de la república estaba a la deriva permanente de las empresas particulares, sin un grupo dirigente de carácter nacional, y dependiendo más fuertemente de la iniciativa extranjera, en específico inglesa, para la dinamización de la economía.

Con el auge del guano y el salitre se consolida este proceso de dependencia al capital extranjero.⁸² Hacia 1870 el guano representaba un 75% de la riqueza nacional, no obstante, lejos de desarrollar un incipiente capitalismo con el auge, la oligarquía peruana sólo tendió a diferenciarse en base a sus intereses económicos, constituyéndose por un lado un sector comercial costeño, ligado fuertemente al capital inglés y, por otro el viejo latifundio dominado por los grandes terratenientes en el interior y el sur. Esta diferenciación no supuso una emergencia de una nueva clase pues, en general, se trataba en el mayor de los casos de cambios de rubro por parte de sectores dentro de la misma oligarquía.

La Guerra del Pacífico vino a transparentar esta situación, como lo describe Denis Sulmont: “Los terratenientes y la burguesía comercial enriquecida con la exportación del guano y el salitre, no se interesaron en el desarrollo manufacturero. Además, el decaimiento de las exportaciones del guano y el desastre de la Guerra del Pacífico (1879-1883) –que significó la pérdida de los campos salitreros– generaron un verdadero colapso económico en el país.”⁸³

Frente a la guerra, los sectores dirigentes en el Perú fueron incapaces de articular un

⁸¹ Ibíd. p. 146-147

⁸² “Contrariamente a lo que se podía suponer, el gobierno peruano obtuvo una muy significativa participación de los beneficios resultantes de la venta del guano. Shane Hunt (1973) estima que entre 1840 y 1880 las ventas de ese fertilizante dieron un beneficio neto de aproximadamente 150 millones de libras esterlinas, es decir, 750 millones de soles. De este monto, el gobierno peruano percibió casi el 60%, o sea 440 millones de soles, o 48 millones de libras esterlinas.” Ibíd. p. 155

⁸³ Sulmont, Denis, *El movimiento obrero peruano (1890-1980): reseña histórica*, Tarea, Lima, 1982, p. 14

proceso de “unidad nacional” –como si lo hizo la emergente burguesía chilena–, es consenso en los historiadores de este proceso que gran parte de la derrota se debió a la desarticulación política del país y la incapacidad de unificar los diversos intereses existentes frente a la guerra lo que se transparentaba en la falta de un ejército profesional e instituciones fuertes. Cada caudillo local, respondió frente al conflicto según sus intereses particulares, el caos y desgobierno desataron también revueltas civiles lo que favoreció al ejército chileno. Tal magnitud alcanzó la crisis que variados sectores de propietarios limeños acudieron a las fuerzas de ocupación chilenas para proteger sus riquezas de los diversos alzamientos de esclavos, indios y campesinos:

La premura de los propietarios en concertar la paz se explica no sólo por la destrucción que el ejército chileno realizaba a su paso a fin de dismantelar cualquier posibilidad de resistencia y de desafío a su hegemonía en esta parte de América del Sur, sino también por el estado de rebelión popular que acabó por desarticular el sistema de dominación. A raíz de la debacle militar y de la incapacidad para organizar la defensa de Lima, el pueblo se lanzó al saqueo de la ciudad. Las montoneras organizadas por Cáceres se dedicaron a reclutar a la masa campesina que en múltiples instancias se liberó de sus patrones y jefes, dirigiendo sus armas, indistintamente, tanto contra el ejército chileno como contra los terratenientes.⁸⁴

Junto a la desarticulación política, administrativa y el retraso económico no cabe duda que uno de los elementos que cruzan este proceso es la cuestión indígena. Para la llamada “república oligárquica”⁸⁵ la relación con el indio era una cuestión racial. Para Alberto Flores Galindo era uno de los ejes sobre los que se organizaba de la sociedad peruana,

El discurso racista en el Perú se estructuró alrededor de la relación blanco-indio y después se propaló a otros grupos sociales. La fuente de este paradigma debemos buscarla en el establecimiento de la dominación colonial [...] Recién con la conquista surge la categoría de indio, con el propósito de homogeneizar forzosamente la población vencida y reducir sus diversas expresiones culturales a lo que Henri Favre llamaría una “subcultura de la dependencia” [...] Para evitar la

⁸⁴ La desorganización se hizo patente en muchos ámbitos, Cotler describe la actitud de los trabajadores chinos en estos acontecimientos: “A ello se sumó que los esclavizados trabajadores chinos se rebelaran contra los hacendados y constituyeran la “brigada infernal” que destruía a su paso las propiedades y toda posible resistencia, asolando provincias enteras que tardarían más de una década en volver a ser transitables. Pero, al mismo tiempo, esta población sufrió una serie de pogromos por toda la costa debiendo recurrir a la protección diplomática inglesa. Los descendientes de los esclavos africanos saludaron alborozados al ejército de ocupación a su entrada a Lima, como una fuerza de liberación, al mismo tiempo que se dedicaban a participar en las incursiones contra los chinos y en la destrucción de las propiedades agrarias de la burguesía.” Cotler, Julio, *Op. Cit.*, pp. 190 y 192-193

⁸⁵ Flores Galindo, Alberto, *Buscando un Inca, Identidad y utopía en los Andes*, Editorial Horizonte, Lima, 1994, p. 226

despoblación y mantener el control de los vencidos, se proyectó el modelo de una sociedad dual, en la que coexistieran dos repúblicas, la de los indios por un lado y la de españoles por otro.⁸⁶

El problema del indio –como lo llamaría Mariátegui–, sería entonces también uno de los factores centrales en la inorganicidad de la república y de la consecuente derrota en la Guerra del Pacífico. Para los indios, invisibles como lo eran a los ojos de la república, la guerra no representaba un interés propio. En las mismas filas del ejército peruano se reprodujo esta relación racial y de castas, por un lado los oficiales de rangos superiores eran descendientes de colonizadores y por otro los soldados estaban compuestos por indios y mestizos. No había solidaridad ni espíritu de cuerpo entre los altos mandos y medios, con la base militar.⁸⁷

Esta realidad estructural de la sociedad peruana lejos de resolverse se ratifica en la posguerra. Salvo contados intelectuales como Manuel González Prada –quien encontraría las causas de la crisis en el rechazo a los indios, a su invisibilización y sometimiento por parte del Estado, sin habersele reconocido ciudadanía ni derechos, todo a costa del régimen feudal-gamonal^{88 89}–.

El diagnóstico de la clase dirigente respecto del fracaso de la guerra se le fue “achacado a la inferioridad del indio y al lastre que constituía para el desarrollo nacional.”⁹⁰ Dirían algunos intelectuales que Perú debía su desgracia a la raza indígena, que las razones de la victoria chilena se debían a la ausencia de indios en sus filas⁹¹. Al no existir tampoco un claro grupo dirigente –hegemónico–, las interpretaciones y lecciones de la derrota quedaron a la deriva sin cristalizarse en una autocrítica o lección. No obstante el reproche de los sectores conservadores-nacionalistas del sur al gobierno de Andrés Avelino Cáceres (1883-1923) – quien había asumido la presidencia constitucional del país desde la guerra con apoyo civilista– y al partido civilista –ligados fuertemente a la burguesía comercial costeña–; la república peruana consolidó el modelo económico que había arrastrado hasta entonces.

⁸⁶ Ibíd, p. 116.

⁸⁷ Ibíd. p. 230

⁸⁸ Ibíd.

⁸⁹ Cotler, Julio, *Op. Cit.*, p. 199

⁹⁰ Flores Galindo, Alberto, *Op. Cit.*, p. 231

⁹¹ Ibíd.

En 1888 el gobierno de Cáceres somete a discusión del congreso el llamado Contrato Grace que vendría a consolidar el control económico inglés sobre el Perú. Esto debido a la deuda de 51 millones de libras que Perú contrajo con la banca y el gobierno británico.⁹² Los términos del Contrato Grace se establecerían en los siguientes términos, como lo menciona Cotler citando a Jorge Basadre:

El Contrato Grace, entre el gobierno del Perú y los tenedores de bonos de la deuda externa, que posteriormente se agruparon en la Peruvian Corporation, estipulaba que el gobierno entregaba a éstos la explotación de los ferrocarriles por 66 años, la libre importación de los materiales necesarios para su reconstrucción y equipamiento, y la libre circulación por el lago Titicaca. Asimismo, el gobierno se comprometía a entregar tres millones de toneladas de guano, a otorgar una concesión de dos millones de hectáreas en la selva del Perené y, *last but not least*, a pagar 33 anualidades de 80 000 libras cada una. A cambio de ello, los tenedores se comprometían, además de reconstruir los ferrocarriles destruidos durante la guerra, a terminar la construcción de aquellos que se hubiesen interrumpido.⁹³

De esta forma la economía peruana consolidaba y legitimaba un largo periodo de dependencia al capital extranjero, primero británico y posteriormente norteamericano. La época que va de este periodo hasta ascenso de Augusto Leguía en la primera década del siglo XX se caracteriza por las consecuencias y contradicciones que contraían este tipo desarrollo ,no obstante iniciativas como las del presidente Nicolas de Pierola de fortalecer la industria y la economía de la burguesía local a contar de 1896 . Pierola había sido un férreo opositor a los civilistas y un crítico activo del Contrato Grace, contaba con un fuerte respaldo de los terratenientes e inició una serie de medidas de proteccionismo del agro y la minería. Tiempo después recibiría también el apoyo de los civilistas en pos de la obra de “modernización de la nación” y protección y fomento de la incipiente industria nacional.

No obstante estos esfuerzos, era sin dudas el capital extranjero el que controlaba la economía local, si bien permitía un lento desarrollo autónomo de la industria local⁹⁴, en la medida en que el país se estabilizaba políticamente profundizaba sus influencias:

⁹² Cotler, Julio, *Op. Cit.* p. 201

⁹³ *Ibíd.* pp. 202-203

⁹⁴ *Ibíd.* p. 213

Por su carácter monopolístico, el capital extranjero controló directamente no sólo la producción de materias primas sino también su comercialización, transporte y financiamiento. Y, por extensión, dominó la mayor parte del comercio exterior, los medios de comunicación interna y externa del país, así como las principales instituciones crediticias. Sólo a modo de ilustración: de los 79 directores de las seis principales firmas —todas extranjeras—, 48 estaban en manos de quince personas, de las que diez figuraban en el Banco del Perú y Londres⁹⁵

El aumento de las exportaciones permitió el desarrollo de la industria textil lo que sería el primer momento de proletización del Perú⁹⁶. Con la apertura del Canal de Panamá el capital norteamericano paulatinamente fue aumentando en el país, fundamentalmente en la industria minera, sin embargo los diversos propietarios se encontraron con el problema de la falta de mano de obra.

Existieron en general tres formas de resolver el tema de la mano de obra, todas de carácter neocolonial y pre-capitalista. Primero, de la mano de la explotación algodonera — donde la empresas Duncan Fox, inglesa y Grace, norteamericana operaban como intermediarios financieros y comerciales—, los las haciendas utilizaron el *yanaconaje*, forma de explotación de los campesinos en que se les entregaba un pedazo de tierra, un préstamo e instrumentos de trabajo, se les obligaba a cultivar algodón y posterior mente entregar parte de la cosecha. También se utilizaba la *aparcería*, forma en que el gamonal le arrendaba un pedazo de tierra al campesinos cambio de una renta en productos, trabajo o dinero. Una tercera forma de trato del capital para con la mano de obra fue el *enganche*, realizado fundamentalmente en la industria minera —de propiedad fundamentalmente norteamericana—. El sistema consistía en el adelanto de dinero a los indígenas y campesinos para posteriormente obligarlos a pagar su deuda con trabajo forzado, el *enganche* contaba también con una legislación que permitía a los propietarios castigar y entregar a las autoridades a quienes no

⁹⁵ Ibíd. p. 221

⁹⁶ “el caso más complejo de esta forma de articulación lo tuvo probablemente la Casa Grace. Esta contaba con haciendas productoras de azúcar, artículo que la misma firma comerciaba en el extranjero con sus propios barcos de la Grace Line, y financiaba esas operaciones a través de su participación en varios bancos en Lima. La Casa Grace adquirió varias fábricas textiles, llegando en 1918 a controlar el 45% de la producción textil. Por otro lado, también controlaba casi el 60% de las exportaciones algodoneras y tenía una destacada participación en la importación de tejidos de algodón. Por último, la Casa Grace era una de las más grandes firmas importadoras de bienes de capital e intermedios.” Ibíd. p. 221-222

cumpliesen con el pago de su deuda.⁹⁷

Hasta principios de siglo XX, estas fueron las características en que se organizaba el capital peruano, Cotler lo describirá como un “desarrollo desigual y combinado” de la mano de una “heterogeneidad estructural”⁹⁸. Se establecería una relación de dependencia entre el centro comercial costeño y las regiones. Los parlamentarios cumplirían la función de mediar entre estos intereses, generando una relación clientelista en el sistema político y los grandes capitales.⁹⁹

Salvo con el gobierno de Guillermo Billinghurst desde 1912, con los gobiernos civilistas el modelo económico se había mantenido invariable. Lo que sí había cambiado en este tiempo era la disposición de las clases populares, desde 1911 se venían gestando, de la mano del sindicalismo anarquista, una gran cantidad de huelgas y movilizaciones populares. La más fuerte, que habría marcado un punto de inflexión, fue la huelga general por las 8 horas —con la cual Mariátegui solidarizó desde el diario *El Tiempo*, el cual fue clausurado por lo mismo—.

Bajo el gobierno de Pardo se empezó a expresar el malestar por las paupérrimas condiciones de los trabajadores peruanos. Las viejas y abusivas estructuras laborales, en algunos casos directamente esclavistas¹⁰⁰, dieron paso al descontento generalizado. En su primer congreso —diciembre 1818—, la federación obrera local dio como prioridad la lucha por las 8 horas, días después los trabajadores textiles de Vitarte iniciaron una huelga que desencadenó una movilización en toda la capital. A la movilización de los textiles de sumaron

⁹⁷ Sulmont, Denis, *Op. Cit.* p. 15-16-17

⁹⁸ Cotler, Julio, *Op. Cit.* p. 229

⁹⁹ Las principales empresas extranjeras eran la Peruvian Company y la Cerro Pasco Corporation, el ingreso de la última marco el inicio de ascenso del capital norteamericano en Perú. En consenso por sus intereses, ambas empresas llegaban a acuerdos dejando generalmente al margen los intereses de propietarios nacionales, una expresión de esto es la industria minera, de propiedad de Cerro de Pasco Corporation: “El desarrollo de esta relación estuvo plagada de conflictos y protestas de los productores nacionales contra las dos firmas extranjeras que los desplazaron abiertamente. A ello se sumó que lo más selecto del capitalismo y civilismo —que a principios de siglo controlaba el gobierno— se enfrentaran a la Cerro de Pasco Corporation. Estos capitalistas habían obtenido la concesión para desaguar las minas de Cerro que les otorgaba el derecho de obtener el 20 por ciento del mineral que se obtuviera de esos yacimientos. La empresa norteamericana, a fin de resolver esa situación, integró a dichos capitalistas y luego les compró su participación, bloqueando definitivamente la participación de la burguesía peruana en los beneficios de la explotación minera” *Ibíd.* p. 224

¹⁰⁰ Es necesario mencionar el llamado “escándalo de Putumayo” en 1911, previo a la elección de Billinghurst, donde se descubrió a una empresa peruana en la selva con trabajadores en condición de esclavitud, con el encubrimiento de capitalistas ingleses. *Ibíd.* 263

zapateros, panaderos, trabajadores agrícolas y marítimos; se constituyó un *Comité Central Ejecutivo del Paro General*. Los días 13, 14 y 15 de enero la huelga fue completa. De la mano de esta lucha y a costa de mucha represión y violencia de parte del gobierno, el presidente Pardo otorgó las 8 horas de trabajo al movimiento obrero, la primera expresión de clase del proletariado y las clases populares en el Perú.¹⁰¹

Con el ascenso de Leguía en 1919, distanciado del civilismo y con un discurso populista y democratizador que contó con amplios apoyos en el mundo popular se cierra este periodo de “repúblicas oligárquicas” o “aristocráticas”. Leguía, por su relación preferencial con el capital norteamericano vendría a consolidar la hegemonía de este. Junto con declarar algunas medidas pro-indigenistas como la Sección de Asuntos Indígenas del Ministerio de Fomento y Obras Públicas¹⁰² y otras medidas de democratización estableció leyes como la Ley de Circunscripción Vial en 1920 donde se obligaba a los ciudadanos a construir carreteras de no pagar al estado una suma de diez soles, cuestión que afectaba directamente a las clases populares y permitía a los terratenientes –quienes sí contaban con los recursos para pagar– obligar a los campesinos e indios a trabajar forzosamente en sus proyectos.

Leguía estableció una serie de medidas económicas basadas en el endeudamiento externo con la banca norteamericana para desarrollar obras públicas y crear empleos fiscales. Si bien las exportaciones subieron estrepitosamente –un 175% en el área minera mientras en el agro bajaban en un 45%–¹⁰³, el retorno de la riqueza exportada era nula. Estados Unidos bloqueó toda iniciativa de inversión de capital en el Perú dedicando su presencia a la actividad extractiva. Desde 1920 la deuda externa peruana pasó del 2,6% al 21% del presupuesto nacional¹⁰⁴, esto debido a los préstamos para el gasto público solicitado por Leguía. Las tasas de importaciones favorecieron al capital extranjero; de la mano con este proceso se aumentaron los impuestos a la industria algodonera con mayor presencia del capital nacional y aumentó también el impuesto a la renta, todo esto sin afectar los intereses del capital

¹⁰¹ Sulmont, Denis, *Op. Cit.* p. 21-22

¹⁰² Cotler, Julio, *Op. Cit.*, p. 286

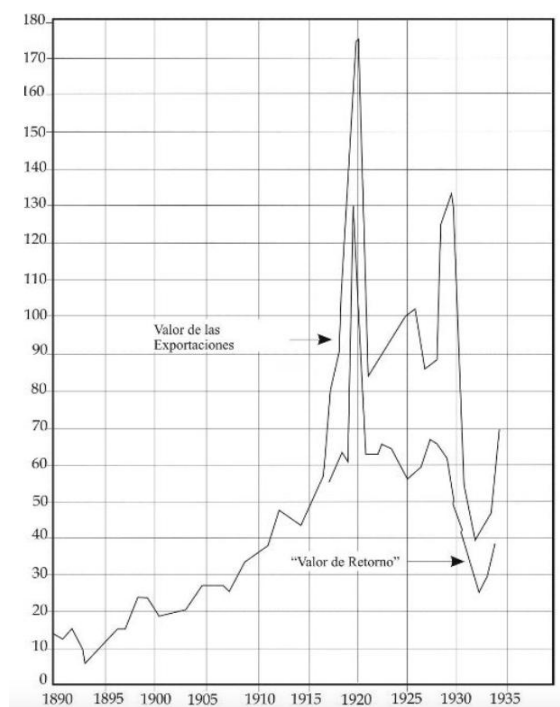
¹⁰³ *Ibíd.* 292

¹⁰⁴ *Ibíd.* 296

norteamericano.

Cotler, apoyándose en los estudios de Rosemary Thorp y Geoff Bertram nos entrega antecedentes al respecto:

Debido a la caída relativa de las exportaciones, especialmente de aquéllas en que los nacionales tenían mayor participación, la moneda peruana perdió su capacidad adquisitiva internacional [...] Sin embargo, esa caída estuvo compensada por el subsiguiente ingreso masivo de préstamos norteamericanos, impidiendo así que la devaluación provocara una defensa de la producción interna. Al contrario, el influjo de dinero significó un notable incremento de importaciones de productos de consumo y bienes intermedios. De allí que en 1930 los bienes importados significaran el 42% del consumo y que se detuviera la expansión de la industria textil [...] dos firmas extranjeras, Duncan Fox y la Casa Grace controlaban el 80% de la capacidad instalada, al mismo tiempo que eran los principales importadores de tejido.¹⁰⁵



¿Acaso no sería esta la condición económica sustentaría la intención de Haya de la Torre de asociar el APRA a la burguesía nacional y pequeña burguesía?, ¿no es el malestar de los sectores medios emergentes y locales quienes harían de base social al discurso puramente “antiimperialista”?, ¿no encontraremos aquí, y de la mano de su experiencia italiana, la razón por la cual Mariátegui abogará por un partido de base obrera, núcleo obrero, interclasista, pero decididamente socialista y afiliado a la III Internacional?¹⁰⁶ Consideramos que al salir a su

¹⁰⁵ Ibíd. p. 297 y p. 303. La gráfica es de los mismos autores citados por Cotler.

¹⁰⁶ A este respecto ver la reflexión del profesor Fernández en: Fernández, Osvaldo, *Itinerario y trayectos*

experiencia europea, Mariátegui ya cargaba con elementos de esta historia del Perú, de forma fragmentaria y poco sistemática, pero a partir de estas realidades establecería parangones con la realidad italiana que le tocó apreciar.

2.2.- El “Risorgimento” y la “cuestión meridional” en la en la crisis de la nación italiana en los años 20'.

A su llegada a Italia Mariátegui se encontró con una sociedad sumamente convulsionada. Las consecuencias de la guerra se hacían patente y provocaban una especial atención en sus escritos.

Para Italia, el término de la guerra había significado grandes costos –una “victoria mutilada” dirá Robert París¹⁰⁷–, pues, aún siendo parte del bloque victorioso, la participación en el conflicto significó más pérdidas –humanas y económicas– que beneficios a la nación. Este proceso significó una serie de crisis que abarcaron el aspecto moral, social, económico y político del país¹⁰⁸. Entre los críticos y actores de la política italiana se desataba un arduo debate sobre las causas de esta crisis y las formas para abordarla; y, si bien hubo varios diagnósticos comunes, las diversas posiciones se enfrentaron sin cuartel proponiendo soluciones muchas veces antagónicas y acentuando la polarización interna. Italia carecía de un consenso –y de una clase dirigente que lo implementara– para abordar las consecuencias de la posguerra.

La crisis de la clase dirigente que había gobernado Italia desde principios de siglo XX permitió el ascenso de nuevos grupos entre los cuales aparecería también fascismo. Lo

heréticos de José Carlos Mariátegui, Op. Cit., p. 157

¹⁰⁷ París, Robert, *Los orígenes del fascismo, Op. Cit. p. 68*

¹⁰⁸ París hace una descripción de este sentimiento con estos cuatro tipos de crisis –moral, del capital, social y política–. La moral estaba dada por el rechazo a los soldados por parte de la sociedad, lejos de ser tratados como héroes. Por otro lado el capital que había crecido artificialmente por la guerra tenía que volver a producir en condiciones normales lo que se expresó en la desigualdad y empobrecimiento de las capas medias y bajas en quienes recayeron en gran medida los costos de la guerra. Finalmente esta sensación recayó en una crisis política de las clases dirigentes, acusadas directamente de las diversas crisis. Ver. *Ibíd. p. 69*

relevante de este momento es que esta crisis no significó puramente un cambio de administración en el gobierno, lo que estaba en disputa, como expresión de la profundidad de la situación, era también carácter del Estado y la idea de nación.

2.3.- El proceso de unificación italiana.

Para muchos pensadores de la época el origen de esta crisis estaba en la misma constitución del Estado de Italia. En el proceso de unificación italiano a mediados del siglo XIX; el *Risorgimento* —como se le denominaba—, fue el acontecimiento político y militar desde el cual se constituye la unidad de los diversos reinos dispersos en la península ibérica. En parte producto de factores externos y en parte fruto de los imprevistos de la historia, el proceso de unificación italiana se dio bajo diversos factores: 1) el interés del Reino de Cerdeña de expandir su territorio; 2) el interés de las capas medias de superar el feudalismo y desarrollar el libre comercio; 3) la tendencia de los gobernantes europeos, a la luz de las experiencias francesas, de constituir gobiernos constitucionales como antídoto a la revolución social y afirmar sus propios intereses en la región de la mano del protectorado de Víctor Manuel II; 4) la necesidad económica del norte de Italia liberarse de imperialismo austriaco y de los estados papales en el sur; y, 5) la emergencia de intelectuales liberales como Mazzini, que, a partir de revueltas y agitación social, instalaron el mito de una Italia unida, republicana y laica como solución al empobrecimiento y desorganización de la “bota del mediterráneo”. Estos entre otros factores generaron un momento ideológico para que se desencadenara el proceso.¹⁰⁹

El *Risorgimento* se desarrolló a partir de la liberación, conquista y ocupación de diversos territorios desde dos frentes principales: desde el Norte parte de Víctor Manuel II (1820-1878) y su primer ministro el Conde de Cavour (1810-1861) en alianza con la Francia de Napoleón III (1808-1873), y, por el Sur de la mano de las revueltas y procesos de

¹⁰⁹ Ver Duggan, Christopher, *Historia de Italia*, Op. Cit. p. 167

liberación republicanos encabezados por Giuseppe Garibaldi (1807-1882). Tras diversas oleadas de revoluciones y guerras de independencia, marcadas por las permanentes disputas internas y guerras imperialistas que van desde 1848 a 1870, el conjunto desorganizado de reinos distribuidos en la península quedaron bajo el control del naciente Reino de Italia.

Como plantea Christopher Duggan, el proceso de unificación se dio más por una guerra civil y los acontecimientos extranjeros –como la guerra de Crimea y las guerras con Austria–, que por un genuino sentimiento de unificación nacional de la mano de una nueva clase dirigente.¹¹⁰ Este vacío de voluntades comunes se expresaba aún más en el sur, donde los procesos de anexión eran a veces en consenso con los viejos terratenientes, manteniendo intactas las relaciones productivas y de propiedad. La “italianización” era una respuesta a la fragilidad política de los reinos, sin que ello significara una modernización de estas relaciones. Como lo plantea Duggan “Es probable que la mayoría de quienes tomaron parte en la revolución no tuvieran claro por qué estaban luchando. Muchos de ellos no se había encontrado antes con el término *Italia*.”¹¹¹

¿Acaso no es este mismo sentimiento el que constata Gonzalez Prada respecto de los indios, campesinos y esclavos del Perú en la Guerra del Pacífico? En opinión de Julio Cotler, Manuel Gonzalez Prada en sus reflexiones sobre la derrota en la Guerra del Pacífico responsabilizaba directamente a los militares, terratenientes y comerciantes. Denunciaba la distancia que existía entre el país “legal” y el país “real”, que había dejado marginados a las masas indígenas y campesinas de la participación y las decisiones nacionales. Para Cotler, Gonzalez Prada acusaba a los grupos dirigentes de poner sus intereses particulares por encima de la nación, reivindicando como parte de ella a las masas indígenas. La Guerra del Pacífico habría sido para el Perú un movimiento de intereses particulares más que un conflicto para salvaguardar los intereses de la nación.¹¹²

En definitiva; Victor Manuel II fue sido proclamado rey de Italia en marzo de 1861

¹¹⁰ Ibíd. p.188

¹¹¹ Ibíd. p. 186

¹¹² Ver: Cotler, Julio, *Clases, Estado y Nación en el Perú*, Op. Cit. pp. 198, 199 y 200

después de la entrega por parte de Garibaldi, de los territorios ocupados desde el sur –el reino de las dos Sicilias fundamentalmente– y la derrota de los Estados Papales por parte, tanto de fuerzas cavourianas como garibaldinas.¹¹³ Respecto de la organización del nuevo Estado, las únicas innovaciones fueron la educación –con el propósito de *italianizar*– y el servicio militar a lo largo del reino. No existió mayor cambio en la estructura política pues se optó por utilizar el *Statuto* constitucional del reino de Cerdeña y el Piamonte y se extendió al resto de Italia. Este tipo de medidas engendraron profunda desconfianza y pesar sobre todo en el sur, en donde quedaba una sensación de haber sido conquistados por el Piamonte en vez de haberse unificado en pos de una nueva Italia. La mayoría de los Primer Ministro eran del norte de Italia y también desde el norte se designaban los gobernadores para las regiones del sur. Para Cavour esta era la mejor solución –de los moderados–, pues la posición de los demócratas radicales carecía, en su opinión, de una sociedad civil para implementarla así para Cavour: “las gentes de asentarán y adaptarán a nuestro régimen, porque nuestras instituciones son en todos los sentidos preferibles a aquellas de las que fueron liberadas.”¹¹⁴

¹¹³ En el capítulo *Italia Unida* de esta clasificadora interpretación de la historia italiana, Duggan entrega el detalle de este proceso de unificación, que, como explicaremos a continuación, respondió más a una necesidad y voluntad de las élites que a un genuino movimiento unificador, Duggan explicará que la irregularidad de este proceso de unificación respondió mas a las sucesivas guerras civiles acaecidas en los diferentes reinos que a un proceso “nacional” y consciente de la población por unificarse. Duggan, Christopher, *Op. Cit.* pp. 165 y 188.

¹¹⁴ *Ibíd.* p. 191

(La unificación de Italia. ¹¹⁵)

Italia unida



115 Ibíd. p. 185

2.4.- Los balances retrospectivos sobre el Risorgimento.

Para Mariátegui el análisis del *Risorgimento* italiano significó un tema clave para su experiencia. Éste análisis ha de madurar gracias a las lecturas de importantes pensadores italianos de la época, por ejemplo Estuardo Nuñez dirá que:

Podría establecerse que idea original de los artículos contenidos en la sección *Peruanicemos el Perú* en la Revista *Mundial* de Lima, y que ya después estructurados, constituyen los capítulos del libro *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (Lima, 1928) partió de la lectura detenida de los libros de Gobetti, estructurados de semejante manera y aparecidos poco tiempo después de la muerte de su autor y minuciosamente leídos y comentados y citados por Mariátegui.¹¹⁶

Para Nuñez, entre Mariátegui y Gobetti “se produce una identificación de destino, de ideología y de actitud.”¹¹⁷ Valoración que también será para la relación de Mariátegui con Antonio Gramsci a quienes identificará como “vidas paralelas”. El profesor Osvaldo Fernandez considerará por su parte que Mariátegui “piensa y actúa como alma gemela del propio Gramsci.”¹¹⁸ El vínculo entre estos pensadores tendrá una expresión concreta en sus análisis del *Risorgimento* y los usos que otorgarán a estos análisis en sus proposiciones políticas, ideológicas y culturales.

En Antonio Gramsci el análisis del *Risorgimento* tiene más bien una función política e ideológica que histórica, es decir una función para la historia de la cultura política, no historiográfica. Las interpretaciones de este proceso surgen con la llegada de periodos caracterizados por las crisis político-sociales y que, como diría el filósofo sardo “son conatos para determinar una reorganización de las fuerzas políticas existentes, para suscitar nuevas corrientes intelectuales en los viejos organismos de partido o para exhalar suspiros y gemidos

¹¹⁶ Nuñez, Estuardo, *Op. Cit.* p. 26

¹¹⁷ *Ibíd.* p. 25

¹¹⁸ La cita la hemos sustraído de: Gutierrez, Patricio, Editor, *Un marxismo para Latinoamérica: ensayos en torno a José Carlos Mariátegui*, Instituto de Historia y Ciencias Sociales Universidad de Valparaíso, Valparaíso, 2014, p. 39

de desesperación y negro pesimismo.”¹¹⁹

Gramsci describe dos grupos de literatura sobre el *Risorgimento*: 1) el de las interpretaciones propiamente dichas, en su uso político e ideológico donde se encuentran autores como, Alfredo Oriani, Mario Missiroli, Piero Gobetti y Guido Dorso –y a nuestro juicio el mismo Gramsci–y 2) una literatura cuyo principal representante es Gatano Mosca que “sería una consecuencia de la caída de la derecha, del advenimiento al poder de la izquierda y de la innovaciones 'de facto' introducidas por el régimen parlamentario. En gran parte son lamentaciones, recriminaciones, juicios pesimistas y catastróficos sobre la situación italiana.”¹²⁰ Ésta literatura de Mosca precedería a la de la generación Oriani-Missiroli, que tiene un significado más popular-nacional, y esta última a su vez precede al grupo Gobetti-Dorso que tiene todavía un significado más actual.¹²¹

Nos ocuparemos aquí del primer grupo, pues es precisamente de este debate de donde el fascismo italiano se nutre, en, parte espiritualmente e ideológicamente. Y también porque, para Mariátegui, al igual que Gramsci, el debate del *Risorgimento* “nunca apareció más vivo, en sus consecuencias, que en los días dramáticos en que, vencida sin combate la revolución socialista, se preparaba por la interacción de diversas fuerzas negativas y reaccionarias la revancha de la Italia pequeño burguesa contra el Estado liberal.”¹²²

En 1909 Benedetto Croce escribió en la revista *La Critica*, un artículo dedicado a la literatura de Alfredo Oriani (1858-1909). En este escrito Croce explica la recepción y crítica de la literatura de Oriani. opinaría que, no obstante su poca popularidad, “tendencias malsanas”, su extravagancia y aparente charlatanería: “no estaba privado de ingenio”¹²³. Croce hará una revisión de la literatura de Oriani. Criticará duramente su romanticismo, su literatura pesimista, su ímpetu imperialista, la caracterización novelesca de sus personajes y la

¹¹⁹ Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la Cárcel, Tomo 4*, Ediciones Era, México D.F. 1986, p. 63

¹²⁰ *Ibíd.*

¹²¹ *Ibíd.* p. 64

¹²² Mariátegui, J. C. *El alma matinal...Op. Cit.*, p.144

¹²³ “senza dubbio, non privo d'ingegno ma di tendenze malsane, d' idee confuse, di forma gonfia e arruffata; e, tutto sommato, uno stravagante, non senza qualche spruzzo di ciarlataneria” Croce, Benedetto, *Critica. Rivista di Letteratura, Storia e Filosofia*, [En línea], Le Riviste di Benedetto Croce online [consultado el 3 de enero de 2015], <<http://ojs.uniroma1.it/index.php/lacritica/issue/view/222/showToc>> p. 3

disposición indiferenciada de su estado de ánimo para hablar de moral, de filosofía o los problemas del Estado¹²⁴. No obstante lo anterior, dirá que su obra “hoy” –1909– podría ser entendido de mejor manera que antes y reconocerá a Oriani su interpretación del problema de la unificación italiana:

...–Oriani– Nos se corrobora un juicio, en verdad bastante obvio, acerca del proceso de la revolución italiana: “La revolución italiana en vez de obra del pueblo, triunfa debido a un abuso heroico de su minoría, ayudado por incidencias y coincidencias extranjeras, primero atrayendo a su órbita la aventura del segundo imperio napoleónico, luego aprovechando el antagonismo de éste con el nuevo imperio germánico. Pero el pueblo, la masa permaneció inerte.”¹²⁵

Si bien la solución de Oriani para estos problemas va más en la de la constitución de una “nueva aristocracia” para conducir y desarrollar ciertos valores como la ciencia, la cooperación, el amor libre y el cosmopolitismo entendido como imperialismo¹²⁶ –soluciones que Croce rechaza tajantemente–; la crítica de Oriani hizo un profundo eco posterior en intelectuales nacionalistas, liberales, de izquierda y el fascismo. Mussolini haría editar todas las obras del también romañés y presentaría su obra como inspiradora para los fascistas. Del lado del liberalismo las ideas de Oriani –fundamentalmente su crítica al carácter incompleto *Risorgimento*–, tendrían un eco principalmente en la obra de Piero Gobetti¹²⁷, y, a partir de ahí en los análisis ulteriores de Mariátegui¹²⁸.

En la crítica al *Risorgimento* se aloja lo que se denomina la *Cuestión Meridional*. El proceso del que resulta la unificación de Italia habría sido incompleto y artificial debido a la

¹²⁴ Ibíd, p. 27

¹²⁵ “Vi si ribadisce un giudizio, in verità assai ovvio, circa il processo della rivoluzione italiana: «La rivoluzione italiana, anziché opera di popolo, aveva trionfato per un soprano eroico della sua minoranza, aiutata da incidenze e coincidenze straniere, prima attirando nella propria orbita l'avventura del secondo impero napoleonico, poi profittando dell'antagonismo di questo col nuovo impero germanico. Ma il popolo nella massa era rimasto inerte.” Ibíd. p. 19 La traducción es nuestra.

¹²⁶ Ibíd. p. 21

¹²⁷ En su obra *La revolución Liberal* al finalizar el *Libro Primero: la herencia del Risorgimento*, Gobetti plantea: “Expreso toda mi deuda a Oriani [...] no podemos olvidarnos que entre nuestros padres fue él el único que nos enseñó la idea de la historia, demostrando cuán instructiva puede ser para quienes deseen comprender la vida contemporánea con una visión precisa del Risorgimento.” Gobetti, Piero, *La revolución Liberal, ensayo acerca la lucha política en Italia*, FLACSO, México D.F. 2008, p. 33

¹²⁸ En la misma nota Gobetti considera necesario la realización de una “descripción más dramática entre el contraste de los hombres y una intuición de los factores económicos.” Ibíd. Por su parte, en su ensayo *La economía y Piero Gobetti*, Mariátegui dará cuenta de la importancia del factor económico en los análisis del liberal italiano, primando en “último análisis” por sobre sus juicios morales, políticos, filosóficos, estéticos e históricos. Ver: Mariátegui, J. C., *El alma matinal*, Op. Cit. p.138

incapacidad de esta “minoría heroica” de integrar a las masas, pero fundamentalmente a los sectores del sur de la península. Para Gobetti el problema recaía en preeminencia de una visión “neogüelfa” o conservadora en la tarea de constitución de la nación italiana. Consideraba que, al haber unificado el país sin renovación de las relaciones económicas —como una reforma agraria que permitiera a los campesinos involucrarse productivamente a la vida de la naciente nación, por ej. —, se había conservado una mentalidad retrasada, mutilando el desarrollo económico y el progreso nacional.

La política se transformaría en una representación de ese retraso, pues se ejercitaba en función del paternalismo del Estado; quien en vez de liberar las fuerzas productivas para su desarrollo, constreñía la iniciativa individual y generaba una cultura de parasitismo y conformidad: “El Risorgimento anteponía la democracia al liberalismo para seguir con las patriarcales tradiciones teocráticas.”¹²⁹ Gobetti constataba que al no contar con una clase dirigente madura para fundar un nuevo Estado, Italia habría aceptado el «andamiaje externo, el mecanismo del Estado liberal, sin darle vida desde el interior. Quedaba así un nombre sin objeto”¹³⁰ Por su lado —en una reflexión en sus *Cuadernos*—, Gramsci consideraba que “la famosa minoría italiana, heroica por definición, que condujo el movimiento unitario, en realidad se interesaba por intereses económicos más que por fórmulas ideales y combatió más para impedir que el pueblo interviniese en la lucha y la hiciese volverse social que contra los enemigos de la unidad.”¹³¹

El único personaje que habría sido capaz de interpretar la importancia de este proceso en su momento, era para Gobetti el Conde de Cavour. El joven liberal considerará a Cavour como la contribución “providencial” de este proceso, rechazando el idealismo de Mazzini y el heroísmo de Garibaldi,

El liberalismo de Cavour apuntaba a dejar entrar en la vida nacional nuevas fuerzas dinamizadoras: sin llegar a las prácticas corruptoras de la política de beneficencia, su filantropismo se oponía abiertamente a la diferencia de los gobernantes hacia las clases inferiores. Mientras creaba en la vida popular las condiciones objetivas para

¹²⁹ Ibíd. p. 19.

¹³⁰ Ibíd. p. 18-19

¹³¹ Gramsci, Antonio, *Op. Cit. Tomo 4*, p. 88

un renacimiento moderno, fundado en los imperativos de la economía y no en los sueños de la religión, el liberalismo de Cavour era el instrumento fundamental de su política exterior.¹³²

No agotándose en esto su devoción, Gobetti dirá que la más alta contribución, la “obra maestra” de la era cavouriana sería su política hacia el clero. En un país sumamente católico, pudo comprender que la forma de combatir a la Iglesia no era en el terreno dogmático, sino el aspecto formal de la libertad de conciencia. Así habría sentado la fórmula de “Iglesia libre en Estado libre”, «dejando a los tribunos y jefes de la lucha política la tarea de combatir el dogmatismo y reservando a la libre cultura la función de elaborar nuevas ideologías, Cavour obligaba a los paladines de la verdad medieval a aceptar para la lucha un supuesto moderno.»¹³³ Esta opinión también era compartida por Gramsci, quien a su vez otorga al desarrollo de una “tradición literario-retórica” de carácter laica, de la mano con el retroceso de la hegemonía de la Iglesia Católica en Europa, las posibilidades para alinear a las vastas masas populares necesarias para poner en jaque al Papado y a los sectores reaccionarios de la península:

Que el liberalismo haya conseguido crear la fuerza católico-liberal y obtener que el mismo Pio IX [1792-1878] se situase, aunque en pequeña medida, en el terreno del liberalismo (cuanto fue suficiente para disgregar el aparato político católico y quitarle confianza en sí mismo) fue la obra maestra política del Risorgimento y uno de los puntos de resolución más importantes que hasta entonces había impedido pensar concretamente la posibilidad de un estado unitario italiano.¹³⁴

Volviendo a Gobetti, el valor de este proceso modernizador tenía en Cavour la convicción que la autonomía de un pueblo no había de basarse en una “propaganda anticlerical”. No se podía ir más allá del catolicismo si se olvidaba la tradición católica. Con la muerte del conde de Cavour en 1861, la “situación histórica” del *Risorgimento* se mantenía viva, pero la revolución devino a hallarse “sin guía ni contenido”.¹³⁵

Las interpretaciones del *Risorgimento*, atendidas como un espacio de discusión de los

¹³² Gobetti, Piero, *Op. Cit.*, p. 22-23

¹³³ *Ibíd.*

¹³⁴ Gramsci, Antonio, *Op. Cit. Tomo 4* p. 73-74

¹³⁵ Gobetti, Piero, *Op. Cit.*, p. 24

problemas italianos en los años de la posguerra, adquirieron usos prácticos en la propaganda y afirmación de soluciones para la crisis. El problema de la unidad italiana volvía a ponerse en la palestra en la medida en que, con el ascenso del fascismo, empezaban a tomar cuerpo una serie de iniciativas como el uso ilegal de la violencia, el regionalismo y la violación de la convivencia democrática. El descrédito de los partidos liberales tradicionales y del socialismo moderado profundizó la crítica al sistema parlamentario.

La crítica al *Risorgimento* habría tomado para los acontecimientos de la Italia de los años 20', dos caminos: por un lado el fascismo presentaría como un movimiento llamado a concluir este proceso, reivindicando su ideología como “idealista”, “mazziniana” y “antimaterialista”¹³⁶. Transmitiendo un estado de ánimo romántico, guerrero y chauvinista, propugnaban una Italia inspirada en el Imperio Romano, de aquí se nutría en parte su mística y provocaba la simpatía de las clases medias, de los veteranos de guerra, de parte de la juventud, entre otros. La misma “marcha sobre roma”, el 28 de octubre de 1922, se habría inspirado en las gestas de Garibaldi y Mazzini.

Por otro lado habría una lectura de Gobetti, Gramsci y otros que, como hemos observado, veían el *Risorgimento* como un fracaso. Lo catalogaban como un proceso fallido, expresión de la incapacidad de las clases dirigentes de aglutinar las fuerzas vivas de la península y ejecutar, mediante la coerción y la conservación de las viejas estructuras feudales, una unidad ficticia, no moderna. La evidencia de este retraso sería la Italia meridional, donde la conflictividad y la “lucha de clases” habían adquirido altos niveles de violencia dada la “inmadurez humana”, consecuencia de su atraso:

En algunas regiones de la Italia meridional parecía natural, hasta hace algunos años, poner bozales a los vendimiadores para que no se comiesen las uvas (...) La crueldad y la ausencia de *simpatía* son dos características peculiares del pueblo italiano, que pasa del sentimiento pueril a la ferocidad más brutal y sanguinaria, de la ira pasional a la fría contemplación del mal ajeno. En este terreno semibárbaro, que el Estado todavía débil en incierto en sus articulaciones más vitales a duras penas lograba lentamente desbrozar, pululan hoy, después de la descomposición del Estado, todas las miasmas.¹³⁷

¹³⁶ Paris, Robert, *Los orígenes del fascismo*, Op. Cit., p. 130

¹³⁷ Gramsci, Antonio, *Sobre el fascismo*, Op. Cit., p. 75-76

Para Gramsci el fascismo representaba el punto culmine de esta irresoluta condición del Estado italiano, que devino descomposición social, de la cultura, la política y las instituciones.

Quienes habrían aflorado en este proceso serían los sentimientos más oscuros:

El fascismo es el nombre de la profunda descomposición de la sociedad italiana que no podía dejar de ir acompañada de la descomposición del Estado y que, hoy, sólo puede ser explicado con referencia al bajo nivel de civilización que la nación italiana pudo alcanzar en estos sesenta años de administración unitaria.¹³⁸

Por su lado Gobetti, en una línea similar, interpretaba el fascismo como una expresión del carácter infantil de la sociedad italiana, la incapacidad, “por pereza”, de autogobernarse se expresaba en una filiación por un Estado paternalista y un caudillo que resolviese los problemas de la política:

El fascismo en Italia es un signo de infancia porque es una señal de triunfo de la facilidad (...) Se puede razonar acerca del Ministerio de Mussolini como un hecho de ordinaria administración, pero el fascismo ha sido algo más: ha sido la autobiografía de la nación. Una nación que cree en la colaboración de las clases, que renuncia por flojera a la lucha política, debería ser mirada y guiada con alguna precaución (...) Carentes de intereses reales, distintos, necesarios, los italianos piden disciplina y un Estado fuerte (...) Ni Mussolini ni Vittorio Emanuele Saboya tienen virtudes para ser patrones, pero los italianos sí tienen ánimos de ser esclavos.¹³⁹

En oposición a esta progresiva decadencia del Estado italiano, Gobetti y Gramsci situaban el rol de la clase obrera y el proletariado. Desde la perspectiva la “restauración” del Estado¹⁴⁰, consideraban que los obreros eran el único estrato capaz de organizar la producción de tal manera que pudiesen liberarse las fuerzas productivas y renovar el desarrollo económico nacional junto con recuperar su unidad; Robert París nos explica que la noción de Gramsci sobre el *Risorgimento* va de la mano de “una estrategia política fundada –a partir de los años 1924– en la alianza del proletariado septentrional y del campesinado pobre del Sur y, más especialmente, en la “función nacional” del proletariado, en la definición del proletariado

¹³⁸ Ibíd.

¹³⁹ Gobetti, Piero, *Op. Cit.*, p. 155-156

¹⁴⁰ Gramsci, Antonio, *Sobre el fascismo*, Op. Cit.

como ‘clase nacional’.”¹⁴¹ Por otro lado Gobetti consideraba que este proceso era el camino para la modernización de las relaciones de producción del Estado:

Confesando una esperanza, concluiremos que el nuevo librecambismo debe coincidir en Italia con la revolución obrera para ofrecer las primeras garantías y las primeras fuerzas de un desarrollo autónomo de las iniciativas. Italia será moderna si continua como un país preferentemente agrícola: pero nuestra agricultura, pobre y atrasada, debe fortalecer para que adquiera consistencia una serie de iniciativas industriales acorde de sus necesidades.¹⁴²

Estas nociones, que disolvían los objetivos de clase en objetivos “nacionales” o “populares”, fue la característica que llamaría fuertemente la atención de Mariátegui. El pensador peruano, en un diálogo *in vivo* con los sucesos italianos, desarrollaría su propia opinión del *Risorgimento*.

2.5.- Mariátegui y el *Risorgimento italiano*.

Para Mariátegui los balances del *Risorgimento* a la luz de los acontecimientos europeos no le eran indiferentes. Siguió muy atentamente el debate lo que le permitió asimilar de forma bastante amplia la historia que constituía a la Italia de los años 20'. Esto sería vital tanto para su formación ideológica como para la comprensión y el planteo de los sucesos contemporáneos. Su estudio sobre la vida política italiana, estará acompañado de la mirada crítica de personajes como Croce y Gobetti, le permitirían incorporar a su haber a personajes como Antonio Labriola, Vico y Maquiavelo.¹⁴³

Para estudiosos como Oscar Terán, Robert París y Malcolm Sylvers, este balance del *Risorgimento* habría servido de parangón –y en este marco podríamos observar el ejercicio de *traductibilidad*– de los problemas peruanos. Para Terán por ejemplo: «la fascinación del pensamiento gobettiano hallará un punto de referencia común en esta descripción de

¹⁴¹ Paris, Robert, *Los orígenes del fascismo*, Op. Cit., p. 131

¹⁴² Gobetti, Piero, *Op. Cit.*, p. 33

¹⁴³ Massardo, Jaime, *Gramsci en Chile*, Op. Cit., p. 203

inacabamiento de la formación nacional. Esto es lo que conduce a Mariátegui a afirmar recurrentemente la necesidad de un referente europeo que operaría como elemento contrastativo con la inorganicidad americana.»¹⁴⁴ Por otro lado, a la par con reconocer la influencia de la obra de Francisco García Calderón, *El Perú contemporáneo*, en la escritura de los *7 ensayos*¹⁴⁵, Robert París afirmará que la incidencia de Gobetti en el diagnóstico sobre la debilidad de las clases dirigentes –burguesía nacional, terratenientes, criollos–, está en la base de la crítica que Mariátegui hace de la sociedad peruana. París, reconoce en la expresión de Mariátegui: “residí más de dos años en Italia, donde desposé a una mujer y algunas ideas” una afirmación de esta incorporación de categorías y experiencias:

Se tratará esencialmente de un método –el marxismo–, pero de cierto estado del marxismo, tal como se lo practica y se lo difunde –y tal como a veces se le redescubre– en la Italia de la posguerra; y también, por cierto, de las ideas que flotan en el aire de la época, de los conceptos, de los modelos y, por ejemplo, del análisis de la formación de la Italia unitaria en el bello libro de Gobetti *Risorgimento senza eroi*; temas que serán puestos en obra, y a menudo verificados, en la interpretación de la realidad peruana. Para todos estos encuentros y descubrimientos Mariátegui parece, por lo demás, bastante bien preparado.¹⁴⁶

Quien a nuestro juicio, realizará un balance más completo de esta relación es Malcolm Sylvers: «Aun aceptando una vinculación sin descuidar las diferencias, entre los *7 ensayos* y los trabajos de otros ensayistas peruanos precedentes que trataron de llegar a una comprensión del país utilizando el planteo materialista, surge claramente que la mayor influencia la ejerció Piero Gobetti.»¹⁴⁷

Para Sylvers, quien analiza detenidamente la temporalidad del encuentro de Mariátegui con la obra de Gobetti, en la percepción del *Risorgimento* del peruano se asume un esquema de análisis histórico –presente también en Gramsci– que se centra en la unión del pasado y el presente: “No solo el pasado nos ayuda a comprender el periodo en el cual vivimos, sino que el presente mismo es la clave para el pasado, porque revela la presencia de problemas no

¹⁴⁴ Terán, Oscar, *Op. Cit.*, p. 94-95

¹⁴⁵ París, Robert, *Para una lectura de los 7 ensayos* En: Aricó, José, *Mariátegui y los orígenes del marxismo americano*, *Op. Cit.*, p. 312

¹⁴⁶ París, Robert, *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*, *Op. Cit.*, p. 80

¹⁴⁷ Sylvers, Malcolm, *La formación de un revolucionario* En: Podesta Bruno, *Mariátegui en Italia*, Amauta, Lima, 1981, p. 59

completamente resueltos.”¹⁴⁸ Desde aquí se abordarán temas como el problema del atraso económico; el rol de la Reforma Protestante, el liberalismo y el catolicismo en el desarrollo del capitalismo; la cuestión del catolicismo y los residuos medievales en la constitución de ciertos estados como España, Italia y el Perú y el lugar de sociedades “avanzadas” –Estados Unidos, Inglaterra, la emergencia de la Unión Soviética– en contraste con las “atrasadas”. En definitiva, para Sylvers, “El modelo gobettiano de la revolución burguesa incompleta está utilizado, de manera evidente, en los 7 ensayos...”¹⁴⁹

Pasaremos a analizar la interpretación del *Risorgimento* en Mariátegui en sus propias palabras, analizando los estudios de Gobetti sobre el *Risorgimento*, destacaba:

No era la crónica de la Unidad Italiana lo que le interesaba; menos todavía la galería de próceres y victoriosos. Sus estudios prefirieron la reivindicación de los precursores vencidos por los mismos que en ellos es más inteligible y diáfana la preparación del ideal del Risorgimento¹⁵⁰

Lo que entiende Mariátegui por este estudio de los “heréticos” es la recurrencia de Gobetti a figuras como Cavour en vez de Garibaldi o Mazzini; la valoración de figuras como Giolitti o Nitti –fuertemente criticadas en la contingencia italiana de los 20’–, en su habilidad para la administración de la *pre* y postguerra, en vez de los D’Annunzio y Mussolini; en el reconocimiento de la Italia septentrional, del Piamonte norteño como motor del *Risorgimento* y la democracia obrera turinesa de la postguerra, con su cede ideológica en *L’Ordine Nuovo*, como impulso de una Italia moderna “entonada económica y mentalmente al ambiente estrictamente occidental”¹⁵¹, en contraste con la resistencia de una

Italia provincial, íntimamente güelfa y papista, deformada en la superficie por el espectáculo parlamentario, cuyo verbalismo inconcluyente y coya retórica espumante inficionaban al propio socialismo, basado en clientelas electorales y agitaciones de plaza mal avenidas en sus móviles con el entendimiento y la actuación de una política marxista.¹⁵²

¹⁴⁸ Ibíd. p. 60

¹⁴⁹ Ibíd. p. 63

¹⁵⁰ Mariátegui, J. C., *El alma matinal*, Op. Cit., p. 142

¹⁵¹ Ibíd. p. 144

¹⁵² Ibíd.

De los diversos reconocimientos que Mariátegui otorga a Gobetti, como “original y sustancioso ensayista”, puede que uno de los más reveladores tenga que ver con el lugar que el italiano otorga al análisis de la economía. La crítica al *Risorgimento* sería la expresión práctica de este análisis. De la mayoría de los ensayos del peruano, puede también en ningún otro reconozca e identifique de manera más transparente su filiación con esta “tradicción italiana” como lo es en *La economía y Piero Gobetti*. Aquí puede observarse nítidamente cómo el conjunto de influencias y tradiciones filosóficas italianas, mediadas en parte por la presencia de Benedetto Croce, se sintetizan en una perspectiva en la cual Mariátegui se reconocería plenamente:

La enseñanza austera de Croce, que en su adhesión a lo concreto, a la historia, concede al estudio de la economía liberal y marxista y de las teorías del valor y del provecho, un interés no menor que al de los problemas de la lógica, estética y política, influyó sin duda poderosamente en el gradual orientamiento de Gobetti hacia el examen del fondo económico de los hechos cuya explicación deseaba rehacer o iniciar.¹⁵³

Bajo esta perspectiva, y en conocimiento de la lógica sobre la cual la crítica al *Risorgimento* jugaba un rol activo en disputa política italiana, Mariátegui analizaría los diversos fenómenos que se le presentaban. Aunque el balance recién citado es de un Mariátegui maduro –1929 a un año de su deceso–, las investigaciones de Sylvers y Paris, entre otros, nos indican que este encuentro y asimilación del *Risorgimento*, la tradición filosófica italiana y otros temas, tienen un origen, aunque prematuros, en la Italia misma, de la mano de los acontecimientos y sucesos que ahí tiene que enfrentar. La cuestión de la “unidad nacional” sería un de los más altos momentos de esta maduración.

¹⁵³ Ibíd. p. 139

3.-El fascismo como interpelación en el pensamiento de Mariátegui.

Sin que estuviera dentro de sus planes, el periodo que Mariátegui estuvo en Italia va desde la derrota del movimiento obrero en la lucha de los Consejos de Fábricas, el *biennio rosso*, hasta la *marcha sobre roma* de los camisas negras. En la navidad de 1919 Mariátegui desembarca en Génova –las *Cartas de Italia* abarcan desde enero de 1920 hasta marzo de 1922–, como ya mencionamos, su primer artículo, *El estatuto libre del Estado de Fiume*, aborda el conflicto ítalo-yugoslavo arrastrado desde el *Risorgimento*, la “Italia irredenta” o el “irredentismo” refería a las zonas correspondientes a Dalmacia, Trieste, Istria fundamentalmente que habrían sido ocupadas por el imperio Austriaco y no habrían podido ser “recuperadas” para Italia.

El fascismo sería uno de los acontecimientos más novedosos de este periodo. Mariátegui se encuentra con él y emprende una tarea de observación, comprensión y explicación del fenómeno. Tratando siempre de situarlo en el marco de la política internacional, Sylvers dirá que, para Mariátegui, la política exterior de los países Aliados estaría vinculada directamente al problema de la lucha de clases interna¹⁵⁴. El fascismo, en Mariátegui, sería una representación de la “decadencia de occidente”, y por ende no sólo un problema italiano; situaba el año 1920 como un punto de inflexión en el desarrollo del mundo moderno, empezando a emerger a partir de estos balances la pregunta por la unidad nacional y los modos de constituirla. Esta interpretación se irá afirmando de la medida en que incorporará categorías como la lucha de clases, el rol de las clases medias, la burguesía industrial y terrateniente, y el rol de ciertos personajes representativos del periodo y significativos para Mariátegui como Gabrielle D'Annunzio y Mussolini.

Consideramos que este *encuentro* con el fenómeno fascista toma la figura de una interpelación a Mariátegui. Pone en cuestión creencias anteriores a su viaje y, para su interpretación, lo mueve a incorporar nuevas categorías y análisis. Mariátegui en su rol

¹⁵⁴ Sylvers, Malcolm, *Op. Cit.*, p. 28

periodístico también tiene el rol de explicar este fenómeno a sus lectores, usará en sus análisis las apreciaciones de partidarios y detractores sin por ello inhibir una opinión propia de estos sucesos.

3.1.- Gabrielle D'Annunzio

El 12 de septiembre de 1919 una columna de legionarios, conducida por Gabrielle D'Annunzio, se apoderó de Fiume y proclamó su anexión a Italia. Esto debido al tratado ítalo-yugoslavo, de 16 de mayo de 1919, que entregaba la ciudad de Fiume al protectorado de la Sociedad de las Naciones. Poco más de un año después, el 24 de diciembre de 1920, D'annunzio dimitía como “Regente del Quarnero”, asediado por las tropas italianas del gobierno de Giolitti que buscaban implementar el tratado y evitar un conflicto mayor con Yugoslavia. Este acontecimiento marcaría un antes y un después para el ascenso del fascismo.

En opinión de Robert Paris “Si, como escribiría Aniante, D'Annunzio fue el “san Juan del fascismo”, fue menos, naturalmente, por haber predicado cierto verbo mussoliniano, que por haber contribuido a la descomposición del Estado liberal y haberle obligado entonces, por primera vez, a ceder.”¹⁵⁵ Así, Nacionalistas, fascistas, socialistas, liberales, tomarían posición frente este acontecimiento. En el mismo periodo, el 13 de agosto de 1920, la Federación de Metalúrgicos, en Milán, rompía conversaciones con los industriales iniciando con ello el proceso de ocupación de las fábricas. El primer año de Mariátegui en su experiencia italiana, estaría marcado por estos acontecimientos. Sin embargo sería, en principio, la figura de D'Annunzio la que concentraría en mayor parte su atención.

Para Mariátegui la figura de Gabrielle D'Annunzio le era muy familiar. De la mano de Abraham Valdelomar se habría introducido al pensamiento de diversos pensadores italianos, pero fue el poeta italiano el que concentraría su atención y el de parte de su generación a partir

¹⁵⁵ Paris, Robert, *Los orígenes del fascismo*, Op. Cit., p. 83

de 1915.¹⁵⁶ El 27 de abril de ese año se publicaría en *La Prensa* un artículo titulado *D'Annunzio y la guerra*. En dicho artículo, Mariátegui exalta la figura de D'Annunzio, dando fe de su admiración por el italiano:

Cuantos han seguido, a través de sus salientes manifestaciones, la vida de D'Annunzio –vida intensa y febril– saben cómo el gran escritor ha hecho del arte la profesión de fe de su vida. Su culto por la armonía, su religión de lo bello, la hicieron abominar de ese nombre duro y prosaico que se descubriera como el suyo propio, y en las liturgias de ese culto y de esa religión inspiró el ritmo de su vida y sus ideales.¹⁵⁷

En esta exaltación por la obra de d'annunziana quedaría en evidencia un Mariátegui preeminentemente esteta. Sus énfasis buscaban describir la inspiración artística de las acciones de D'Annunzio, obviando un balance político de los hechos, presenta a Italia como un país romántico y muestra al poeta meridional como su fiel representante: “El novelista poeta, en quien los sentimientos de latinidad tienen noble arraigo, ha escuchado las pulsaciones de su pueblo y ha sentido sus anhelos de redención. Por eso quiere que la actitud de Italia en este momento responda a la voz clamante de la raza y sume el esfuerzo de la nación del medio día al que ejercita Francia para abatir al osado imperialismo teutón.”¹⁵⁸ Es importante recordar que a la fecha de esta publicación, Mariátegui tenía 19 años¹⁵⁹, y, como hemos observado con anterioridad sus intuiciones e intereses estaban muy orientados hacia el análisis estético, más que político.

Una vez en Italia no es de extrañar que la figura de D'Annunzio, más bien como protagonista de acontecimientos políticos, sea uno de los primeros focos de atención de Mariátegui. En este primer encuentro, sobre la constitución que D'Annunzio impone a Fiume, Mariátegui dirá que es “Algo que podría definirse como una constitución-cocktail sino fuera mas respetuoso y justo definirla como una constitución-poema [...] Pero hay que declarar honradamente una cosa: que, como obra poética de D'Annunzio vale menos que *La*

¹⁵⁶ Nuñez, Estuardo, *La experiencia europea de Mariátegui*, Op. Cit., p. 11

¹⁵⁷ *D'Annunzio y la guerra* En: Mariátegui, J. C., *Obras* [edición para Kindle], Red Ediciones S. L., 2014.

¹⁵⁸ *Ibíd.*

¹⁵⁹ Mariátegui nace el 14 de junio de 1895 en Moquegua. Bazán, Armando, *Mariátegui y su tiempo*, Amauta, Lima, 1982, p. 14

Gioconda.”¹⁶⁰

En la medida en que su permanencia en Italia se va extendiendo, la opinión sobre D'Annunzio va a ir mutando, no sin cierto tono de justificación. En opinión de Sylvers los artículos dedicados al poeta abruzo muestran cuanto quedaba de literato en el Mariátegui que recorría Italia, su trato y permanente excusa en sus actos develaban una dificultad para desprenderse de la figura de “inmenso artista, poeta selecto y novelista mágico” que adulaba unos años antes, “Su opinión –y no sólo la suya– que D'Annunzio podía fácilmente hacer causa común tanto con los comunistas como con los reaccionarios indica una subestimación del hecho que la retórica nacionalista pertenecía solamente a la extrema derecha”¹⁶¹

No obstante esta parcialidad o “inmadurez” en la valoración del poeta, no cabe duda que el rol que D'Annunzio juega en los análisis de Mariátegui es un vehículo hacia ciertos problemas, específicamente para la interpretación del fascismo, sus móviles y estados de ánimo. El moqueguano identifica a D'Annunzio como inspirador del movimiento fascista y un líder ético de aquellas capas sobre las que se asentará el movimiento de Mussolini. En su descripción del fascismo, Mariátegui dirá, como parte de sus primeras aproximaciones:

El “fascismo” fue fundado en 1919 por Benito Mussolini y otros elementos de entusiasta figuración intervencionista, para preconizar un programa expansionista y nacionalista, contra quienes, a su juicio, desvalorizaban desde el gobierno la victoria italiana. Y, también, contra quienes habían sido opuestos a la intervención. En una palabra, tanto contra el nittismo pacifista, como contra el giollitismo neutralista. Constituyó el fascismo una secuela espiritual de la aventura de D'Annunzio.¹⁶²

Al igual que su primera descripción de Mussolini, Mariátegui lo caracterizará como “un escritor de brillante talento polémico y un partidario elocuente de D'Annunzio “condottiere” y de D'Annunzio político.”¹⁶³

Ya de vuelta en el Perú, en el marco de un análisis más sistemático del fascismo, la referencia a D'Annunzio nuevamente volverá a ser vehículo de explicación a su audiencia:

¹⁶⁰ Mariátegui, J. C., *Cartas de Italia*, Op. Cit., p. 80-81

¹⁶¹ Sylvers, Malcolm, *Op. Cit.*, p. 31

¹⁶² Mariátegui, J. C., *Op. Cit.*, p. 115

¹⁶³ *Ibíd.* p. 116

Para Mariátegui el fascismo era d'annunziano pero D'Annunzio no era fascista¹⁶⁴. El fascismo habría encontrado en D'Annunzio su inspiración y estado de ánimo pero los movimientos d'annunzianos responderían, en opinión de Mariátegui, más a un “fenómeno literario” que político. La aventura fiumana, que habría movilizado fundamentalmente a veteranos de guerra, comulgaba orgánicamente con el fascismo, el fascismo celebrara la ocupación de Fiume:

Los fascistas de Mussolini y los *artidì* de D'Annunzio fraternizaban. Unos y otros acometían sus empresas al grito de “¡Eia, eia, alalá!” El fascismo y el fiumanismo se amamantaban en la urbe de la misma liba como Rómulo y Remo. Pero, nuevos Rómulo y Remo también, el destino quería que uno matase a otro. El fiumanismo sucumbió en Fiume ahogado por la retórica y en su poesía. Y el fascismo se desarrolló, libre de la concurrencia de todo movimiento similar, a expensas de esa inmolación y de esa sangre.¹⁶⁵

El fascismo habría absorbido a los seguidores de D'Annunzio en cuanto se habría involucrado directamente en la confrontación de las clases y la política italiana. D'Annunzio por su naturaleza individualista y heterodoxa tendía a construir indistintamente relaciones, su motor había sido “*la vida*”, esto le llevó a comulgar con movimientos extremistas de izquierda y de derecha, para D'Annunzio –según una cita que Mariátegui usa de Adriano Tilgher–, lo que valía era la gesta «nutrida de recuerdos de la Roma Imperial, formada de naturalismo pseudopagano, de aversión al sentimentalismo cristiano, y humanitario, de culto a la violencia heroica»

El temperamento de D'Annunzio, su nacionalismo y adherencia a las iniciativas expansionistas, no llevarían necesariamente a comulgar con el fascismo. Para Mariátegui el fiumanismo era una aventura romántica, idealista, no necesariamente reaccionaria. D'Annunzio no era “específicamente reaccionario”¹⁶⁶.

Esta absolución de D'Annunzio –también pasaría con Croce–, “problemas de responsabilidad intelectual” diría Paris, sería algo más que un respeto acrítico. Resulta del todo coherente concluir que la actitud d'annunziana para Mariátegui, operaría como

¹⁶⁴ Mariátegui, J. C., *La escena contemporánea*, Op. Cit., p . 18

¹⁶⁵ *Ibíd.* p. 19

¹⁶⁶ *Ibíd.* p. 23

fundamento práctico para evidenciar el clima que estaba viviendo la civilización occidental.

Al hablar de D'Annunzio, el peruano encuentra fundamento para el Héroe y el Mito, en oposición a la burocracia y la democracia parlamentaria en crisis. Pasaría lo mismo con Lenin y otras figuras e ideas que Mariátegui “acomoda” y usa con fines políticos más que filosóficos. Robert Paris reflexiona sobre este punto: continuas referencias a Labriola, Gentile, Croce, Lenin y Sorel están atravesadas por contradicciones, ocultaciones, olvidos y presuntos desconocimientos.

Contrastadas estas observaciones con los insumos –citas, obras y referencias– que usa para sus escritos da la impresión que estas “omisiones” o inconsistencias estarían hechas *ex professo*.¹⁶⁷ Para París, en Mariátegui hay una preocupación, por “apropiarse de un instrumento operatorio” en vez de “mostrar con rigor histórico y una puesta-en-perspectiva de los temas que hereda”.¹⁶⁸ Como una forma práctica para superar al positivismo y el racionalismo presentes tanto en los pensamientos liberales de la democracia parlamentaria, como en la actitud colaboracionista de los socialistas, Mariátegui se preocupa persistentemente de presentar modelos que ayuden a fundamentar un nuevo *sentimiento*, característico de su periodo histórico.

En el mismo año de la publicación de *La escena contemporánea –1925–*, serán publicados en la revista *Mundial* una serie de ensayos que reafirman esta caracterización propuesta por Mariátegui. Hablará de una “atmósfera espiritual” que divide a los hombres de la época en “dos opuestas concepciones de la vida, una pre-bélica, otra post-bélica”. La primera concepción es descrita de esta forma:

La humanidad parecía haber hallado una vía definitiva. Conservadores y revolucionarios aceptaban prácticamente las consecuencias de la tesis evolucionista. Unos y otros coincidían en la misma adhesión a la idea de progreso y en la misma aversión a la violencia [...] La democracia conseguía el favor de las masas socialistas y sindicales, complacidas de sus fáciles conquistas graduales.¹⁶⁹

¹⁶⁷ Paris, Robert, *El marxismo de Mariátegui*, En: Aricó, José, *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, Op. Cit., pp. 121, 122, 123 y 124.

¹⁶⁸ Ibíd. p.122

¹⁶⁹ Mariátegui, J. C., *El alma matinal*, Op. Cit. p. 18

La segunda concepción de la vida surgiría de un “deseo enfermizo”, de una “apetencia morbosa” que cargaría de “electricidad” la atmósfera europea. De mano de la guerra habría nacido “todas las energías románticas” anestesiadas hasta entonces. Resucitó el culto a la violencia, “la Revolución Rusa insufló en la doctrina socialista un ánimo guerrera y mística. Y al fenómeno bolchevique le siguió el fenómeno fascista. Bolcheviques y fascistas no se parecían a los revolucionarios y conservadores pre-bélicos.”¹⁷⁰ La oposición de estas concepciones se expresarían más nítidamente en Italia, donde reunión de la vieja guardia burguesa con la vieja guardia socialista buscaba incesantemente la “normalización”: “Nada de regresar con los fascistas al Medio Evo. Nada de avanzar, con los bolcheviques, hacia la Utopía”¹⁷¹ Este romanticismo, “humor quijotesco” sería el que, para Mariátegui, debía perdurar:

El hombre contemporáneo tiene necesidad de fe. Y la única fe, que puede ocupar su yo profundo, es una fe combativa [...] La dulce vida pre-bélica no genero sino escepticismo y nihilismo. Y de la crisis de este escepticismo y de este nihilismo, nace la ruda, la fuerte, la perentoria necesidad de un mito que mueva a los hombres a vivir peligrosamente.¹⁷²

Expresión de este pensamiento serían las acciones de D'Annunzio. Años después –en el artículo *El alma matinal* en 1928¹⁷³–, Mariátegui volverá a recharacterizar los sentimientos de la pre y post guerra, ubicando a D'Annunzio en un lugar diferente respecto del estado de ánimo del fascismo, no obstante esto, no cabe duda que su uso instrumental viene acoplado con el esfuerzo de *espiritualización del marxismo* y de las corrientes que en ese entonces emergían.

D'Annunzio es ocupado permanentemente por Mariátegui como vehículo para exponer y presentar al fascismo. Su familiaridad con la intelectualidad limeña y la difusión de sus obras en el Perú permitió un campo común, desde el cual se podían relatar los acontecimientos

¹⁷⁰ Ibíd. p. 19

¹⁷¹ Ibíd.

¹⁷² Ibíd. p. 21-22

¹⁷³ Ibíd. p. 11

y controversias que se suscitaban en Italia, D'Annunzio también será un aspecto de este proceso de *traductibilidad* de los lenguajes e ideas que circulaban en ese entonces en Italia, fenómenos hasta entonces dificultosamente entregados a la audiencia latinoamericana. La figura mariáteguiana de D'Annunzio va a ir mutando en la medida en se desarrollan los acontecimientos, pero su rol siempre está ligado más a la interpretación del fascismo que a otros fenómenos, el personaje D'Annunzio permite a Mariátegui realizar distinciones y juicios sobre el movimiento fascista. Al diferenciar la animosidad espiritual del poeta de la acción política –y paramilitar– del fascismo, el pensador peruano se adentra en las razones económicas del fenómeno, sin dejar de lado que es la influencia d'annunziana, su acción, mística e influjo permitió generar un estado de ánimo en las masas y un ambiente propicio para el desarrollo del fascismo. Mariátegui vivió este proceso también como un crecimiento personal, sus juicios de D'Annunzio antes y durante y después de su viaje a Europa lo evidencian.

3.2.- La crisis de la democracia parlamentaria y sus representantes.

Otro elemento que Mariátegui constata como causante del ascenso del fascismo es la crisis del sistema democrático-parlamentario. Ya hemos hablado del *Risorgimento* y del uso que su debate toma alrededor de 1920 para diversos actores políticos del momento; sin embargo sus consecuencias en el plano de la institucionalidad democrática italiana tienden a transparentarse nítidamente en este momento de la historia.

Con el ingreso de Italia en la guerra se establece el punto de partida de la derrota de los partidos tradicionales de la “vieja guardia” que hasta ahora representaban la burguesía italiana. Lo que hasta ese entonces era una política estable y conciliadora empezó a desmoronarse con los sucesivos embates de los movimientos nacionalistas. En los sectores intervencionistas en la guerra capitalizaron desde la derecha, a variados grupos permitiendo un ascenso de las posiciones nacionalistas y fascistas. Desde la izquierda, la descomposición del Partido

Socialista Italiano, consecuencia de la derrota del movimiento obrero en el *biennio rosso*, que dio pie a la fundación del Partido Comunista de Italia, y, las tendencias anarquistas del sindicalismo revolucionario, imposibilitaban también una gobernanza como la que se había ejercido en los periodos prebélicos. Finalmente el Partido Popular, era presa de la ambigüedad, ante un escenario polarizado, estructura heterogénea, en composición social y de intereses, anticipaba una disgregación de su fuerza política. El fascismo se presenta entonces, en su novedad, como una alternativa a las diversas crisis

Mariátegui con originalidad e ingenio capta este proceso. Las *Cartas de Italia* son la expresión de esta inteligencia. Conseguirá, a la par de su desarrollo ideológico, determinar cierta mecánica interna en el fracaso del liberalismo tradicional gobernante, situando la crisis específicamente entre las fuerzas productivas italianas y sus representantes tradicionales. Esta crisis veía en el fascismo una oportunidad de cambio en sus representantes. Los viejos partidos tradicionales de Giolitti o Nitti ya no podían satisfacer la demanda capital italiano más avanzado, ni apaciguar la violencia que ejercían las escuadras fascistas¹⁷⁴. Los deseos de seguridad y aumento de la producción empezaban a requerir métodos e instituciones diferentes. En 1920 se crea la Guardia Real¹⁷⁵, cuyo principal objetivo sería reaccionar contra el movimiento obrero a petición de la Confederación de la Industria. En el campo:

La constitución de la Confederación General de la Agricultura, el 18 de agosto de 1920, había agrupado a los grandes terratenientes y a los medianos y a las industrias agrícolas a fin de efectuar, contra las “ligas” rojas y blancas una política de reacción y contrarrevolución.¹⁷⁶

Esta sería la base social del fascismo rural.

Sorprendentemente, estos elementos que hemos mencionado, de importancia vital para entender el auge del fascismo, son registrados activamente por Mariátegui en las *Cartas de Italia*. El elemento que madura en este proceso, ya lo hemos dicho, es el problema nacional, de la unidad nacional y los momentos para que un grupo determinado se constituya como

¹⁷⁴ Mariátegui, J. C., *Cartas de Italia*, Op. Cit., p. 141

¹⁷⁵ Paris, Robert, *Los orígenes del fascismo*, Op. Cit. p. 88

¹⁷⁶ *Ibíd.* p. 89-90

dirigente ejerciendo esta unidad. Sylvers ha planteado que en las conferencias dictadas bajo el nombre de *Historia de la crisis mundial*, Mariátegui se adelanta al concepto gramsciano de “hegemonía” al plantear que para ganar una guerra moderna, “era necesario despertar la conciencia popular y dar a los factores morales, psicológicos y políticos una importancia mayor que los mismos factores militares”¹⁷⁷. Para este procedimiento Mariátegui tomará los conceptos de Adriano Tilgher, *guerra absoluta y guerra relativa*¹⁷⁸.

Sin embargo a nuestro juicio, los elementos que erigen una reflexión de este tipo ya aparecen forma fragmentaria en las *Cartas de Italia*. Mariátegui irá registrando parcialmente ciertos sucesos que vaticinan los factores morales, psicológicos y políticos del ascenso del fascismo. Habiendo considerado al movimiento socialista en crisis, y otorgando generalmente al naciente Partido Comunista de Italia un estado de “preparación espiritual de la revolución”¹⁷⁹, de “organización y captación”¹⁸⁰, el interés de Mariátegui se centra en los sucesivos reveses del bloque constitucional –Giolittiano o Nittiano dependiendo el turno– y de la actividad democrática parlamentaria.

En los primeros documentos que se muestran esta mirada son sus balances de política internacional. La descripción que se hace en el artículo *La Entente y Alemania*¹⁸¹, ya da cuenta de variadas dificultades en la administración de los consensos internos, polarización interna incidía cada vez más en las definiciones internacionales de las naciones. Cuestiones como asegurar la producción interna de Alemania para el pago de las compensaciones de guerra, pasaban primero por la necesidad que la nación teutona tenía por seguridad y orden: “El régimen capitalista no puede poner en movimiento la maquinaria de su industria sin el respaldo de un gran ejército.”¹⁸² Los temores de bolchevización y a una revolución social en Alemania serían razón para una política flexible y gradual. Para Mariátegui esta es una de las primeras señales del carácter reaccionario de la guerra. Las clases dirigentes, más que por un

¹⁷⁷ Sylvers, Malcolm, *Op. Cit.*, p. 39

¹⁷⁸ Mariátegui, J. C., *Historia de la crisis mundial*, Op. Cit., p. 42

¹⁷⁹ Mariátegui, J. C., *Cartas de Italia*, Op. Cit., p. 129

¹⁸⁰ *Ibíd.* p. 193

¹⁸¹ *Ibíd.* p. 67

¹⁸² *Ibíd.* p. 76

sentimiento europeo-occidental, resolverían los temas de la postguerra desde sus particulares intereses de clase. El proletariado, en cambio, pagaría todos los costos de estas decisiones.¹⁸³

Así, artículos como *El precio político del pan*¹⁸⁴, *La casa de ciegos de guerra*¹⁸⁵ y *El hambre en Rusia*¹⁸⁶, serían notas dedicadas exclusivamente a tratar de interpretar el estado de ánimo del pueblo italiano, su estado moral y psicológico de postguerra. También con los artículos *El matrimonio y el aviso económico*¹⁸⁷; *Italia, el amor y la tragedia pasional*¹⁸⁸ y *El divorcio en Italia*¹⁸⁹, Mariátegui abordará temas de la vida civil y las relaciones humanas en los que hará notar las tensiones entre las tendencias modernas y las posiciones de corte conservador en Italia ¿no eran estos también insumos para la interpretación del sustrato cultural del fascismo? Sabemos que el fascismo, que en un inicio se pretendió republicano y laico, en la medida en que crecía se tornó un instrumento conservador. “Una vuelta al Medio Evo” decía Mariátegui, el fascismo sería oposición a estas ideas democráticas y liberales: afirmaría la familia, los valores aristocráticos, nacionales y el rol tradicional de la mujer. Y encontraría un tejido cultural dispuesto a seguirlo en esta empresa.¹⁹⁰

Ya hemos dicho que a las tentativas “quijotescas” y aventureras de diversos grupos de extrema derecha o izquierda, Mariátegui oponía a ciertas figuras representativas de la democracia. Estas figuras eran Giolitti y Nitti. Representaban la modernidad y lo más desarrollado del espíritu capitalista, en oposición al renacentista y medieval método fascista. Robert Paris ha planteado que Mariátegui observa en Nitti y Amendola a la burguesía esclarecida y reformista que carecía en Perú¹⁹¹. Una burguesía moderna, más en la línea norteamericana que europea. Pero que en el contexto de la primera postguerra era impotente ante los sucesos desatados. La política de normalización de Nitti y Giolitti apuntaba

¹⁸³ Ibíd. p. 77

¹⁸⁴ Ibíd. p. 114

¹⁸⁵ Ibíd. p. 167

¹⁸⁶ Ibíd. p. 194

¹⁸⁷ Ibíd. p. 227

¹⁸⁸ Ibíd. p. 237

¹⁸⁹ Ibíd. p. 215

¹⁹⁰ Duggan, Christopher, *Op. Cit.*, p. 318

¹⁹¹ Paris, Robert, *La formación ideológica...* Op. Cit., p. 95

fundamentalmente a la colaboración con la izquierda. No aspiraba a reprimir al movimiento obrero, buscaba el entendimiento con los representantes del Partido Socialista. Procuraba una política de paz internacional, resolver lo antes posible las diferencias con Yugoslavia y restablecer el viejo orden europeo. Mariátegui captó la reacción que estas definiciones encontraron en la derecha: “Los nacionalistas italianos afirmaban que Nitti, así como a desvalorizado la autoridad del Estado, ha desvalorizado también la victoria. Pero, indudablemente, los nacionalistas no son justos. No es Nitti quien ha desvalorizado la victoria. La victoria se ha desvalorizado sola.”¹⁹²

Las referencias al liberalismo constitucional encabezados por estos estadistas, destacan permanentemente los intentos por retomar el control de la nación con los mecanismos del sistema democrático. Existe en ellos una noción que Mariátegui valora como “lo más avanzado y radical de la burguesía”¹⁹³ Para Mariátegui, Giolitti, como Lloyd George, conceptúan que “combatir el malestar económico del proletariado es el único medio de combatir el bolchevismo.”¹⁹⁴ ¿Cuan abismales eran estas concepciones europeas con las que Mariátegui observaba en la oligarquía e incipiente burguesía peruana? Es muy probable que su admiración naciera precisamente en este parangón. No es baladí, por lo mismo, que resaltara e hiciera notar constantemente estas cualidades de la burguesía italiana. En Gramsci, por ejemplo, las referencias a estos personajes son mucho más ácidas, duras y categóricas. Las posiciones y de ambos intelectuales se perfilarán respecto de los temas prácticos, políticos e ideológicos a los que se enfrentan. Para Mariátegui la exposición de la personalidad y características de los líderes del parlamentarismo liberal europeo estaba dirigida a la audiencia peruana, ése era su interlocutor, y sus proposiciones pretendían instalar un debate en el Perú sobre los acontecimientos italianos. Si lo vemos de esta perspectiva, la caracterización de estos personajes escondía una crítica permanente al civilismo y a las clases dirigentes del Perú.

Sin embargo el tratamiento de Giovanni Giolitti, Georges Clemenceau y David Lloyd

¹⁹² Mariátegui, J.C., *Cartas de Italia*, p 85

¹⁹³ *Ibíd.* p. 89

¹⁹⁴ *Ibíd.* p. 88

George, va a ser paulatinamente considerada como insuficiente para los problemas italianos del momento. La Sociedad de las Naciones fue incapaz de poner solución a los problemas de la postguerra y Mariátegui lo constatará en sus artículos. A la afirmación, bastante prematura por cierto: “En Italia casi no hay reaccionarios. Es este un país de espíritu muy liberal. Las derechas dinásticas muestran una orientación radical y reformista.”¹⁹⁵ Le seguirían una serie de constataciones sobre la insuficiencia de la política parlamentaria. Hemos planteado que la primera gran crisis de los gobierno constitucionalistas se debió al problema Adriático. Debido al protagonismo de D’Annunzio en los acontecimientos, Mariátegui documentó de muy buena forma este proceso, logrando constatar el distanciamiento de sectores de derecha del gobierno y su progresiva oposición. También se empezaría a evidenciar una incipiente fisura entre sectores de la derecha liberal, defensora del parlamentarismo y el ideal democrático y una derecha conservadora, vinculada al agro y la gran industria, simpatizante del fascismo y sus métodos para detener el ascenso de los movimientos obreros y campesinos. Así, en la medida en que las medidas de entendimiento con Yugoslavia generaban el apoyo de la izquierda, generaban las condiciones para una expresión cada vez más autónoma de los sectores de extrema derecha.¹⁹⁶ Por otro lado, los balances de la guerra, como un fenómeno eminente reaccionario, dieron pie al cierto estado de ánimo que constatábamos con anterioridad:

La guerra ha desequilibrado las almas. De un lado ha dejado el desprecio por la vida humana; de otro lado el amor a la aventura, la ambición de la gloria militar. Hay gentes que piensan hoy como los cruzados y los “condottieri” de la Edad Media (...) Sentimientos que parecían eliminados de la conciencia humana por la acción de las ideas democráticas resucitan furtiva y espontáneamente. Su resurrección carece de vigor para ser amenazadora e inquietante. Pero es un síntoma.¹⁹⁷

Esta constatación es muy reveladora para lo que seguiría de experiencia italiana. Los acontecimientos irían claramente tomando un rumbo hacia el ascenso fascista y esta tesis se tornaría en Mariátegui pilar de interpretación del proceso; en la víspera de las elecciones de julio de 1921, el peruano notaría la disposición Giolitti de inclinar su administración a la derecha.

¹⁹⁵ Ibíd. p. 83

¹⁹⁶ Ibíd. p. 102

¹⁹⁷ Ibíd. p. 96

Los conflictos territoriales con los extranjeros y las soluciones de entendimiento con el centro católico y el socialismo reformista habría exasperado los ánimos de la derecha, y, en una lógica de equilibrios y dada la descomposición de la izquierda, consideró pertinente constituir un bloque con “liberales de la derecha, liberales democráticos, los radicales, los combatientes, los 'fascios' y los socialistas reformistas”¹⁹⁸ Esto en pleno conocimiento de la violencia fascista contra comunistas y socialistas. ¿Cómo se produjo este encuentro entre Giolitti y Mussolini? Robert Paris nos aclara que este encuentro se apreciaba en la actitud de Mussolini respecto de la ocupación de las fábricas:

El 5 de setiembre, viendo que la ocupación se prolongaba, Mussolini advirtió: “Nosotros nos opondremos por todos los medios a una experiencia bolchevique” [...] Mussolini pareció representar una especie de punto geométrico en las que convergían las posiciones de los reformistas y Giolitti. Fue poco después cuando, por mediación del prefecto de Milán, Lusignoli, se entablaron conversaciones con Giolitti sobre el problema de Fiume ¿Hubo entonces inversión de fondos de parte de Giolitti, como fue sugerido más tarde? El 12 de noviembre, Mussolini publicó un artículo aprobando el tratado ítalo-yugoslavo, y sólo quedaron entonces los nacionalistas para clamara contra la “traición” de Rapallo.¹⁹⁹

En su estadía en Italia, Mariátegui no menciona explícitamente el movimiento de la ocupación de fábricas en un ensayo particular. Será en sus charlas, a lo obreros peruanos de la Universidad Popular Gonzalez Prada, cuando menciona más sistemáticamente este acontecimiento. Sin menciones tampoco al consentimiento por parte de Mussolini del acuerdo ítalo-yugoslavo, pero considerando que la aventura fiumana habría “aglutinado” alrededor de los fascistas a las masas nacionalistas, Mariátegui empezará a situar al fascismo en oposición abierta al socialismo, dirá: “el fascismo inició su ataque armado al socialismo.”²⁰⁰ En este punto Mariátegui hace notar cierto consentimiento de las clases dirigentes respecto de la acción fascista:

Hoy el fascismo es una milicia civil anti-revolucionaria. Ya no representa solamente el sentimiento de la victoria. Ya no es exclusivamente una prolongación del ardor bélico de la guerra. Ahora significa una ascensión de las clases burguesas contra la ascensión de las clases proletarias. Las clases burguesas aprovechan el fenómeno “fascista” para salir al encuentro de la revolución. El Estado, por

¹⁹⁸ Ibíd. p. 135

¹⁹⁹ Paris, Robert, *Los orígenes del fascismo*, Op. Cit., p. 89

²⁰⁰ Ibíd. p. 138

supuesto, no puede ser rigurosamente imparcial. No puede aprobar ni excusar los procedimientos terroristas del “fascismo” [...] Pero tiene que ver en el movimiento “fascista” un movimiento de las clases que quieren conservarlo contra las clases que quieren destruirlo y reemplazarlo. El “fascismo” es la acción ilegal de las clases conservadoras temerosas de la insuficiencia de la acción legal del Estado, en defensa de la subsistencia de éste. Es la acción ilegal burguesa contra la posible acción ilegal socialista: la revolución.²⁰¹

De este periodo en adelante se empezaría a constatar permanentemente a la acción ilegal fascista como un movimiento de clases. La reflexión de Mariátegui sobre la composición de clases en fascismo no sería conocida sino hasta su vuelta al Perú. Sí queda en evidencia, a propósito de su análisis de, el tratado de paz entre socialistas y fascistas el 3 de agosto de 1921 –*La paz interna y el “fascismo”*–, que el movimiento fascista era un movimiento heterogéneo, sin un programa que los aglutinara más allá de la reaccionar antisocialista, pero con componentes de los diferentes partidos y sectores burgueses: proselitismo liberal, radical, republicano, democrático y nacionalista²⁰²

Ya de vuelta en el Perú, en una de sus conferencias sobre la crisis mundial, el peruano dirá que está en decadencia de los partidos liberales y democráticos, habría una tendencia a diferenciarse del fascismo y los elementos reaccionarios:

Dentro de la burguesía existen contrastes de ideologías y de intereses, contrastes que nada puede suprimir. Los elementos radicales, democráticos, liberales de la burguesía, que son tales por razón de psicología y posición en la sociedad, pueden consentir transitoriamente que una reacción conservadora los absorba, pero tienden, en seguida, a restablecer el antiguo equilibrio. ¿Por qué? Porque un frente único se hace sobre la base de la capitulación de ideales democráticos y reformistas a los ideales conservadores. No se hace sobre la base de una transacción, sino sobre la base de un renuncio. Hay elementos capitalistas, hombres de la burguesía, convencidos de que es necesaria una transformación social, y que un régimen dictatorialmente reaccionario no puede durar sin exasperar la revolución y acrecentar su ímpetu destructor. Nitti, Caileaux, Walter Rathenau.²⁰³

En adelante, Mariátegui se referirá –como lo observamos en el análisis de D'Annunzio– al liberalismo y la democracia como un elemento de la decadencia de la sociedad europea, resaltando siempre los ideales liberales y modernos, considera a sus métodos incapaces frente

²⁰¹ Ibíd. p. 139

²⁰² Ibíd. p. 192

²⁰³ Mariátegui, J. C., *Historia de la crisis mundial*, Op. Cit., p. 122-123

a la violencia fascista. Lo dirá respecto de la experiencia del “Aventino”–bloque democrático y reformista de oposición al fascismo–, liderado por Giovanni Amendola y lo hará también respecto de la condición del Estado:

El sentido de la crisis de las instituciones democráticas era éste: el Estado dejaba de corresponder a la nueva realidad: la nación ha dejado de ser en nuestra época una entidad prevalentemente política para convertirse en una entidad predominantemente económica. Y, por consiguiente, el estado político –superado y sobrepasado por los nuevos problemas– ha entrado en un periodo de crisis.²⁰⁴

Las constataciones de Mariátegui sobre la crisis de la democracia parlamentaria en las potencias europeas de la primera postguerra permiten apreciar la trascendencia del momento histórico en cuestión. Mariátegui da cuenta que las consecuencias de la guerra traen aparejadas grandes dificultades políticas e ideológicas para los líderes y representantes europeos, constata un cambio de ciclo para la vida política mundial y situará a Italia como la escena más representativa de esta época. En Italia el fascismo aparece como antítesis no sólo de las ideas socialistas y los movimientos obreros, sino también como oposición al liberalismo y a la institucionalidad parlamentaria. Constata en el fascismo un rechazo a los progresos y nociones culturales, morales de la sociedad moderna occidental. Para el mundo liberal el fascismo en cambio, representa para él retroceso, oscurantismo y medioevo. En este punto Mariátegui llegará a cotejar un quiebre en el seno de la clase dirigente italiana: los propietarios de los grandes medios de producción de la agricultura y la industria se inclinarán más hacia el fascismo que hacia el liberalismo tradicional. Este efecto provoca la corrosión de las instituciones y la crisis de quienes las defendían.

No obstante este fenómeno respondería sólo a la incapacidad de las clases dirigentes europeas y sus representantes de resolver los problemas económicos de la primera postguerra, y su tendencia a privilegiar intereses particulares y no generales. Mariátegui ha de notar que, críticos a esta incapacidad, se levantarán figuras como Francesco Nitti y Woodrow Wilson y adelantará, de forma visionaria, que los dos polos de la disputa mundial son los EE. UU. Y la

²⁰⁴ Ibíd. p. 138

U.R.S.S, por haber centrado sus esfuerzos en la “fervorosa aplicación y valoración de la ciencia, sin que en estos países la ciencia pretenda dictar leyes a la política, ni a la literatura, ni al arte. “Y en esto nos hemos distanciado provechosamente del 'cientificismo' ochocentista.”²⁰⁵

De esta forma, para Mariátegui la crisis del sistema democrático parlamentario europeo de los años 20' del siglo pasado, responderá a la crisis de una forma específica de democracia capitalista, fruto de la I Guerra Mundial y sus consecuencias, y fruto también de la incapacidad de sus sistemas de poder resolver cultural y económicamente los conflictos que de allí derivaron.

3.3.- Consecuencias de la I Guerra Mundial y carácter internacional de la “reacción” en la interpretación de Mariátegui.

Tempranamente Mariátegui caracteriza la I Guerra Mundial como una guerra reaccionaria. Atento de los orígenes de la Revolución Rusa, como una oposición a la guerra, atento también a las posiciones de insignes intelectuales europeos como Henri Barbusse²⁰⁶ entre otros, el joven peruano tomó posición muy rápido respecto de las causas y consecuencias de la guerra. “Una guerra de las élites”, donde las masas habrían sido arrastradas fundamentalmente por intereses imperialistas. Mariátegui dirá, sin embargo que Italia tuvo una particularidad en esta escena europea. La intervención de Italia en la guerra habría sido por razones económicas y no políticas. En específico Italia no tenía diferencias políticas sustanciales con ninguna de los países en conflictos, tampoco una idea consistente por la cual participar. No obstante, la precaria situación económica de la península, que dependía fundamentalmente de las exportaciones e importaciones provenientes de una atrasada agricultura, vieron en la guerra, en la posibilidad de expansión territorial, una forma de solventar económicamente la situación

²⁰⁵ Mariátegui, J. C. *Historia de la crisis mundial*, Op. Cit., p. 201

²⁰⁶ Nuñez, Estuardo, *La experiencia europea de Mariátegui*, Op. Cit., p. 37

interna.²⁰⁷

Teniendo como antecedente experiencias anteriores, como la fracasada guerra ítalo-etíope, a finales de siglo XIX y la ocupación de Libia principios de siglo XX, existían en Italia ciertas corrientes intestinas que bregaban activamente por una política nacionalista. Hemos visto que desde Alfredo Oriani, pasando por Corradini y D'Annunzio se habría gestado una corriente de opinión, que, tomando forma de movimiento, dio luz a los diversos partidos y agrupaciones nacionalistas. Esta corriente abarcó tal amplitud que incluso corrientes del sindicalismo revolucionario adhirieron a dichas ideas.

La expresión concreta de este movimiento intervencionista fue el ingreso de Italia a la guerra junto a la Entente. Mariátegui, con gran lucidez, identifica que Italia concurre a la guerra con motivos disímiles. No existía una unidad tras el propósito intervencionista, existían dos corrientes tras la bandera de la intervención:

Ideales revanchistas y nacionalistas y veían en la guerra la ocasión de incorporar a la nación italiana los territorios irredentos de Trento y Trieste. Veían, además, en la guerra, una aventura militar, fácil y gloriosa, destinada a engrandecer la posición de Italia en Europa y en el mundo. Los otros elementos intervencionistas se inspiraban en ideales democráticos, análogos a los que más tarde patrocinó Wilson, y veían en la guerra una cruzada contra el militarismo prusiano y por la libertad de los pueblos.²⁰⁸

Esta dualidad de razones tendría un efecto, según el peruano, en la derrota de Caporetto²⁰⁹ sufrida por el ejército italiano. Si bien interpretaciones como las de Christopher Duggan o Robert Paris explican la derrota en las precarias condiciones de las fuerzas armadas italianas, su retraso en materia de tecnologías y la escasez de estadistas capaces de conducir la campaña, la perspectiva de Mariátegui es correcta en la medida que su mirada está más enfocada al análisis de los efectos políticos y correlaciones internas que produce la guerra. Así, Mariátegui logrará identificar un movimiento interno en la política italiana donde los movimientos intervencionistas y sus posiciones adquirirían progresivamente un mayor peso.

²⁰⁷ Mariátegui, *Historia de la crisis mundial*, Op. Cit., p. 43

²⁰⁸ *Ibíd.* p. 43

²⁰⁹ Duggan, Christopher, *Op. Cit.*, p. 270

El pacto de Londres firmado en abril de 1915 habría materializado esta dualidad: Italia tendría una *verdad oculta* y una *verdad oficial* respecto de su participación en el conflicto. La verdad oficial, publicitada internacionalmente era una intervención en favor de la democracia, en apoyo de los pueblos débiles y en contra el militarismo prusiano, en definitiva, una guerra por la paz. La verdad oculta serían los intereses nacionalistas, de expansión, carentes de un *ideal* que justificase la intervención: “En una palabra, para el uso interno se adoptaban las razones de intervencionistas nacionalistas y revanchistas; para el uso externo se adoptaban las razones de los intervencionistas democráticos.”²¹⁰

Esta realidad sería el primer paso de la capitulación ideológica de las posiciones demócratas y liberales, que, como hemos revisado, fueron perdiendo fuerza en la medida en que sus métodos y tácticas para gobernar la postguerra no garantizaban estabilidad política. También este punto marcaría el ascenso de un nacionalismo con base social y sindical –se ha escrito bastante de la popularidad de Mussolini y su culto entre la juventud de los años 20²¹¹–, nacionalismo hasta ese entonces estaba relegado a cierta derecha monárquica, socialmente conservadora, elitista y opositora a los gobiernos liberales²¹²

Puestos estos temas sobre la mesa es que Mariátegui inicia una continua reflexión, expresada en variados artículos, sobre la “reacción”. El fascismo italiano sería reaccionario pero la reacción no sería exclusivamente un fenómeno de Italia. Mariátegui empezará a madurar, a partir de los acontecimientos europeos, una línea argumental con los aspectos internacionales de la “reacción” y sus particulares expresiones en los diferentes países. Así, empezaría un proceso de diferenciación y acotamiento de los grupos sociales en pugna. Verificará un desprendimiento por parte de los grandes propietarios agrarios e industriales del liberalismo, su adhesión y financiamiento del fascismo y fijará el rol de las clases medias como el factor de masas del movimiento. La “reacción” como fenómeno internacional, como solución económica a la crisis del Capital de la postguerra, empezará a adquirir contornos

²¹⁰ Mariátegui, J. C., *Op. Cit.*, p. 44

²¹¹ Ver: Paris, Robert, *Los orígenes del fascismo*, *Op. Cit.*, p. 62 y Gentile, Emilio, *La vía italiana al totalitarismo, Partido y Estado en el régimen fascista*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2005

²¹² Duggan, Christopher, *Op. Cit.*, p. 290

precisos en cada país. Mariátegui registrará con bastante rigurosidad este fenómeno y lo expondrá a los obreros peruanos en sus Conferencias sobre *Historia de la crisis mundial*. Para el pensador peruano el fascismo italiano sería el representante más nítido de este proceso.

Como dijimos, la primera pregunta que Mariátegui La Chira se hace sobre la “reacción” es con respecto a la guerra: *¿La guerra ha sido revolucionaria o reaccionaria?*²¹³ En contraste con la significación que la propaganda norteamericana entregó a la guerra –la de una guerra que pondría fin a las guerras–, Mariátegui dirá que la guerra ha significado no sólo espiritualmente, sino materialmente un retroceso para la sociedad occidental, catalogará la campaña de Wilson como taumatúrgica, anestésica de las reales consecuencias de la guerra. Hemos analizado, a propósito de D'Annunzio el ánimo caballeresco y medieval que se expresó en iniciativas y acciones, a este ánimo espiritual se sumaba también la expresión política del ascenso una mentalidad conservadora en Europa. Mariátegui constataría tempranamente esta realidad:

Los hechos que prueban la naturaleza reaccionaria de la guerra y sus efectos son de una fisonomía precisa, uniforme y definida. En Francia, en el país de la revolución, las últimas elecciones han producido un parlamento conservador, cuyo matiz colectivo no discrepa mucho, sustancialmente, del matiz particular de León Daudet, representante de una extrema derecha anacrónica de chauvinista y “camelots” del rey. En Inglaterra, en el país de la libertad, Mr. Lloyd George que, por una parte apoya su gobierno de las derechas conservadoras, por otra parte reprime marcialmente las aspiraciones autonomistas de Irlanda [...] Italia es una excepción. Primero porque Italia, a consecuencia de la manera como la han tratado sus aliados, no ha salido de la guerra con la sensación de haber vencido verdaderamente. Segundo por que la Italia contemporánea es un pueblo de arraigado espíritu democrático.²¹⁴

Notemos que ésta última es una opinión en Italia del problema, una primera impresión del asunto.²¹⁵ Si bien a la llegada de Mariátegui a Italia, ya se expresaban las fuerzas centrífugas nacionalistas, al parecer no eran aún tan evidentes a los ojos del peruano como para considerarlas una tendencia. De cualquier forma, el uso de la expresión “reacción” para el auge de posiciones conservadoras y de derechas mantendría su vigencia, notando ya la

²¹³ Mariátegui, J. C. *Cartas de Italia*, Op. Cit., p. 94

²¹⁴ *Ibíd.* p. 95

²¹⁵ Éste artículo está fechado el 25 de julio de 1921.

asimilación de ciertas categorías provenientes del socialismo para la caracterización de estos fenómenos. La novedad que podemos divisar es que su uso no se restringe a una “reacción” respecto del ascenso de la izquierda o el movimiento obrero. En su noción de “reacción” está contenida también una reacción a la civilización, a los progresos y alcances del sistema democrático liberal.

Todos están acordes en que ha representado una regresión a edades bárbaras. Una interrupción en el progreso de la humanidad. Una quiebra en la ética elaborada en tantos siglos. Por consiguiente ¿no es contradictorio considerar que la guerra ha representado, al mismo tiempo, una revolución? En todas sus características la guerra ha sido reacción, receso, salto atrás.²¹⁶

Es probable que, ya instalado en Roma en 1921, Mariátegui en ese entonces haya entrado en contacto con las ideas de liberales como Gobetti y Croce, lo que explicaría el inicio de una línea argumental permanente que sitúa al socialismo como una realización de los valores liberales, heredero también de sus logros. Una caracterización de la sociedad desde la perspectiva de ciertas “fases históricas”, como lo dirá Sylvers: “La indagación de las estructuras sociales, sobre su carácter 'adelantado' o 'retrasado' está presente en todos los ensayos de la vida y política italianas, a partir de las *Cartas*.”²¹⁷ Antonio Melis situará un posible encuentro con ideas crocianas ya en la misiva titulada *Benedetto Croce y el Dante*²¹⁸—escrita en diciembre 1920—, sin embargo declara que la relación de Mariátegui con Croce en Italia es confusa y poco documentada.²¹⁹

Así, la “reacción” empieza a elaborarse como un concepto más amplio. Primero, como un fenómeno internacional, con expresiones particulares en los diversos países, pero con similares características en sus métodos y objetivos. Segundo, la “reacción” aspira a ser, una de las alternativas posibles frente a la decadencia de la democracia liberal y parlamentaria.

Apoyándose en las ideas de Oswald Spengler —a quien Mariátegui considera “uno de los pensadores más originales y sólidos de la Alemania actual”—, el peruano constatará que la

²¹⁶ Ibíd. p. 96

²¹⁷ Sylvers, Malcolm, *Op. Cit.*, p. 62

²¹⁸ Mariátegui, J. C., *Cartas de Italia*, Op. Cit. p. 98

²¹⁹ Melis, Antonio, *Leyendo Mariátegui*, Amauta, Lima, 1999, p. 159

cultura europea de la primera posguerra había perdido su sentido de “eternidad” que le permitía sustentarse moralmente, autoafirmarse como civilización. Sumado a esto se encuentran los factores económicos y políticos: La miseria de los países derrotados por la guerra; el sobre-endeudamiento y agobio económico de los países vencedores, y, la imposibilidad política de los gobiernos liberales organizar la producción sobre la base de la estabilidad política,

Italia –dice Mariátegui– está devorada por la guerra civil. Fascistas y socialistas reviven en las ciudades italianas las luchas medioevales de güelfos y gibelinos. El fascismo ha sustituido, al Estado en la acción contrarrevolucionaria, y ha acelerado así el desprestigio y la decadencia de éste. Los viejos partidos democráticos hablan de reorganizarse y restaurar la maltrecha autoridad del Estado. Pero el fascismo reclama para sí el gobierno. Y la vieja democracia no puede prescindir de sus servicios. La desmovilización, el desarme del fascismo, traería una inmediata contraofensiva revolucionaria.²²⁰

Si analizamos ésta calificación de la “reacción” como fenómeno internacional, veremos que Mariátegui, al igual que Gramsci, va a asociar el fenómeno a un tema económico. El denominador común del auge de movimientos reaccionarios fue la necesidad de resolver los graves problemas económicos de la posguerra. Una respuesta de los sectores industriales, terratenientes y financieros a la inestabilidad, inseguridad y falta de garantías de la administración de los gobiernos liberales, constitucionalistas y demócratas.

Como consecuencia de la guerra, las naciones europeas habrían sido un campo fértil el desarrollo de este tipo de movimientos. Aquí encontramos un nítido punto de encuentro entre las reflexiones de Mariátegui y Gramsci: partiendo por una afirmación netamente gobettiana – que ya abordamos en las interpretaciones del *Risorgimento*–, en noviembre de 1920, Gramsci escribirá en el *Avanti!*:

El capitalismo es reaccionario cuando lo logra dominar las fuerzas productivas de un país. El capitalismo italiano ha comenzado a ser reaccionario desde que el gobierno italiano, abandonando el programa librecambista del conde de Cavour y de la vieja derecha, se ha vuelto proteccionista y “reformista”.²²¹

Para Gramsci y Gobetti el modelo económico del Estado italiano se había construido

²²⁰ Publicado en *Varietades*, Lima, 16 de diciembre de 1922. En: Mariátegui, J. C., *Signos y obras*, Amauta, Lima, 1978, p. 81

²²¹ Gramsci, Antonio, *Sobre el fascismo*, Op. Cit., p. 64

sobre la base de la convergencia entre industrialización y conservación de las estructuras feudales del medioevo. La ausencia de una reforma agraria era un permanente reproche al proceso de *Risorgimento*, y uno de los temas centrales de la *Cuestión Meridional*, la “moneda de cambio” del movimiento de unificación italiana en el Sur había sido mantener las viejas relaciones feudales y la propiedad de los terratenientes. Esta condición del Estado había impedido el libre desarrollo de la economía como lo fue en Alemania, Inglaterra o Estados Unidos – y concurría con el retraso de sus relaciones sociales y culturales. Para resguardar este consenso, los dirigentes de la Italia de la primera veintena del siglo XX, habían construido un Estado proteccionista, que coaccionaba el libre desenvolvimiento de la economía y perpetuaba la necesidad mayores transformaciones en el área de la producción. Un Norte industrializado moderno y un Sur terrateniente y conservador.

La I Guerra Mundial acentuó esta condición del Estado italiano, frente al retraso y la incapacidad productiva, los costos de la guerra, la deuda, y la extrema concentración de la riqueza por parte del sector industrial-armamentista, los gobiernos italianos parlamentarios se mostraron estériles para resolver la crisis. El instrumental democrático se vio superado por las necesidades y la respuesta a esta incapacidad se expresó como “reacción”, con contornos definidos según la historia y realidad de cada nación. Tanto Mariátegui como Gramsci entregan una respuesta similar ante este fenómeno.

Esta “reacción” no es solo italiana: es un fenómeno internacional, porque el capitalismo no solo en Italia, sino en todo el mundo, se ha vuelto incapaz de dominar las fuerzas productivas. El fenómeno del “fascismo” no es sólo italiano, es la fase preparatoria de la restauración del Estado, esto es, de recrudescimiento de la reacción capitalista, de un endurecimiento de la lucha capitalista contra las exigencias más vitales de la clase proletaria. El fascismo es la ilegalidad de la violencia capitalista: la restauración del Estado es la legalización de esta violencia: es una conocida ley histórica que la costumbre precede al derecho.²²²

Por su lado, en una de sus notas para las conferencias de la Universidad Popular Gonzalez Prada, Mariátegui escribirá.

²²² Ibíd.

El fascismo no es un fenómeno italiano, es un fenómeno internacional. El primer país de Europa donde el fascismo ha aparecido es en Italia porque en Italia la lucha social estaba en un periodo más agudo, porque en Italia la situación revolucionaria era más violenta y decisiva.

[Adicionalmente a este párrafo podemos encontrar las anotaciones que siguen] Proceso del fascismo. Su encubrimiento. Sus sistemas. Sus métodos. El fascismo en Alemania. En Francia. En Hungría, etc. Lugones en la Argentina.²²³

En la reseña periodística de la conferencia constataremos que él efectivamente transmitía estas impresiones a los estudiantes y obreros peruanos:

*Explicó [Mariátegui] las razones políticas, económicas y psicológicas que habían llevado a las clases medias a abastecer las filas de los movimientos fascistas. Expuso cómo se generó y desarrolló el fascismo italiano. Y dijo que el fascismo no era un fenómeno italiano sino un fenómeno europeo. Aludió a las organizaciones fascistas de Francia, Alemania y Hungría.*²²⁴

Las impresiones comunes que Mariátegui tiene con Gramsci y Gobetti ratifican una visión común del fenómeno, una perspectiva unitaria, aunque con los matices correspondientes al mensaje y la audiencia a los que cada uno de estos pensadores pretendía llegar, a saber: Mariátegui a los obreros e intelectuales peruanos, Gramsci al movimiento obrero, socialista y campesino y Gobetti a los grupos liberales de filiación antifascista.

Mariátegui tiene el valor de desarrollar en este punto una mirada integral del fenómeno. Explica la “reacción” desde los alcances morales, culturales, políticos, históricos y, como veremos más adelante, estéticos. Integrando estos enfoques a los vaivenes y movimientos de la economía europea y mundial, a Mariátegui incorporará los estudios de Spengler calificando este periodo de transformaciones como un momento de transición para la civilización occidental. Un punto de inflexión.

²²³

Mariátegui, J. C., *Historia de la crisis mundial*, Op. Cit., p. 137

²²⁴

Ibíd. p. 139

3.4.- Alemania y España.

Otro elemento que Mariátegui usó para fundamentar el carácter internacional de la “reacción” fue la escena española y alemana. Los antecedentes que tenemos de sus reflexiones al respecto ponen en primer punto la situación alemana, denotando una lucidez y genialidad única. Su balance lo llevó a prever, a partir de las consecuencias de la postguerra alemana y la derrota del movimiento comunista, el ascenso de lo que llamó “fascismo bávaro”.

De forma análoga a cómo Gramsci fundamentó, en parte, su interpretación del fascismo italiano teniendo de base los acontecimientos ocurridos en España; Mariátegui vendría a prever, dada su nítido análisis de las consecuencias postguerra, el ascenso del nazismo en Alemania. Ya en sus *Cartas de Italia* podemos notar que los artículos dedicados a la política internacional revisan permanentemente el trato de la Entente con Alemania. Sus balances fundamentaban que, una política agresiva y excesivamente punitiva a Alemania, tendría consecuencias igualmente nefastas para los países aliados. Es ahí, en este preciso debate y contexto, donde empieza a ubicar y elogiar las definiciones del liberal Francesco Nitti.

Concordando con las definiciones de Robert Paris, que sitúa la valoración de Mariátegui a Nitti en su perfil de político liberal del cual carecía el Perú. Y concordando también que esto contribuye a su noción de socialismo como realización práctica de los “más altos valores liberales”.²²⁵ Creemos que su valoración del político italiano se debe a definiciones mucho más prácticas respecto de las tareas inmediatas que había que enfrentar en la postguerra. Las referencias y valoraciones de Nitti van en directa relación con la relación de la Entente y Alemania.

Es probable que su visita a Alemania –donde estuvo desde agosto de 1922 hasta comienzos de 1923– haya profundizado esta reflexión y haya sensibilizado excepcionalmente a Mariátegui respecto de la realidad teutona. Estuardo Nuñez, relata con detalle su itinerario en

²²⁵ Paris, Robert, *La formación ideológica...* Op. Cit., pp. 93 y 97

Berlín, Munich y otras ciudades, donde compartiría con personajes como Máximo Gorki, conocería de primera mano las obras Marx, Nietzsche, Freud, Splengler y se empaparía de la literatura de Herman Hesse y Wagner, la poesía de Heine, etc.²²⁶ Es improbable que, constatada su inquietud por el estudio de la política, economía y realidad social de Italia, no hiciera un ejercicio similar en Alemania. Sus referencias a la escena alemana no son abundantes, pero evidencian un gran dominio de los sucesos y acontecimientos que allí sucedieron en la postguerra.

Volviendo la valoración mariáteguiana de Nitti, las definiciones del liberal italiano respecto de Alemania serían clave para el beneplácito y admiración del peruano. Según constataba Mariátegui, hemos dicho, Nitti sostenía persistentemente que una política de agobio a Alemania por parte de la Entente era más una acción de chauvinismo y revancha que una intención de resolver los problemas europeos. Alemania no estaba en condiciones de pagar las sanciones que le aplicara el Tratado de Versalles. Es decir, no estaba en condiciones de dar cumplimiento al Tratado de Versalles e indemnizar a los aliados ¿cómo debería proceder la Entente?²²⁷ En el análisis de Mariátegui, no permitir la reconstrucción alemana significaría para la Entente entregar a la nación al bolchevismo y los movimientos obreros. No obstante, permitir su reconstrucción significaría una posible vuelta del imperialismo prebélico. En una prematura exposición de esta situación, escrita en abril de 1920 a pocos meses de llegado a Europa, Mariátegui dice:

Durante la guerra se creía que su expiación correspondería sólo a los vencidos. Los vencedores endosarían a los vencidos su parte de expiación, su parte de expiación material por lo menos. Los vencidos pagarían indemnizaciones reparadoras. Y no podrían evitarlo porque estarían a merced de los vencedores. Estos podrían aplastarlos a su antojo.

En esos días feroces habrían parecido insensatas las previsiones de quien hubiera anunciado que, vencedora finalmente, no podría la Entente aniquilar a Alemania, castigarla duramente por sus crímenes. Más insensatas aún habrían parecido, por supuesto, las previsiones de quien hubiera augurado que la Entente, en resguardo de sus propios intereses, acabaría por colaborar a la restauración de Alemania. Dentro de esa atmósfera saturada de gases asfixiantes, y de sus rencores más asfixiantes todavía, no era posible una valorización fría y cerebral de lo por venir.

Hoy, en cambio, a pesar de que se respira aún un aire inficionado por la guerra, todos admiten que la reconstitución de Alemania es indispensable a la

²²⁶

Ver el capítulo *En Alemania* De: Nuñez, Estuardo, *La experiencia europea de Mariátegui*, Op. Cit. p. 49

²²⁷

Ver *Los culpables de la guerra* En: Mariátegui, J. C., *Cartas de Italia*, Op. Cit., p. 57

reconstitución de los aliados. Admiten, también, algo más. Que la prosperidad económica de Alemania es indispensable a la prosperidad económica de los aliados²²⁸

Estas nociones vendrían de perspectiva que Francesco Nitti entregaba a la solución de los problemas de la guerra. Crítico de las soluciones revanchistas y excesivamente punitivas, Nitti promovía la normalización e integración europea. La cooperación y la superposición de los intereses europeos a los particulares de cada país serían la forma de resolver la crisis económica y la polarización política. Esto con un claro diagnóstico de la mutua dependencia de las diversas economías y realidades de los países europeos. Mariátegui capta este diagnóstico y lo valora positivamente, como podemos observar en su artículo *La figura europea de Nitti*:

Nitti es un hombre de la izquierda. Preconiza la revisión de los tratados de paz. Quiere que Alemania sea asociada a la obra de la reconstrucción europea. Sostiene que el aislamiento y la persecución de la Rusia de los Soviets enfervorizan y fortalece su extremismo y aumenta la sugestión de su bandera en las clases trabajadoras europeas. Y que negociar y pactar con ella, atraerla a la sociedad continental, sin aprensiones ni prejuicios doctrinarios es el único medio de volverla inofensiva e inocua [...]

El programa europeo de Nitti es éste. En la Sociedad de las Naciones que, actualmente, apenas si es una alianza de los vencedores, deben ser incorporados los vencidos. Así modificada y vigorizada, la Sociedad de las Naciones debe revisar los tratados de paz, extirpando de ellos aquellas estipulaciones que mantienen en el mundo la atmósfera de violencia dejada por la guerra. La comisión de reparaciones, instrumento de súplica y de tortura, debe ser instantáneamente suprimida [...]

Nitti dice que hay que salir de la ilusión de una indemnización fabulosa. Si los vencedores no pueden pagar siquiera los intereses de sus deudas, es insensato suponer que Alemania, perdidas su flota, sus colonias, su fierro, y una parte de su carbón, y desorganizado su comercio exterior, pueda dar a sus acreedores varios millares de millones anuales.²²⁹

Frente a esta situación trágica de la realidad Alemana, y, habiendo el mismo constatado esta realidad en su estadía en la nación teutona, el peruano tendría los elementos necesarios para la previsión de los acontecimientos que, en Alemania, significarían el ascenso de los movimientos reaccionarios. En sus conferencias de la Universidad Popular –de vuelta en Perú–, tras exponer los elementos sustantivos de la “Revolución Alemana”, el rol de Rosa Luxemburgo y los *Espartacos*, y su derrota;²³⁰ Mariátegui empezará a explicar que la situación

²²⁸ Ibíd. p. 74

²²⁹ Ibíd. p. 201-202

²³⁰ Ver: 6ª Conferencia. *La Revolución Alemana* En: Mariátegui, J. C., *Historia de la crisis mundial*, Op.

Alemana no distaba mucho de los procesos que estaba viviendo Italia –a esto se sumaría también Hungría–. La ocupación de la región de Ruhr, en enero de 1923, por parte de Francia y los aliados habría desencadenado el peor de los escenarios proyectados por Nitti y compartidos por Mariátegui, a saber: la incapacidad de los Aliados, referentes del liberalismo y el parlamentarismo de integrar política y económicamente a los países derrotados con el fin de reconstruir la Europa capitalista, y por otro lado, la incapacidad del movimiento socialista de hacerse del poder del Estado debido a sus divisiones internas y tendencias socialdemócratas de colaboración, tendencia que frustraba cualquier intento de revolución social con la radicalidad que Mariátegui estimaba necesaria para resolver, a partir de la reorganización de la producción, la crisis del Estado.

El chauvinismo francés, era una expresión de esta descomposición y la incapacidad de establecer lazos solidarios para la reconstrucción de las naciones. La tesis de la decadencia de la civilización se expresaría en un nuevo síntoma. Y de la mano de la descomposición de la civilización europea, vendría la descomposición de las naciones de Europa.

El carácter internacional de la “reacción”, para Mariátegui, se expresará en toda su genialidad en las siguientes notas de sus *Conferencias*:

Las consecuencias de la ocupación del Ruhr en la economía alemana. La catástrofe del marco. Imposibilidad de que Alemania, mutilada, fraccionada; se reorganice. Una nación constituye un organismo vivo. No es posible lesionarlo ni herirlo sin trastornar, sin desordenar su funcionamiento. La ocupación del Ruhr condena a Alemania a la ruina, a la miseria. Pero una Alemania arruinada significa un agravamiento de la crisis económica europea. No pueden coexistir naciones moribundas, naciones hambrientas y naciones vitales, naciones plétóricas. El organismo económico del mundo se ha hecho demasiado solidario para que esto ocurra. Una nación primitiva; insignificante, poco evolucionada económicamente puede caer, en la miseria sin afectar sensiblemente a las demás naciones del continente. Pero una nación de un dinamismo internacional tan complejo y tan vasto no puede ser abatida y destruida sin daño mortal para sus vecinos. Los problemas de la paz han descubierto esta solidaridad de vencedores y vencidos que impide a los primeros aplastar a los segundos.²³¹

Mariátegui asume el diagnóstico de Nitti respecto a la situación europea y en particular respecto del tema de Alemania. Considera la existencia de una interdependencia entre las

Cit., p. 67

²³¹

Mariátegui, J. C., *Historia de la crisis mundial*, Op. Cit., p. 101

diversas economías de las naciones. La conflictividad entre los países dependientes sólo contribuye al mutuo fracaso, esta actitud de los países de la Entente frente a Alemania debilitaba las posiciones democráticas y moderadas acentuando el crecimiento de los movimientos reaccionarios, este privilegio de intereses particulares y económicos en detrimento de la necesidad de restauración de Europa en su conjunto fue engendrando un desplazamiento en los apoyos los empresarios y grandes productores, contrarios a la cooperación y agresivos en sus definiciones políticas, empezaron a ver en los movimientos nacionalistas radicales el mejor resguardo de sus intereses. En las clases medias se expresaría con mayor fuerza este movimiento, Mariátegui determina de forma muy definida la naturaleza de los acontecimientos y los expone con claridad a los obreros peruanos:

El fenómeno nacionalista. El pauperismo de las clases medias y pequeño-burguesas. La miseria de los intelectuales [...] La clase media, dominada por el recuerdo de su pasado bienestar, tiende al restablecimiento del antiguo régimen. Le falta una mentalidad de clase, una conciencia de clase. Un gobierno de la clase media no puede desenvolver sino una política capitalista. La clase media necesita incorporarse en la clase capitalista o en la clase asalariada. No cabe para ella una posición media ni independiente [...] La ocupación del Ruhr seguirá, pues; desorganizando, empobreciendo y arruinando a Alemania.²³²

Una vez expuestos los elementos económicos, culturales y de clase de la situación Alemana, Mariátegui volverá a su diálogo con el fascismo italiano, siempre considerado representativo de la “reacción” internacional, no descartará la filiación imperialista del mismo. Al considerar a la “reacción” como un fenómeno internacional y al fascismo de Mussolini como una expresión de este fenómeno en Italia, Mariátegui explicará a los asistentes a sus *Conferencias* que el carácter de la disputa para el fascismo, como también lo es para los demócratas y socialistas, deberá contar con una alianza internacional, no obstante su nacionalismo y filiación chauvinismo. Esto afirma el sentido mundial de la disputa, y el punto de inflexión que para la sociedad occidental significa aquel momento histórico.

Mussolini finalmente sueña con un block continental: Alemania, Francia e Italia, Pero todos estos proyectos tropiezan con la dificultad de los egoísmos nacionalistas. Cada potencia suspira por una alianza dentro de la cual le toque la

²³² Ibíd. p. 102

parte del león. La atmósfera dejada por la guerra es una atmósfera emponzoñada y asfixiante. Está envenenada por odios, rencores y pasiones egoístas. El razonamiento de que el sentido común, el interés común, predominara en la mentalidad de los diversos grupos capitalistas de Europa, es un razonamiento que desconoce la influencia oscura y miseriosa, pero decisiva que tienen en la marcha de la historia los factores psicológicos.²³³

Estas afirmaciones también remarcan la perspectiva *gobettiana* de sus afirmaciones. Mariátegui pretende, al entregar estas miradas de la escena mundial, que los obreros peruanos tomen conciencia de la trascendencia del problema y por ende se integren activamente a la disputa. La intención de Mariátegui es “contagiar al pueblo la fecunda inquietud que agita actualmente a los demás pueblos civilizados el mundo”²³⁴ y convocar a los obreros peruanos a no ser espectadores sino actores de los problemas del mundo contemporáneo a la primera postguerra del siglo XX.

Las coincidencias de puntos de vista de José Carlos Mariátegui con los juicios de Antonio Gramsci, en el mismo periodo, y, sin que se haya constatado hasta ahora un encuentro entre ambos salvo la confesa lectura por parte de Mariátegui de *L'Ordine Nuovo*, renuevan la creencia de que el moqueguano y el sardo eran, como lo propone el profesor Osvaldo Fernández: *almas gemelas*. Sin perjuicio que tratamos este punto en específico más adelante, para los efectos de la catalogación de la “reacción”, tanto Mariátegui como Gramsci usarán elementos similares en los análisis e incluso en sus metáforas. En el pasaje reciente podemos notar que uno de los problemas de Mussolini y el fascismo para constituir un bloque de “reacción”, en oposición a la hegemonía inglesa era que todas las potencias *suspiran* por “una alianza dentro de la cual le toque la parte del león”. Mismo sentimiento que habría posibilitado la descomposición y crisis de la democracia parlamentaria. En mayo de 1919, Gramsci publicaba un artículo en *Avanti!*, *Ed. piemontesa*, sobre la alianza militar de las potencias vencedoras: Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia. En el texto usará, antes que Mariátegui, y, para representar problemas similares, la misma metáfora del león:

²³³ Ibíd. p. 102-103

²³⁴ Ibíd. p. 15-16

Por su alcance, este tratado de alianza es mucho más importante que el tratado de paz; es, incluso, el verdadero tratado de paz, por cuanto asegura permanentemente la hegemonía del bloque anglosajón en el mundo, que ha acaparado, asociándose a Francia, una magnífica cabeza de puente en Europa. La división del botín ocurre exactamente según el esquema de la fábula: el “compromiso” angloamericano reproduce la fase “quia nominor leo”.²³⁵

Como lo anunciamos, junto a Alemania, España sería otra representación del fenómeno reaccionario en Europa en los periodos de la primera postguerra. En este punto Mariátegui y Gramsci también comparten sus puntos de vista. La perspectiva “económica” –que Mariátegui valora la interpretación del *Risorgimento* de Gobetti– y la noción de descomposición nacional expresada en la destrucción de las instituciones y la legalidad del Estado. El uso de la violencia ilegal –para Mariátegui será muy representativo de esto el uso del aceite de ricino como método de amedrentamiento de las escuadras fascistas– y la degradación, con la complicidad de los grupos dirigentes, de las instituciones democráticas prefiguran la previsión de la reacción como un movimiento bárbaro, antimoderno, que ponía en cuestión la civilización y sus progresos.

Gramsci es muy claro en su explicación de este fenómeno en una publicación de *L'Ordine Nuovo* en marzo de 1921:

¿Que es el fascismo, observado a escala internacional? Es el intento de resolver los problemas de producción y de cambio con ametralladoras y revólveres [...] Se ha creado una unidad y simultaneidad de crisis nacionales que hace agudísima e incurable la crisis general. Pero existe un estrato de la población en todos los países –la pequeña y mediana burguesía– que cree poder resolver estos problemas gigantescos con las ametralladoras y los revólveres, y este estrato alimenta al fascismo, da sus efectivos al fascismo.

En España la organización de la pequeña y mediana burguesía en grupos armados se ha realizado antes que en Italia, ha sido iniciada desde los años 1918 y 1919. La guerra mundial hundió a España en una crisis terrible antes que a los demás países: los capitalistas españoles habían saqueado el país y vendido todo lo vendible ya desde los primeros años de la conflagración [...] España es un país ejemplar. Representa una fase que todos los países de Europa occidental atravesarán, se las condiciones económicas generales se mantienen como hoy, con las mismas tendencias actuales.²³⁶

Ya en el Perú, Mariátegui expondrá en términos similares el problema español en un artículo publicado el 8 de diciembre de 1923 *Variedades*:

²³⁵ *Italia, las alianzas y las columnas*, En: Gramsci, Antonio, *Sobre el fascismo*, Op. Cit., p. 48

²³⁶ *Italia y España*, En: *Ibíd.* p. 73-74

¿Cuál es la semejanza, cuál es el parentesco entre la marcha a Roma del fascismo y la marcha a Madrid del general Primo de Rivera? Externamente, ambos movimientos son disímiles. Los fascistas se apoderaron del poder después de cuatro años de contundentes campañas de prensa, de alalás y de aceite de ricino [...] Pero toda diferencia es formal y adjetiva. Está en la superficie; no en la entraña. Está en el **cómo**; no en el **por qué**. Sustancialmente, espiritualmente, el fenómeno es el mismo. Uno y otro son regímenes de fuerza que desgarran la democracia para resistir más ágilmente el ataque de la revolución [...] La democracia no se halla en crisis únicamente en España. Se halla en crisis en Europa y en el mundo. La clase dominante no se siente ya suficientemente defendida por sus instituciones. El parlamento y el sufragio universal le estorban [...]

Este régimen [español] representa una insurrección, un pronunciamiento, un **putsch**. Es un fenómeno reaccionario. No es la revolución sino su antítesis. Es la contrarrevolución. Es la reacción, que, en todos los pueblos, se organiza al son de una música demagógica y subversiva. (Los fascistas bávaros se titulan "socialistas nacionales". El fascismo usó abundantemente, durante el **training** tumultuario, una prosa anticapitalista, anticlerical y aún antidinástica).²³⁷

Así, la reflexión del momento histórico, de la situación internacional, adquiere un valor único en la interpretación de Mariátegui. No solamente por el hecho de presentar similitudes de perspectiva con uno de los grandes intelectuales europeos de entonces, como lo fue Gramsci, sino porque, siendo Mariátegui latinoamericano, habiendo tenido una aproximación mediada generalmente por el cable y la literatura de los sucesos, estados de ánimo y acontecimientos europeos; pudo aprehender los hechos, recibir ideas e interpretar sucesos, en un acotado –pero muy convulsionado– periodo de tiempo. Esto da cuenta de una extrema apertura de criterios. Hemos constatado que el joven Mariátegui, antes de su viaje, en sus escritos a las aventuras de D'Annunzio; dejaba entrever incluso una actitud “intervencionista” respecto del problema de la guerra. Una vez en Europa esta perspectiva cambia radicalmente, cumpliéndose cabalmente esta afirmación del profesor Osvaldo Fernández acerca de la heterodoxia y el permanente carácter herético del pensamiento mariáteguiano²³⁸. Una permanente disposición a elaborar, rehacer y revisar sus concepciones a la luz del aprendizaje y el examen de la realidad.

La interpretación del fascismo hace carne estos juicios,. Sus usos no serán de interés puramente intelectual o filosófico. Sus percepciones tendrán como objetivo presentar, a la luz

²³⁷ *El Directorio español*, En: Mariátegui, J. C., *Figuras y aspectos de la vida mundial*, Amauta, Lima, 1976, pp. 47 y 49-50

²³⁸ Fernández, Osvaldo, *Op. Cit.*, p. 154

de la lucha de clases y las perspectivas del movimiento socialista, a los obreros peruanos esta realidad, desde la más completa integridad posible con un objeto pedagógico y de “convocación” como dirá el profesor Fernández. La intención que mueve a Mariátegui a presentar estos aspectos de la crisis mundial a los obreros peruanos, es integrarlos e involucrarlos a la *lucha internacional del proletariado*. Dedicó sus *Conferencias* de la Universidad Popular González Prada a la *vanguardia del proletariado peruano*²³⁹, y expone con gran firmeza la realidad peruana no está exenta de los alcances y transformaciones del desarrollo de mundo capitalista occidental. Dirá a los obreros peruanos que, como la física de Einstein, el aeroplano y otros avances de la ciencia y la cultura moderna empiezan a ser acogidos por la sociedad peruana, también las ideas socialistas y revolucionarias deberán encontrar en el Perú su expresión²⁴⁰. Para Mariátegui la historia peruana está íntimamente ligada a la historia europea y de occidente. Considera necesario que el proletariado peruano fije posiciones al respecto, cuestión que adelantará debates posteriores para el Perú como *Lo nacional y lo exótico*²⁴¹ de las ideas europeas, y consolidará su filiación socialista, revolucionaria y marxista.

Para el Mariátegui, la exposición del fascismo en estos términos, tenía una finalidad política, sin que por ello dejase a un lado la rigurosidad de los fundamentos de sus postulados y afirmaciones.

Mariátegui asume con entusiasmo el mensaje que Piero Gobetti entregara a sus lectores una vez publicado el libro *La Rivoluzione Liberale*: “Por otra parte, yo no espero lectores, sino colaboradores. Y, justamente, a todos los colaboradores de la *Rivoluzione Liberale* está dedicado este libro.”²⁴²

Respecto de la naturaleza internacional de la “reacción” y del fascismo debemos concluir con un pasaje que nos parece revelador de las concepciones más maduras, que

²³⁹ Mariátegui, J. C., *Historia de la crisis mundial*, Op. Cit., p. 17

²⁴⁰ Ibíd.

²⁴¹ Mariátegui, J. C., *Peruanicemos al Perú*, Amauta, Lima, 1988, p. 35

²⁴² Gobetti, Piero, *Op. Cit.*, p. 166

Mariátegui entregará a los obreros peruanos en noviembre de 1923, un mes antes de haberse publicado el artículo sobre *El Directorio Español*:

La crisis capitalista, en uno de sus principales aspectos, reside justamente en esto: en la contradicción de la política de la sociedad capitalista con la economía de la sociedad capitalista. En la sociedad actual la política y la economía han cesado de coincidir, han cesado de concordar. La política de la sociedad actual es nacionalista; su economía es internacionalista. El Estado burgués está construido sobre una base nacional; la economía burguesa necesita reposar sobre una base internacional. El Estado burgués ha educado al hombre en el culto de la nacionalidad, lo ha inficionado de ojerizas y desconfianzas y aun de odios respecto de las otras nacionalidades; la economía burguesa necesita, en cambio, de acuerdos y de entendimientos entre nacionalidades distintas y aun enemigas. La enseñanza tradicionalmente nacionalista del Estado burgués, excitada y estimulada durante el período de la guerra, ha creado, sobre todo en la clase media, un estado de ánimo intensamente nacionalista. Y es ahora ese estado de ánimo el que impide que las naciones europeas se concierten y se coordinen en torno de un programa común de reconstrucción de la economía capitalista. Esta contradicción entre la estructura política del régimen capitalista y su estructura económica es el síntoma más hondo, más elocuente de la decadencia y de la disolución de este orden social. Es, también, la revelación, la confirmación mejor dicho de que la antigua organización política de la sociedad no puede subsistir porque dentro de sus moldes, dentro de sus formas rígidamente nacionalistas no pueden prosperar, no pueden desarrollarse las nuevas tendencias económicas y productivas del mundo, cuya característica es su internacionalismo. Este orden social declina y caduca porque no cabe ya dentro de él el desenvolvimiento de las fuerzas económicas y productivas del mundo. Estas fuerzas económicas y productivas aspiran a una organización internacional que consienta su desarrollo, su circulación y su crecimiento.²⁴³

Esta reflexión contiene la capacidad de Mariátegui de distinguir y diferenciar a los grupos sociales en pugna y situarlos en las transformaciones que va experimentando el Estado democrático-burgués de la primera postguerra del siglo XX. Lo que observamos es un esfuerzo por teorizar la realidad histórica de las mutaciones que padecen los estados europeos, y a partir de esta teorización, presentar el problema la unidad nacional y cómo ésta incide en la organización del Estado. La forma en la cual se presenta, enseña y reproduce la idea de *nación* va a incidir directamente en cómo los Estados afronten los problemas económicos producción y el cambio. La verificación de este hecho va permitir la interpretación concreta y profunda del fenómeno fascista:

²⁴³ 15ª Conferencia. *Internacionalismo y nacionalismo*, En: Mariátegui, J. C., *Historia de la crisis mundial*, Op. Cit., p. 161-162

Entre las corrientes internacionalistas, entre los movimientos internacionalistas, se esboza una que es curiosa y paradójica como ninguna. Me refiero a la internacional fascista. Los movimientos fascistas son, como sabéis, rabiosamente chauvinistas, ferozmente patrioterros. Ocorre, sin embargo, que entre ellos se estimulan y se auxilian. Los fascistas italianos ayudan, según se dice, a los fascistas húngaros. Mussolini fue una vez invitado a visitar Munich por los fascistas alemanes. El gobierno fascista de Italia ha acogido con simpatía explícita y entusiasta el surgimiento del gobierno filofascista de España. Hasta el nacionalismo, pues, no puede prescindir de cierta fisonomía internacionalista.²⁴⁴

La experiencia de España y Alemania permiten a Mariátegui constatar con antecedentes históricos la dimensión internacional del fenómeno de la “reacción” y también la particularidad histórica en la cual se asienta este fenómeno en los diferentes países. Habiendo tenido a Italia como *mirador* y habiendo él mismo conocido las realidades española y alemana tuvo la posibilidad de interpretar en su especificidad el fenómeno reaccionario. El fascismo italiano seguirá siendo su expresión predilecta de “reacción” pero Mariátegui establecerá una diferenciación en cuanto a la formación de éste fenómeno en los diferentes países. Sus apreciaciones sobre España y Alemania permitirán madurar sus perspectivas respecto de las *formaciones económico-sociales*, sus distinciones y fisonomías internas, a la par de su caracterización dentro de la escena mundial.

3.5.- La cuestión meridional en el fascismo.

Para Mariátegui, las condiciones que permitieron el ascenso del fascismo se asociaban a las condiciones particulares del desarrollo histórico italiano. La guerra había sido un factor que unificaba ciertas condiciones generales del desarrollo de la sociedad europea, pero la “reacción” tendría en cada país, condiciones históricas particulares. El fascismo como expresión italiana de la “reacción”, iba a responder también a los rasgos particulares de la sociedad italiana. Así, puesto que el fascismo no constituía una *revolución* propiamente tal, en el sentido que cambiara las relaciones de producción y cambio, iba a adolecer de los mismos factores que ya adolecía el sistema parlamentario. Podemos considerar un nuevo punto de

²⁴⁴ Ibíd. p. 165

encuentro de Mariátegui con los análisis de Gramsci, quien categorizará al proceso fascista como una *revolución pasiva*:

La hipótesis ideológica podría ser presentada en estos términos: se tendría una revolución pasiva en el hecho de que por la intervención legislativa del Estado y a través de la organización corporativa, se introducirían en la estructura económica del país modificaciones más o menos profundas para acentuar el elemento “plan de producción”, esto es, se acentuaría la socialización y cooperación de la producción de la producción sin por ello tocar (o limitándose sólo a regular y controlar) la apropiación individual y de grupo de la ganancia [...] Esta ideología serviría como elemento de una “guerra de posición” en el campo económico (la libre competencia y el libre mercado corresponderían a la guerra de movimiento) internacional, así como la “revolución pasiva” lo es en el campo político [...] En la época actual, la guerra de movimiento se ha tenido políticamente desde marzo de 1917 hasta marzo de 1921, y la ha seguido una guerra de posición cuyo representante más práctico (para Italia), ideológico (para Europa), es el fascismo.²⁴⁵

Es necesario hacer notar que esta similitud de opiniones refiere a un fenómeno específico y particular como lo es el fascismo. El profesor Osvaldo Fernández plantea en su análisis de *Defensa del marxismo* y la polémica con Henri De Man, que para Mariátegui “la nueva etapa –la *puesta al día del marxismo*– debía incorporar, a través de una nueva síntesis los diversos componentes de la sensibilidad europea de entreguerras. Pero, a diferencia de Gramsci, no lo propone, ni lo explora sino que lo da por hecho”²⁴⁶ Creemos que un procedimiento similar ocurre con la idea de *revolución pasiva*, Mariátegui explicará el fascismo como una expresión de restauración del capitalismo en Italia, lo enmarcará –al igual que Gramsci– como una representación del fenómeno reaccionario en Europa, pero no explorará ni teorizará sobre el concepto como lo hace el pensador sardo, sino que lo dará por hecho.

Gramsci consideraba que el fascismo era una forma de resolver los problemas de la producción y el cambio mediante revólveres. En este pasaje, a propósito de una reflexión de Croce, se planteaba la posibilidad que, al igual que el *Risorgimento* significó en Italia, una experiencia “reformista” para resolver las consecuencias de la revolución francesa, es decir, una forma de acomodar las viejas estructuras feudales de la península a las necesidades del

²⁴⁵ Gramsci, Antonio, *Sobre el fascismo*, Op. Cit., p. 256

²⁴⁶ Fernández, Osvaldo, *Op. Cit.*, p. 183

librecambio y la emergencia de la nueva clase burguesa. El rol que jugaron los liberalismos moderados –Cavour–, en este proceso de restauración-revolución, fue, junto con evitar una reforma agraria, impedir que las masas participaran en una experiencia política revolucionaria como lo fue en Francia en los años del jacobinismo. De esta forma Gramsci se hacía la pregunta ¿no cumpliría el fascismo de los años 20' del siglo XX este rol que el “liberalismo moderado” que cumplió en el *Risorgimento*?

Lo que deja entredicho este pasaje entonces es que el fascismo, más que una ideología autónoma y un movimiento independiente, era un aspecto de la “guerra de posiciones” que el sistema capitalista estaba adquiriendo en Italia. El papel de las clases medias serían el objeto “la virtud” de esto proceso, que sería “crear un periodo de espera y esperanzas”. Gobetti asociaría esta disposición de las clases medias a su anhelo de proteccionismo y paternalismo por parte del Estado.

Para Sylvers, el análisis de Mariátegui en esta materia repara en la incapacidad del movimiento socialista de conquistar y atraer a las clases medias. Sin poder constituir un “bloque histórico” y, debido a su extrema ortodoxia, propugnar un rechazo a la pequeña burguesía en vez de apostar a su alianza con estos sectores. “El fenómeno fascista fue, para él, el efecto y no la causa del fracaso de la ofensiva revolucionaria.”²⁴⁷ Desde este punto, empezaría a describirse al fascismo como un fenómeno dinámico, cambiante, contradictorio, sin una ideología definida. Los rumbos de la acción y política fascista responderían al ordenamiento de la correlación de fuerzas entre el gran capital industrial y el latifundio. Se volvería a reeditar la polémica meridional en el seno del movimiento de Mussolini.

Así como en un primer momento el fascismo habría concentrado a su alrededor varios representantes de la intelectualidad, dada inconsistencia y falta de interés por los temas ideológicos, Mariátegui constata que el amorío entre *La inteligencia y el aceite de ricino*²⁴⁸ se habría de acabar rápidamente en la medida en que el fascismo debilitaba sus posiciones. Este debilitamiento de sus posiciones tenía su fundamento en el transformismo que, una vez como

²⁴⁷ Sylvers, Malcolm, *Op. Cit.*, p. 41

²⁴⁸ Ver: *La inteligencia y el aceite de ricino*, En: Mariátegui, J. C., *La escena contemporánea*, *Op. Cit.* p. 24

Primer Ministro, había caracterizado a Mussolini, quien tenía que jugar un rol de “equilibrista” entre los sectores radicalizados del fascismo y los sectores liberales y parlamentarios con los cuales constituía un gobierno constitucional. Si el fascismo en un primer momento se consideraba “republicano” y “anticlerical”,²⁴⁹ estas posiciones también fueron variando en el transcurso del tiempo lo que evidenciaba nuevamente el carácter laxo de su realidad. Para Mariátegui era diverso, era más bien una función que sustancia. Mussolini era su organizador y sus contradicciones internas era la representación de las contradicciones del movimiento:

Mussolini, en cambio, ha llegado a decir que se ruboriza de su pasado socialista como se ruboriza un hombre maduro de sus cartas de amor de adolescente. Y ha saltado del socialismo más extremo al conservatismo más extremo [...] No acepta el tipo transaccional de Estado capitalista y empresario: tiende a restaurar el tipo clásico de Estado recaudador y gendarme. Sus puntos de vista de hoy son diametralmente opuestos a sus puntos de vista de ayer [...] Su lenguaje no ha sido programático, principista, ni científico, sino pasional, sentimental. Los más flacos discursos de Mussolini han sido aquéllos en que ha intentado definir la filiación, la ideología del fascismo. El programa del fascismo es confuso, contradictorio, heterogéneo: contiene, mezclados **péle-méle**, conceptos liberales y conceptos sindicalistas. Mejor dicho, Mussolini no le ha dictado al fascismo un verdadero programa; le ha dictado un plan de acción.²⁵⁰

El rol del *Duce* finalmente quedaría reducido a una habilidad política por mantener en equilibrios entre los diferentes intereses del movimiento fascista. Esto se expresaría en la existencia de *dos fascismos*, con psicologías diferentes y diferentes formas de pensar el futuro de Italia. Estos diferentes fascismo, contradictorios en sus propias afirmaciones, serían una representación del problema meridional italiano. Existía un fascismo rural del Sur meridional, extremista, violento, caudillista, conservador, católico, nacionalista, anti renacentista y romántico, que se inspiraba en la contrarreforma y los valores del Medio Evo. Y, por otro lado, un fascismo ligado a la ciudad, al Norte septentrional, del cual habrían nacido el manifiesto futurista, republicanos, anticlericales, imperialistas, apoyados en un mito sobre el Imperio Romano y sus conquistas.

²⁴⁹ Mariátegui, J. C., *Cartas de Italia*, Op. Cit., p. 165

²⁵⁰ Mariátegui, J. C., *La escena contemporánea*, Op. Cit. p. 17

El fascismo que hasta entonces no se había cuidado sino de ser acción, empezaba a sentir la necesidad de ser también una teoría. Curzio Suckert [también llamado Curzio Malaparte] asignaba al fascismo un ánima católica, medieval, anti-liberal, anti-renacentista. El espíritu del Renacimiento, el protestantismo, el liberalismo, era descrito como un espíritu disolvente, nihilista, contrario a los intereses espirituales de la italianidad. Los fascistas no reparaban en que, desde sus primeras aventuras, se habían calificado, ante todo, como asertores de la idea de la nación, idea de claros orígenes renacentistas [...] Mario Pantaleoni y Michele Bianchi hablaban, por su parte, del proyectado Estado fascista como un Estado sindical. Y los revisionistas, de su lado, aparecían teñidos de un vago liberalismo [...] Mussolini no se mezclaba en estos debates. Ausente de la polémica, ocupaba virtualmente en el fascismo una posición centrista.²⁵¹

Estas diferencias en el fascismo se expresarían en sus inconsistencias permanentes. Por un lado del escepticismo democrático que devino incertidumbre y falta de solidez ideológica del parlamentarismo, y por otro en las corrientes internas del fascismo. Una cuestión representativa de este proceso son los artículos escritos por Mariátegui entre octubre de 1927 y enero de 1928, lo que explica una exposición madura y depurada de estos procesos. Sin duda aquí se expresa un bando victorioso respecto de las disputas en el interior del fascismo. Solo para tener como referencia, también Gramsci plantearía esta diferencia entre dos fascismos:

En la zonas agrícolas (Emilia, Toscana, Véneto, Umbría), el fascismo tuvo su mayor desarrollo, alcanzando, con el apoyo financiero de los capitalistas y la protección de las autoridades civiles y militares del Estado, un poder sin condiciones [...] Mientras los núcleos urbanos, colaboracionistas, ven ya alcanzado el objetivo que se habían propuesto, el abandono de la intransigencia clasista por parte del Partido Socialista, y se apresuran a verbalizar la victoria con el pacto de pacificación. Los capitalistas agrarios no pueden renunciar a la única táctica que les asegura la “libre” explotación de las clases campesinas, sin molestias de huelgas y de organizaciones.²⁵²

Para Gramsci el ganador de esta disputa sería el fascismo rural. Para Mariátegui esta realidad se expresaría en el abandono de los ideales republicanos y anticlericales, para empezar a propugnar una ideología conservadora. Crítica del protestantismo y del renacimiento. Ensalzando el romanticismo literario y medieval. Esto pese a que el nacionalismo, como fenómeno del *Risorgimento*, estaba inspirado en una idea renacentista, profundamente moderna. Sobre esta base se levantaba, por ejemplo, la polémica literaria entre

²⁵¹ Ibíd. p. 30-31

²⁵² Gramsci, Antonio, *Sobre el fascismo*, Op. Cit., p. 89-90

Stracittá y *Strapaese*.²⁵³ La primera representada por Massimo Bontempelli y la segunda por el ex anarquista Curzio Malaparte. Para Mariátegui, esta polémica reflejaría una de las antinomias y contradicciones de la Italia fascista.

Stracittá (extraciudad) es el lema del novecentismo bontempelliano, cuyo capitán entiende al fascismo como un fenómeno profundamente italiano en su expresión y en su carácter, pero no extraño a las grandes corrientes europeas y modernas. Esta tendencia se alimenta de sentimientos cosmopolitas y urbanos, es imperialista más bien que nacionalista, y no comparte esa aversión a la modernidad en la que tan frecuentemente se complace el espíritu fascista, afirmándose instintiva y violentamente como espíritu reaccionario. **Strapaese** (extrapueblo) es el lema de un tradicionalismo que se supone apto para interpretar lo moderno a través de algo así como un retorno a lo antiguo. La tradición italiana es —para los literatos de esta tendencia— sustancialmente rural.²⁵⁴

Mussolini, según Mariátegui, se habría de inclinar por *Strapease*, la tendencia anti-liberal asociada al provincialismo, conservadora y antimoderna, a la cual habría de suscribir también el ministro, Alfredo Rocco, quien, como lo haría ver Mariátegui unos meses antes en el artículo *Anti-reforma y fascismo*, habría reprochado “todos los males” de la crisis europea al protestantismo y el liberalismo:

Este discurso constituyó, en primer término, una severa requisitoria contra la era liberal y burguesa de la civilización occidental, denunciada como una poco menos que absurda elaboración del espíritu protestante. La tendencia a unimismar en este espíritu todos los movimientos anteriores al fascismo, condujo a Rocco, a atribuir al socialismo la concepción atomística e individualista del Estado, propia del liberalismo. ¿Cómo había podido generarse el fascismo, definido no sólo como antítesis del liberalismo sino como una negación radical de la modernidad? Para explicar su génesis, Rocco se acoge a una presunta continuación autónoma del pensamiento italiano contra las filtraciones y obstáculos de la modernidad, a través de una cadencia de geniales renovadores de la tradición romana que va de Maquiavelo a Vico y Cuoco, para rematar, probablemente, en el propio Rocco.²⁵⁵

El Norte nuevamente asumía las condiciones del Sur para ejercer la unidad del Estado, debilitando con esto a las nociones “modernas” del propio fascismo. Gramsci manifestaba constantemente que el fenómeno fascista era más que un movimiento, la liberación de ciertas “fuerzas elementales”, oscuras y retrógradas que apuntaban a corroer la unidad del Estado.

²⁵³ Ver el artículo *Una polémica literaria*, En: Mariátegui, J. C., *El artista y la época*, Amauta, Lima, 1983, p. 137

²⁵⁴ *Ibíd.* p. 138

²⁵⁵ *Anti-reforma y fascismo* En: Mariátegui, J. C., *Defensa del Marxismo*, Amauta, Lima, 1974.

Para Mariátegui el fascismo, si bien es descomposición social, en cuanto a sus aspiraciones medievales, contenía a Gentile y otros a intelectuales que consideraban al fascismo como la realización del Estado ético, fruto del más avanzado desarrollo de la modernidad. Esta tensión interna en el fascismo, expresión de la *Cuestión Meridional*, para Mariátegui se resolvería en el giro que el fascismo sufriría en sus últimos años pasando de ser un movimiento polémico y de la acción a un movimiento del orden y el tradicionalismo.

Nuevamente D'Annunzio sería vehículo de las reflexiones de Mariátegui. Donde, a principios de 1920, veía a un aventurero, heroico y guerrero inspirador del fascismo, preámbulo de un nuevo momento, en 1928 veía una representación del decadentismo, la algarabía y el trasnoche, de una antigua *moda del crepúsculo*, siendo superada por una ideología del orden y la disciplina.

Mussolini, manda a la cama a Italia a las diez de la noche, cierra cabarets, prohíbe el chárleston. Su ideal es una Italia provinciana, madrugadora, campesina, libre de molicie y de artificio urbanos, con muchos rústicos hijos en su ancho regazo. Por su orden, como en los tiempos de Virgilio, los poetas cantan al campo, a la siembra, a la siega. Y la burguesía francesa, la que ama la tradición y el trabajo, burguesía laboriosa, económica, mesurada, continente –no malthusiana–, reclama también en su casa el horario fascista y sueña con un dictador de virtudes romanas y genio napoleónico que cultive durante las vacaciones su trigo y su viña.²⁵⁶

Hemos afirmado que para Mariátegui el fascismo aparece como interpelación. Su estadía en Italia le permitió encontrarse con este fenómeno, su labor periodística lo llevó a abordar y presentar a la audiencia peruana al fascismo, su afán de pensador crítico de la sociedad lo llevó a abordarlo junto con el crecimiento de una óptica nueva. A la par de la maduración de su perspectiva marxista, podemos observar su tratamiento del fascismo. El análisis del movimiento fascista a partir de una mirada integral, radicalmente historicista, le permitió contornear y definir su anatomía, creemos que el título *Biología del fascismo*²⁵⁷, que agrupa los artículos con las definiciones más nítidas sobre el movimiento expresa, por un lado el análisis de la emergencia de una *formación económico-social*, en palabras de José Aricó, la articulación de categorías, instituciones y organizaciones sobre la cual se estructura la

²⁵⁶ Mariátegui, J. C., *El alma matinal*, Op. Cit., p. 13

²⁵⁷ Mariátegui, J. C., *La escena contemporánea*, Op. Cit., p. 13

sociedad capitalista²⁵⁸ y la *forma particular*²⁵⁹ que adquiere en un determinado momento histórico. Mariátegui –siguiendo con las definiciones de Aricó– desarrolla esa *reapropiación activa* que capta las peculiaridades de la contradicción vital del sistema capitalista en Italia, cuestión, *reapropiación* que significa también la conversión de esta realidad en una teoría revolucionaria.²⁶⁰

Al análisis del fascismo y su vínculo con la *Cuestión Meridional* es una representación de este procedimiento. Mariátegui capta en interior de movimiento fascista las contradicciones profundas de la sociedad italiana y cómo estas emergen en el seno de un movimiento que se pretendía nuevo y revolucionario. Su calificación del fascismo como expresión italiana de la “reacción” europea a la I Guerra Mundial, lo conducen a captar en él las tensiones de las viejas estructuras italianas, su preeminencia y conservación por medio del gobierno fascista. De esta forma, el fascismo compartiría de similares problemas con el viejo modelo democrático-parlamentario.

En la perspectiva de Mariátegui el fascismo no revoluciona ni reforma las estructuras productivas de Italia, más bien busca conservarlas mediante una reorganización de la estructura estatal que garantice el orden y el funcionamiento del modelo productivo italiano. La constitución de este proceso significa superar al liberalismo y sus instituciones, pero como objetivo primordial, pretende enfrentar al movimiento socialista animado por la emergencia de la Unión Soviética. El sentido internacional de la “reacción” es una “reacción” a la Revolución Rusa y sus influencias en los movimientos socialistas y obreros de los países occidentales. Este es el factor de unidad del fascismo italiano con el posterior nazismo alemán y los diversos regímenes autoritarios. La convocatoria de Mariátegui a los obreros peruanos en sus *Conferencias* de la Universidad Popular Gonzalez Prada es a asumir como propia esta realidad y tomar posición en ella. Mariátegui ve en el civilísimo y los sectores conservadores del Perú una manifestación nacional de esta “reacción”. Como respuesta al auge del movimiento obrero

²⁵⁸ Aricó, José, *Nueve lecciones...* Op. Cit., p. 320

²⁵⁹ *Ibíd.* p. 325

²⁶⁰ *Ibíd.*

peruano y como consecuencia del vínculo económico, cultural y político de la realidad peruana a la escena mundial. El ejercicio de *traductibilidad* de las percepciones mariáteguianas sobre el fascismo italiano en clave de *peruanidad* encontrará su *expresión cultural fundamentalmente idéntica* en la “reacción” de la oligarquía y burguesía contra el movimiento obrero, campesino e indígena del Perú. La *traducción orgánica y profunda* comenzará en Mariátegui, con la convocatoria a los obreros peruanos a involucrarse activamente en este momento clave para la historia mundial.

La huella de esta interpretación es reconocida por sus contemporáneos. No podemos dejar de mencionar la carta de Enrique Cornejo Koster²⁶¹ envía a Mariátegui con noticias sobre la recepción de *La escena contemporánea* por los fascistas de la embajada italiana en Argentina:

...a los fascistas diplomáticos lo primero que les llamó profundamente la atención fue que el autor fuera un latinoamericano, no quería creerlo, cuando se convencieron uno de los que habían leído dijo refiriéndose a los artículos sobre el fascismo que era lo mejor que había leído y que en ellos había encontrado argumentos para defender la tesis fascista, que ni los mismo ideólogos y apologistas del fascismo habían empleado.²⁶²

3.6.- La perspectiva de Mariátegui en el análisis del arte en el movimiento fascista.

Varios de los problemas relativos al desarrollo del movimiento socialista en el Perú, tienen como antecedente, discusiones y reflexiones que Mariátegui ha desarrollado en el seno de otros temas. El fascismo en su novedad permanente, en su realidad inédita, generaba los emplazamientos e interpelaciones que permitían estos esfuerzos interpretativos. Para su comprensión no bastaba el análisis de las categorías existentes en esos entonces. Las tradiciones teóricas de la II Internacional – impregnadas de positivismo–, al igual que las categorías e instituciones que se habían creado al alero liberalismo tradicional –que se caían a

²⁶¹ Enrique Cornejo Koster –1902-1937–, Médico y político peruano que vivió largo tiempo en Argentina.

²⁶² Mariátegui, J. C., *Correspondencia, Tomo I*, Amauta, Lima, 1984, p. 158

pedazos corrompidas en la complicidad con la violencia fascista–; no ofrecían las herramientas necesarias para aprehender el momento histórico que presentó la primera postguerra.

De forma fragmentaria y sin sistematización alguna, en el camino de Mariátegui fueron apareciendo ciertas ideas y personajes de los cuales empezaría a construir formaciones conceptuales y categorías para el análisis de las realidades que se presentaban. Haciendo uso de categorías de la literatura, del análisis literario, iría también reconstruyendo pasajes de la historia en vínculo con los acontecimientos políticos. Le otorgará a la crítica literaria un rol de expresión de la vida política, los estados de ánimo y las condiciones espirituales de la sociedad que buscaba entender.

De esta maduración podemos aparecerán las intenciones y objetivos contenidos en célebre capítulo *El Proceso de la literatura* de los 7 ensayos, donde Mariátegui reconoce explícitamente las influencias de filósofos como Benedetto Croce en su tentativa de hacer un proceso –un juicio, en su acepción judicial– a la literatura peruana, con el objeto de encontrar en ella también los elementos constitutivos del Perú de esos años. No obstante considerar que este “juicio” seguirá abierto, reconocerá su parcialidad e interés, “Mi testimonio es convicta y confesamente un testimonio de parte.”²⁶³ En dicho ensayo el peruano citará la noción de Croce que plantea que estética y política son aspectos de un mismo fenómeno y confesará inspirarse en De Sanctis y su libro *Teoria e Storia della Letteratura* al considerar la pertinencia estética y política de hablar de una “literatura nacional”²⁶⁴

Respecto de la influencia de Croce, el peruano se referirá fundamentalmente a texto *La crítica y la historia del arte*. Si analizamos el ensayo del napolitano citado por Mariátegui, podremos descubrir que la propuesta es aún más taxativa y decidida. Croce en su crítica a la crítica de arte, que no es –en opinión del napolitano– ni puramente *estética*, ni puramente *historia del arte* sino ambas en vínculo considera que el arte una expresión de la vida social, y que el rol de la crítica, más que una labor de mera exégesis o de juicios sobre lo *bello* y lo *feo* debiese centrarse en dilucidar el vínculo entre producción artística y desarrollo histórico:

²⁶³ Mariátegui, J. C., *7 ensayos...* Op. Cit., p. 229.

²⁶⁴ *Ibíd.* p. 230 y 234

Por esta razón, cuando la crítica de arte es verdaderamente estética, o lo que es igual, histórica, se amplía en su actuación a crítica de la vida, no pudiendo juzgar ni asignar su carácter a las obras de arte, sin juzgar al mismo tiempo las obras de la vida toda, asignando a cada uno su propio carácter.²⁶⁵

Teniendo claridad de este procedimiento, según Croce, se podrán hacer las distinciones correctas para el análisis y la crítica de las producciones de arte. Su “historización”.

Porque las formas del espíritu, de las que la crítica se vale como de categorías de juicio, son idealmente distinguibles en la unidad, pero no son materialmente separables entre sí y de la unidad, si no se quiere verlas extinguir y morir inmediatamente. La distinción moral de la crítica de arte y de las demás críticas sirve, por ende, para indicar, sencillamente, que la atención del que habla o del que escribe se dirige a uno y no a otro aspecto del mismo contenido, único e indivisible [...]

En efecto, la crítica verdadera y completa es la narración histórica de lo que ha sucedido, y la Historia es la única y verdadera crítica que puede ejercitarse sobre los hechos de la Humanidad, que no pueden ser no-hechos, por- que se han realizado, y que se dominan con el espíritu desde que se les comprende. Y como la crítica de arte no se puede hurtar ni separar de las demás críticas, así tampoco la historia del arte, por razones de preferencia literaria, puede escindir de la historia compleja de la civilización humana, dentro de la cual sigue ciertamente su propia ley, que es el arte, pero de la cual recibe el movimiento histórico, que es del espíritu todo y nunca de una forma del espíritu unida a las demás²⁶⁶

Como vimos en el análisis de la polémica *Strapease* y *Stracittá*, en Mariátegui existe un uso habitual de la literatura para el análisis del fascismo. Respecto del futurismo italiano, desde muy temprano Mariátegui plantea su desaprobación. Ya en abril de 1921 podemos advertir similitudes con las perspectivas de Croce, que años después aportarán al *Proceso de la literatura* que realiza en los 7 ensayos. Mariátegui considera al futurismo como una manifestación italiana de la “revolución artística”, motivada por los movimientos vanguardistas que en esos entonces florecían en Europa. No le reprocha a Marinetti su intención de tomar una postura política,

Pero si hay que reírse de él por haber supuesto que un comité de artistas podía improvisar de sobremesa una doctrina política. La ideología política de un artista no puede salir de las asambleas de estetas. Tiene que ser una ideología plena de vida, de emoción, de humanidad y de verdad. No una concepción artificial, literaria y falsa.

²⁶⁵ Croce, Benedetto, *Breviario de estética*, Espasa-Calpe, España, 1985, p. 90

²⁶⁶ *Ibíd.* p. 91

Y falso, literario y artificial era el programa político del futurismo. Y ni siquiera podía llamarse, legítimamente, futurista, porque estaba saturada de sentimiento conservador malgrado su retórica revolucionaria. Además, era un programa local. Un programa esencialmente italiano. Lo que no se compaginaba con algo esencial en el movimiento: su carácter universal. No era congruente juntar a una doctrina artística de horizonte internacional una doctrina política de horizonte doméstico.²⁶⁷

Para Mariátegui el futurismo representaba la ortodoxia y el dogmatismo conservador en el movimiento artístico contemporáneo, no lograba el movimiento de Marinetti satisfacer, desde la creación artística, las necesidades de cambio del mundo. Su movimiento habría caído en el esnobismo reaccionario, presa del provincialismo italiano. Siendo tajante en este punto dirá, excusando al movimiento artístico internacional: “Pero es que no hay revolución mesurada, equilibrada, blanda, serena, plácida. Toda revolución tiene sus horrores. Es natural que las revoluciones artísticas tengan también los suyos. La actual está, por ejemplo, en el período de sus horrores máximos...”²⁶⁸ ¿no sería este juicio del futurismo una caracterización *avant la lettre* del fascismo?

En contraste con el futurismo, el peruano pondrá a Pirandello. Considerado una de las *almas desencantadas* de la época, Mariátegui le otorga el lugar más alto en la literatura contemporánea de los 20'. Lo considera un artista profundamente moderno y sensible a las corrientes profundas de la sociedad, valora el uso del psicoanálisis en sus obras, incluso de forma “intuitiva”, antes de Freud.

Pirandello pertenece a un mundo que, —como se ha dicho a propósito de la actual literatura francesa— anda "en busca de su yo perdido". El escepticismo, el relativismo, el subjetivismo filosófico de este mundo tienen, tal vez, en el arte de Pirandello su nota más exasperada y más patética. En Pirandello se encuentran los elementos esenciales de la filosofía y del arte de hoy. A tal punto que, incontestablemente, este escritor sexagenario y siciliano resulta, en verdad, mucho más moderno que el explosivo y futurista Marinetti y toda su escuela. Mientras el modernismo de Marinetti se contenta casi con descubrir, como motivos estéticos, el automóvil, el transatlántico y el aeroplano, el modernismo de Pirandello consiste en su facultad de registrar las más íntimas corrientes y las más profundas vibraciones de su época.

Su relativismo emparenta el arte de Pirandello con la filosofía de Vaihinger y la física de Einstein. Su suprarrealismo —que en sus obras no es una teoría, ni una tendencia, sino una inconsciente y magnífica realización— lo coloca en el sector más nuevo de la literatura. Y así, bajo otros diversos puntos de vista, su arte

²⁶⁷ Mariátegui, J. C., *Cartas de Italia*, Op. Cit., p. 252-253

²⁶⁸ *Ibíd.* p. 253

aparece naturalmente conectado con las más sustantivas expresiones del espíritu occidental contemporáneo.²⁶⁹

Y nuevamente en esto, encontraremos un punto de encuentro con Gramsci. Aun teniendo la reserva que considera que el valor cultural de Pirandello está por sobre el valor estético:

En el cuadro general de la literatura contemporánea, la eficacia de Pirandello ha sido más grande como “innovador” del clima intelectual que como creador de obras artísticas: ha contribuido mucho más que los futuristas a “desprovincializar” al “hombre italiano”, a suscitar una actitud “crítica” moderna en oposición a la actitud “melodramática” tradicional decimonónica.²⁷⁰

La adhesión de Pirandello al fascismo es excusada por Mariátegui: «Pirandello es un pequeño burgués, provinciano y anarcoide, con mucho ingenio literario y muy poca sensibilidad política. Su actitud no puede ser nunca el síntoma de una situación.»²⁷¹ Pero es en estos aspectos, que contrastan con las voces *oficiales* del arte fascista, es que se empieza a afirmar la noción “romántica” del movimiento. Punto en el que Gramsci, también estará de acuerdo:

Se dice –todos los entendidos profundos, todos los escrutadores atentos del fascismo lo repiten– que el fascismo es un movimiento romántico, que el fascismo es, más aún, el romanticismo italiano. Aun estando convencido de que el fascismo es un movimiento social, o sea político-económico, que en Italia se ha producido y ha podido triunfar por una coyuntura histórica excepcional, no me animo a rechazar esta profunda visión sintética del fascismo.²⁷²

Los puntos de encuentro de Mariátegui y Gramsci nos revelan la profundidad de su comprensión. No cabe duda que el *proceso de la literatura*, teniendo como material la historia peruana, sus contradicciones ha de ser la expresión más alta de esta forma de apreciación de la historia humana.

²⁶⁹ Mariátegui, J. C., *El alma matinal*, Op. Cit., p. 120

²⁷⁰ Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo 4, Op. Cit., p. 104-104

²⁷¹ Mariátegui, J. C., *La escena contemporánea*, Op. Cit., p. 24

²⁷² Gramsci, Antonio, *Sobre el fascismo*, Op. Cit., p. 132

3.7.- La problematización de lo “nacional”.

Hemos observado que en el itinerario que el fenómeno del “fascismo” va trazando en Mariátegui, van apareciendo diversos problemas y discusiones que hacen de parangón elíptico –como diría Croce–, de otros temas y situaciones que surgen en el desarrollo de sus experiencias. Hemos hablado también de cómo Mariátegui considera, como lo hiciera su amigo Waldo Frank, que la experiencia europea le permite *redescubrir América*:

Lo que más me ha aproximado a Waldo Frank es cierta semejanza de trayectoria y de experiencia. La razón íntima; personal, de mi simpatía por Waldo Frank reside en que, en parte, hemos hecho el mismo camino. En esta parte, no hablaré de nuestras discrepancias. Su tema espontáneo y sincero es nuestra afinidad. Diré de qué modo Waldo Frank es para mí un hermano mayor.

Como él, yo no me sentí americano sino en Europa. Por los caminos de Europa, encontré el país de América que yo había dejado y en el que había vivido casi extraño y ausente. Europa me reveló hasta qué punto pertenecía yo a un mundo primitivo y caótico; y al mismo tiempo me impuso, me esclareció el deber de una tarea americana. Pero de esto, algún tiempo después de mi regreso, yo tenía una conciencia clara, una noción nítida. Sabía que Europa me había restituido, cuando parecía haberme conquistado enteramente, al Perú y a América; mas no me había detenido a analizar el proceso de esta reintegración.²⁷³

A nuestro juicio uno de los temas más altos en la reflexión de Mariátegui sobre el fascismo es el problema de la nación. A la luz de sus reflexiones sobre el *Risorgimento*, de la cuestión meridional, y el desarrollo del movimiento fascista con sus mutaciones y cambios, Mariátegui empezará muy tempranamente a cuestionarse el tema nacional. Como descomposición de la vida nacional será considerado el fascismo, en consenso con las capas industriales habrían pisoteado y desbordado las instituciones del Estado italiano. También percibía esto en la ficticia relación de la capital con el resto de la región. Conclusión que vendría a sostener en 1921, mientras vivía en Roma.

Es que Italia tiene estructura, territorio y psicología de estado federal. Su estatuto ha centralizado su gobierno; pero no ha centralizado su actividad, no ha centralizado su vida. La vieja Italia de las pequeñas repúblicas, de las regiones autónomas, de las comunas independientes, no ha desaparecido. Existe unidad nacional. Pero esta unidad nacional no es romana; es italiana. Milán, Turín,

²⁷³ Mariátegui, J. C., *El alma matinal*, Op. Cit., p. 192-193

Génova, Nápoles, Florencia, conservan una vigorosa personalidad propia. La unidad nacional es el nexo que les une con Roma. Pero sin convertirlas en dependencias espirituales de la ciudad eterna.²⁷⁴

Estas contradicciones serían también las que aprecia en el Perú. Al abordar el problema nacional, Mariátegui retoma permanentemente los temas italianos.

... el problema fundamental del Perú, que es el del indio y de la tierra, es ante todo un problema de la economía peruana. La actual economía, la actual sociedad peruana tienen el pecado original de la conquista. El pecado de haber nacido y haberse formado sin el indio y contra el indio.²⁷⁵

Hemos observado, en la opinión de los estudiosos, que es en función de la obra Gobetti que Mariátegui planteará el problema peruano, la incapacidad de la clase dirigente de incorporar a las masas, productiva y políticamente a un proyecto nacional. En este sentido la ausencia de reforma agraria y de participación del sujeto popular estaría en la base de esta crítica, en el caso peruano el sujeto sería el Indio y la Nación. En opinión de Mariátegui La nacionalidad peruana no podría realizarse sin el indio, sería una nacionalidad ficticia, colonial, exógena, no peruana.

El fascismo, su idea de nacionalidad es un punto de referencia que Mariátegui contrasta con la nacionalidad peruana. Para Mariátegui la nacionalidad peruana debe realizarse por medio del socialismo, única forma de organización productiva capaz de involucrar, a partir de la solidaridad, a las fuerzas productivas. La constitución de la unidad nacional, de la *peruanidad* es a partir de un porvenir socialista. La literatura, por ejemplo, medirá su éxito en esta relación con lo nacional.

En el terreno de la literatura y del arte, quienes no gusten de aventurarse en otros campos percibirán fácilmente el sentido y el valor nacionales de todo positivo y auténtico vanguardismo. Lo más nacional de una literatura es siempre lo más hondamente, revolucionario. Y esto resulta muy lógico y muy claro.

Una nueva escuela, una nueva tendencia literaria o artística busca sus puntos de apoyo en el presenté. Si no los encuentra perece fatalmente. En cambio las viejas escuelas, las viejas tendencias se contentan de representar los residuos espirituales y formales del pasado.

Por ende, sólo concibiendo a la nación como una realidad estática se puede suponer un espíritu y una inspiración más nacionales en los repetidores y rapsodas de un

²⁷⁴ Mariátegui, J. C., *Cartas de Italia*, Op. Cit., p. 171

²⁷⁵ Mariátegui, J. C., *Peruanicemos al Perú*, Amauta, Lima, 1988, p. 81

arte viejo que en los creadores o inventores de un arte nuevo. La nación vive en los precursores de su porvenir mucho más que en los supérstites de su pasado²⁷⁶

La permanente preocupación de Mariátegui es la construcción de la *peruanidad* a partir de bases modernas, en la integración del indio, sobre la base de la vinculación de su vida a la vida de las demás fuerzas productivas sería posible la construcción de un Perú libre del lastre colonial, de su cultura y sus estructuras. Para Mariátegui es en este encuentro donde se fundará la nueva nación. Pero su nacionalismo, no es un nacionalismo romántico, su concepción de la tradición es viva y orgánica, no son elementos estáticos, sin funciones reales con la actualidad. En ese sentido rechaza cualquier esencialismo, o, mejor dicho considera que la “nacionalidad”, el problema de la nación y de las tareas para su realización es una construcción posible, no puede basarse esencialmente sobre ningún retorno a un pasado idílico²⁷⁷.

El doctor Mackay, en una conferencia, se refirió discretamente al pasadismo dominante en nuestra intelectualidad. Pero empleó, tal vez por cortesía, un término inexacto. No habló de "pasadismo" sino de "historicismo". El historicismo es otra cosa. Se llama historicismo una notoria corriente de filosofía de la historia. Y si por historicismo, se entiende la aptitud para el estudio histórico, aquí no hay ni ha habido historicismo. La capacidad de comprender el pasado es solidaria de la capacidad de sentir el presente y de inquietarse por el porvenir. El hombre moderno no es solo el que más ha avanzado en la reconstrucción de lo que fue, sino también el que más ha avanzado en la previsión de lo que será.²⁷⁸

Este es el punto que diferenciará al nacionalismo de Mariátegui, del nacionalismo fascista. Sus posiciones son proposiciones, es decir, invitaciones a la construcción sobre la base de los diagnósticos y las posibilidades. Su mito es la realización de estas posibilidades, los horizontes que estas abren. No hay espacio en Mariátegui para posiciones ortodoxas o dogmáticas, él mismo lo aclarará al referirse a quienes consideraron en Perú sus ideas como exóticas:

Esa peruanidad, profusamente insinuada, es un mito, es una ficción. La realidad nacional está menos desconectada, es menos independiente de Europa de lo que suponen nuestros nacionalistas. El Perú contemporáneo se mueve dentro de la órbita de la civilización occidental. La mistificada realidad nacional no es sino un segmento, una parcela de la vasta realidad mundial. Todo lo que el Perú

²⁷⁶ Ibíd. p.103

²⁷⁷ Ver el ensayo *Pasadismo y futurismo*, En: Ibíd. p. 29

²⁷⁸ Ibíd. p. 32-33

contemporáneo estima lo ha recibido de esa civilización que no sé si los nacionalistas a ultranza calificarán también de exótica. ¿Existe hoy una ciencia, una filosofía, una democracia, un arte, existen máquinas, instituciones, leyes, genuina y característicamente peruanos? ¿El idioma que hablamos y que escribimos, el idioma siquiera, es acaso un producto de la gente peruana? El Perú es todavía una nacionalidad en formación [...] El nacionalismo a ultranza es la única idea efectivamente exótica y forastera que aquí se propugna. Y que, por forastera y exótica, tiene muy poca chance de difundirse en el conglomerado nacional.²⁷⁹

En Mariátegui podemos observar un proceso de maduración de sus nociones y conceptos. Los usos de estas categorías también son parte de esta madurez, van dibujándose en junto con su comprensión más cabal de las realidades que afronta. El fascismo italiano fue interpelación para Mariátegui en la medida en que su descubrimiento y proceso de interpretación significó un diagnóstico de la realidad occidental, europea y moderna. El fascismo italiano será asociado como expresión de una época de “reacción” de los grupos dirigentes al ascenso revolucionario estimulado por la Revolución Rusa. Esta “reacción” tendría una exteriorización particular en cada una de las naciones europeas, se diferenciarán en su forma pero se asemejarían en sus objetivos, en palabras de Mariátegui, distinguirían en su *cómo* pero compartirían un *por qué*. Sin embargo, en el análisis de la formación, del *cómo* de estos movimientos, Mariátegui realizará un procedimiento de interpretación concreto, particular y específico que le permitirá poner en práctica el aprendizaje teórico, cultural y político de su experiencia italiana. Así, el movimiento fascista italiano será interpelación en la medida en que el pensador peruano asocia la experiencia histórica italiana y europea al devenir de la sociedad occidental. Y, al Perú, como un momento en la órbita de este proceso de transformaciones.

Estimamos que esta cadena de reflexiones está en la base de la *restitución* a América que la experiencia Europea provoca en Mariátegui. El pensador peruano, ante la interpelación de los acontecimientos italianos y europeos, en particular el fascismo; adquiere una *responsabilidad* respecto de los acontecimientos que presencia. Sus inmediatas *Conferencias* a la llegada al Perú pueden interpretarse como premura y necesidad de transmitir a la vanguardia del proletariado peruano estas inquietudes, y buscar *colaboradores* en esta comprensión

²⁷⁹ Ibíd. p. 36 y 40

general de los acontecimientos del mundo. “En la crisis europea se están jugando los destinos de todos los trabajadores del mundo. El desarrollo de la crisis debe interesar, pues, por igual, a los trabajadores del Perú que a los trabajadores del Extremo Oriente.”²⁸⁰ Dirá Mariátegui en la primera de sus *Conferencias* en junio de 1923 apenas unos meses de llegado de su viaje a Europa. Su labor política, ideológica y cultural hasta el final de sus días serían el fruto y el testimonio de esta *tarea americana*, fruto de la *reintegración y restitución* que una vez se propusiera.

²⁸⁰ Mariátegui, J. C. *Historia de la crisis mundial*, Op. Cit., p. 16

Conclusiones

Esta investigación estudio nos ha permitido, a través de apreciaciones sociológicas e históricas, reflexionar sobre la formación ideológica de José Carlos Mariátegui. Cuestión ya estudiada y desarrollada en diferentes estudiosos, pero que, salvo en pasajes menores, no había sido abordada desde la perspectiva de un fenómeno histórico específico como lo es fascismo. Consideramos que esta investigación tiene el mérito de situar, a partir de un fenómeno histórico concreto, las apreciaciones de Mariátegui respecto de la realidad social y, a partir de ahí, comprender las formaciones ideológicas y su relación con las ideas que descubre en su itinerario. El fascismo será entonces, un vehículo para abordar ciertos problemas del Perú y el mundo. Su interpretación de este fenómeno, hasta entonces inédito, implica una puesta a prueba de su originalidad y capacidad de recepción de las realidades que vive.

En función de este esfuerzo es que concluiremos lo siguiente:

1.- Respecto del fascismo, podemos ver en su reflexión una mirada desmitificante que nos permite re-descubrir el fenómeno. La explicación del fascismo como un fenómeno económico-social, como una expresión de las transformaciones y sucesos que vivía Italia en los años 20', nos presenta un fascismo sin las perturbaciones y prejuicios de la propaganda. La amplia popularidad del fascismo en Italia, su adhesión de masas y su posterior desplome bajo un efecto de descomposición, puede explicarse bajo la mirada mariateguiana. Para Mariátegui la unidad y cohesión nacional que proponía el fascismo era ficticia, sostenida sólo sobre la base de la corrosión de las instituciones democráticas y la violencia, que posteriormente fue institucionalizada. Así, sin mencionarlo, Mariátegui va proponiendo una visión de fascismo muy parecida a la que Gramsci denominaría como *revolución pasiva*, es decir, resolver, sobre la base de la demagogia y la propaganda, los problemas de la unidad nacional y de la producción.

En el análisis de Mariátegui podemos identificar claramente el rol de los diversos actores sociales que inciden en este proceso, los industriales, terratenientes y la pequeña burguesía. Siempre presentado como un constante desenvolvimiento fuerzas e intereses, aparecen en el análisis de Mariátegui, nítidamente, el rol de los sectores meridionales y septentrionales, retorno permanente de los problemas históricos de Italia desde su constitución en el *Risorgimento*.

2.- Sus observaciones sobre el fascismo tienen su horizonte en los problemas peruanos. En la construcción de esta nueva mirada o nuevo marxismo, el elemento más elevado se situaría en su comprensión de su propia realidad. Estableciendo parangones entre los problemas del Perú con el transcurso de los hechos en Italia. Con ayuda de la batería conceptual, ideológica e histórica que elabora en su experiencia europea, Mariátegui lograría situar al Perú y a Latinoamérica dentro de la escena mundial. Este proceso forma parte de la interpelación provocada por los acontecimientos experimentados, de los cuales el fascismo es el que mayormente llama la atención. Esta interpelación lo lleva a sentirse involucrado y responsable por el devenir de la civilización, a sentir como propio el peso de los acontecimientos y restituyéndolo al Perú como su lugar para aportar al ideal que asume como propio, que es la construcción del socialismo.

Enmarcado en las vicisitudes de la convulsionada vida política europea de entreguerras, el fascismo se origina a los ojos de Mariátegui como un movimiento nuevo, se nutre de tradiciones sindicalistas, nacionalistas y de ambiciones imperialistas. Opera como oposición al tratamiento que el liberalismo tradicional entrega a la primera postguerra del siglo XX, y se expresa como fenómeno de masas con gran presencia en las clases medias.

Como aspecto paralelo a la definición de las particularidades del fascismo italiano va a madurar la idea de “reacción”, el fascismo sería un movimiento reaccionario, una expresión de la “reacción” en Italia pero la “reacción” no sería exclusivamente el fascismo italiano. Mariátegui construye su noción de “reacción” como una consecuencia conservadora,

antiliberal y antisocialista de la guerra, Mariátegui la definirá como romántica y progresivamente antimoderna. La “reacción” fue, sobre todo, un estado de ánimo europeo y mundial en la medida en que la civilización occidental europea había integrado y establecido relaciones económicas y culturales con el resto del mundo. Así, la “reacción” adquirirá en la escena europea una forma particular en cada país, los modos de consolidar la unidad nacional y reconstruir los estados de la postguerra se disputarán entre las expresiones reaccionarias, el liberalismo parlamentarista tradicional, el socialismo reformista y los movimientos revolucionarios inspirados por la Revolución Rusa.²⁸¹

En este cuadro es que Mariátegui sitúa el rol del proletariado peruano, considera necesario su involucramiento y aprehensión de la escena mundial. Sus *Conferencias* de la Universidad Popular Gonzalez Prada contienen la expresión más transparente de sus juicios sobre Europa. Ya no mediadas por las restricciones editoriales, como al parecer sucede en las *Cartas de Italia*, las proposiciones de Mariátegui a los obreros peruanos pasan *de la interpretación a la convocación* como bien lo ha apreciado el profesor Fernández²⁸². Consideramos que sus afirmaciones sobre el fascismo hacen, junto a otros temas, de vehículo para este proceso de *restitución* al Perú.

3.- Mariátegui logra identificar y diferenciar las pugnas de grupos e intereses internos que componen el fascismo italiano, captar sus motivaciones espirituales, y la personalidad de sus líderes e intelectuales. A través de las observaciones en el campo histórico, cultural, político y estético de Italia va a proponer una *biología del fascismo* en su libro *La escena contemporánea*, definición que no se agotará ahí y que seguirá madurando en el curso de sus obras y reflexiones. La confección de las formas internas del fascismo encarna una puesta en práctica de las doctrinas que va encontrando de su itinerario europeo. Las sentencias acerca de

²⁸¹ Un tratamiento diferente tendría el capitalismo norteamericano, considerado por Mariátegui como un modelo de avanzada, en crecimiento, cuyo estrepitoso desarrollo interno necesitaba expandirse más allá de las fronteras de Estados Unidos. La realidad de la economía peruana reflejada en la decadencia de la hegemonía inglesa dando paso al predominio norteamericano plasmarán la veracidad de estas proposiciones.

²⁸² Fernández, Osvaldo, *Op. Cit.*, p. 41

personajes de su admiración, previo a su viaje a Europa, permiten visibilizar esta madurez. La figura de Gabrielle D'Annunzio en Mariátegui es un registro de la evolución de su pensamiento, su activa participación en la política italiana del 1920 capta la atención del peruano. Lo que en un momento de juventud fue admiración por el *culto a la armonía y religión por lo bello* del poeta y sus gestas, se transforma en desdén debido a la *mentalidad reaccionaria y militarista* del italiano mostrada en la aventura de Fiume.

En este proceso de maduración de su estadía en Italia empieza a incorporar a sus opiniones las concepciones marxistas que circulaban en la península impregnadas fuertemente por la tradición filosófica historicista. Las ilustraciones que empieza a crear del fascismo sin duda están mediadas por la ascendente de estas ideas y representan una primera y muy bien lograda puesta en práctica de sus germinales nociones. La estética, la historia y la filosofía empiezan a conformar una unidad en las acepciones mariáteguianas sobre el fascismo. Influencias de pensadores como Benedetto Croce, Piero Gobetti, las lecturas del grupo *L'Ordine Nuovo* y la presencia de movimientos artísticos de filiación fascista como el *Futurismo* sirvieron a la labor interpretativa de Mariátegui. En el análisis de momentos de la historia italiana como el *Risorgimento* y el estudio de la “reacción” en Alemania y España podemos advertir la puesta en práctica de aquellas concepciones. También lo serán el rol del *factor económico* en la constitución de las naciones, la noción de *clase social* como categoría para la diferenciación de los grupos sociales en pugna y el lugar de la política, las organizaciones de masas y los partidos en la disputa por la conducción del Estado. Estos son los elementos que Mariátegui usará para construir su perspectiva de interpretación y la construcción de lo que hemos denominado *formaciones económico-sociales*, “articulación de categorías”, de instituciones, de organizaciones sobre la base de las cuales la sociedad adquiere una fisonomía particular y específica.²⁸³

²⁸³ Aricó, José, *Nueve lecciones...*, Op. Cit., p.320

4.- Las referencias aportadas por las reflexiones de esta investigación respecto de la transición del predominio económico inglés a la hegemonía norteamericana en el Perú, fundamentalmente situada de finales del siglo XIX y primera treintena del siglo XX, nos entregan antecedentes de la pertinencia de los juicios de Mariátegui en razón con las consecuencias de la I Guerra Mundial para el equilibrio del orden mundial. La constatación de la decadencia de la hegemonía europea y la emergencia de nuevas potencias como lo era la Unión Soviética y Estados Unidos tienen valor en cuanto corresponden a un análisis *in situ* de estos eventos, así lo demuestran sus proposiciones en las *Conferencias* de la Universidad Popular Gonzalez Prada y, anteriormente a eso, los artículos provenientes de su estadía en Europa –como por ejemplo *El crepúsculo de la civilización*–. El ejercicio de *traductibilidad* de ciertas categorías, conceptos y lenguajes filosóficos encuentra, en el momento histórico de entreguerras, un campo fértil para su realización. La “reacción” como tendencia internacional, europea y occidental a reorganizar/restaurar y conservar las relaciones de explotación de las sociedades integradas al capitalismo en oposición al auge socialista provocado por la Revolución Rusa, y, el fascismo como expresión en Italia de esta tendencia son, a nuestro juicio, una *expresión cultural fundamentalmente idéntica* con el Perú de Mariátegui. Diferentes en sus particularidades históricas, sus culturas nacionales, tradiciones filosóficas y realidades político-jurídicas, la Italia y el Perú de los años 20’ del siglo pasado eran *expresiones de civilizaciones fundamentalmente semejantes*²⁸⁴. La unidad fundamental de estas civilizaciones es su mutua integración y dependencia económica al capitalismo mundial, teniendo ambas también como base común la cultura y civilización de occidente, nutriéndose de sus avances y siendo ambas culturas, en mayor o menor medida, permeables a su desarrollo. Mariátegui advierte esta unidad en la primera de sus *Conferencias* de la Universidad Popular Gonzalez Prada, es consciente de esta realidad²⁸⁵. Más, el pasaje de la interpretación a la convocatoria –como lo diría el profesor Fernández-, permite iniciar el

²⁸⁴ Ver el párrafo ya citado de Gramsci en el apartado sobre el ejercicio de traductibilidad de Mariátegui. Notas N° 60, 61, 62.

²⁸⁵ Mariátegui, J. C., *Historia de la crisis mundial*, Op. Cit. P. 15

esfuerzo de *traductibilidad orgánica y profunda* de las nociones, conceptos y categorías que sostienen su interpretación de la realidad mundial y que considera necesario *rehacer y recrear* en el Perú. Como podemos observar, este proceso *traductibilidad* que es teorizado por Gramsci en sus *Cuadernos de la Cárcel*, Mariátegui lo llevará a cabo casi de forma implícita, siendo mencionada por primera vez en la introducción de *La escena contemporánea* bajo necesidad de *traducir* su tiempo a la audiencia peruana, *a través de un método un poco periodístico, un poco cinematográfico*.

5.- Las permanentes recurrencias a la figura de Antonio Gramsci y Piero Gobetti aparecidas en el transcurso de la presente reflexión sirvieron de parangón de las opiniones de Mariátegui para diferentes temas. Esto debido a la similitud de las problemáticas que tuvieron que abordar. Gramsci y Gobetti fueron testigos y partícipes de los acontecimientos italianos de los años 20' del siglo pasado, antifascistas de primera hora y activos militantes y colaboradores del movimiento obrero. Como hemos mencionado en este trabajo, la influencia de Gobetti tiene una presencia explícita en el pensamiento de Mariátegui. El pensador peruano estudia y difunde su pensamiento por medio de referencias y artículos dedicados a la obra del joven liberal italiano.

La figura de Gramsci en cambio, aparece de forma esporádica en las referencias de Mariátegui, por las constantes referencias positivas del peruano al grupo *L'Ordine Nuovo* tenemos el antecedente que Mariátegui pudo haber estado enterado de sus escritos, pero no hay registro de ello. Sin embargo, como afirma Antonio Melis, las sorprendentes analogías que hay entre Mariátegui y Gramsci deben buscarse “no en el terreno genealógico, sino en sus fuentes comunes, sobre todo italianas [donde] aparecerá cada día más la presencia de Antonio Labriola, maestro de Benedetto Croce.”²⁸⁶

En la caracterización del fascismo italiano como un movimiento romántico, antimoderno encontramos puntos comunes, también en la naturaleza internacional de la

²⁸⁶ Melis, Antonio, *Releyendo Mariátegui*, Op. Cit., p. 164

“reacción” y la corrosión de las instituciones del sistema democrático-parlamentarista por parte de la violencia fascista. Un diagnóstico similar encontramos en la definición de la “reacción” como una forma de resolver los problemas económicos de la crisis por medio de la violencia y del propósito común de los movimientos reaccionarios, no obstante la especificidad de sus formaciones en cada país, entre otros puntos de encuentro que detallamos en este trabajo.

Estas afirmaciones nos permiten ratificar la idea del profesor Fernández, sin haber certeza de un contacto directo el uno y el otro, Mariátegui y Gramsci aparecen en la historia como *almas gemelas*.²⁸⁷

²⁸⁷ Cita tomada de: Gutierrez, Patricio, *Un marxismo para Latinoamérica: ensayos en torno a José Carlos Mariátegui*, Instituto de Historia y Ciencias Sociales Universidad de Valparaíso, Valparaíso, 2014, p. 39

Bibliografía

- Aricó, José María, *Nueve lecciones de economía y política en el marxismo*, Fondo de Cultura Económica; El Colegio de México, Buenos Aires, 2012
- Aricó, José, *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, Pasado y Presente., México D.F, 1980
- Bazán, Armando, *Mariátegui y su tiempo*, Amauta, Lima, 1982
- Beigel, Fernanda (1996) "Mariátegui, José Carlos. Mariátegui total. Edición Conmemorativa del Centenario de José Carlos Mariátegui, 2 Tomos, Lima, Empresa Editora Amauta, 1994. En: *CUYO. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, Vol. 13, p. 173-176. Dirección URL del artículo: <http://bdigital.uncu.edu.ar/1778>. Fecha de consulta del artículo: 22/08/14
- Cotler, Julio, *Clases, Estado y Nación en el Perú* [Edición Digital], CreaLibros.com, Lima, 2014
- Croce, Benedetto, *Breviario de estética*, Espasa-Calpe, España, 1985
- Croce, Benedetto, *Critica. Rivista di Letteratura, Storia e Filosofia*, [En línea], Le Riviste di Benedetto Croce online [consultado el 3 de enero de 2015], [«http://ojs.uniroma1.it/index.php/lacritica/issue/view/222/showToc»](http://ojs.uniroma1.it/index.php/lacritica/issue/view/222/showToc)
- Duggan, Christopher, *Historia de Italia*, Cambridge University Press, Gran Bretaña, 1996
- Fernández, Osvaldo., *Itinerario y trayectos heréticos de José Carlos Mariátegui*, Quimantú, Santiago de Chile, 2010
- Flores Galindo, Alberto, *Buscando un Inca, Identidad y utopía en los Andes*, Editorial Horizonte, Lima, 1994
- Frank, Waldo, *Una palabra sobre Mariátegui*, Revista de Avance, La Habana, 1930, En Bazán, Armando, *Mariátegui y su tiempo*, Amauta., Lima., 1982
- Gentile, Emilio, *La vía italiana al totalitarismo, Partido y Estado en el régimen fascista. Siglo XXI*, Buenos Aires, 2005

- Gobetti, Piero, *La revolución Liberal, ensayo acerca la lucha política en Italia*, FLACSO, México D.F. 2008
- Gramsci, Antonio, *Antología*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2009
- Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel, edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana, Tomo 1*, Ediciones Era / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México D.F., 1999
- Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel, Tomo 3*, Ediciones Era / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México D.F. 1999
- Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la Cárcel, Tomo 4*, Ediciones Era, México D.F. 1986
- Gramsci, Antonio, *Sobre el fascismo*, Ediciones Era, México D.F., 1979
- Gutierrez, Patricio, *La recepción del pensamiento de José Carlos Mariátegui en Chile (1926-1973)*, Tesis para optar al grado de Magister en Historia de Chile y América, Instituto de Historia y Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades, Universidad de Valparaíso, 2011.
- Gutierrez, Patricio, *Un marxismo para Latinoamérica: ensayos en torno a José Carlos Mariátegui*, Instituto de Historia y Ciencias Sociales Universidad de Valparaíso, Valparaíso, 2014
- Lastra, Pedro, *Conversaciones con Enrique Lihn*, Editorial UV, Valparaíso, Chile, 2014
- Mariátegui, J. C., *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Amauta., Lima, 1989
- Mariátegui, J. C., *Cartas de Italia*, Amauta, Lima, 1983
- Mariátegui, J. C., *Correspondencia, Tomo I*, Amauta, Lima, 1984
- Mariátegui, J. C., *Defensa del Marxismo*, Amauta, Lima, 1974
- Mariátegui, J. C., *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, Amauta, Lima, 1987
- Mariátegui, J. C., *El alma matinal y otras estaciones del hombre hoy*, Amauta, Lima,

1987

- Mariátegui, J. C., *Figuras y aspectos de la vida mundial* (1er Tomo), Amauta, Lima, 1976
- Mariátegui, J. C., *Figuras y aspectos de la vida mundial*, Amauta, Lima, 1976
- Mariátegui, J. C., *Obras* [edición para Kindle], Red Ediciones S. L., 2014
- Mariátegui, J. C., *Prólogo a Tempestad en los Antes de Luis E. Valcárcel* [en línea]: Archivo José Carlos Mariátegui. 2000 [fecha de consulta: 5 de enero de 2016]. Disponible en: <<https://www.marxists.org/espanol/mariateg/1927/oct/10.htm>>
- Mariátegui, J. C., *Signos y obras*, Amauta, Lima, 1978
- Mariátegui, J. C., *Historia de la crisis mundial*, Amauta, Lima, 1988
- Massardo, Jaime., *Gramsci en Chile, apuntes para el estudio crítico de una experiencia de difusión cultural*, LOM, Santiago de Chile, 2012
- Melis, Antonio, *Leyendo Mariátegui 1967-1998.*, Amauta, Lima, 1999
- Nuñez, Estuardo, *José Carlos Mariátegui y su experiencia italiana*, Cuadernos Americanos, XXIII, 6, noviembre-diciembre de 1964
- Nuñez, Estuardo, *La experiencia europea de Mariátegui*, Amauta, Lima, 1978
- Paris, Robert, *José Carlos Mariátegui: Une bibliographie; quelques problèmes*, Annales. Économies, Sociétés, Civilisations. 21e année, N. 1, 1966
- Paris, Robert, *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*, Pasado y Presente, México D.F., 1981
- Paris, Robert, *Los orígenes del fascismo*, Ediciones Península, Barcelona, 1976
- *Revista Socialismo y participación*, Número 11, Lima, Setiembre de 1980
- Rouillon, Guillermo, *Bio-bibliografía de José Carlos Mariátegui*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1963
- Rouillon, Guillermo, *La creación heroica de José Carlos Mariátegui*, Arica S.A, Lima., 1975
- Sulmont, Denis, *El movimiento obrero peruano (1890-1980): reseña histórica*, Tarea,

Lima, 1982

- Terán, Oscar, *Discutir Mariátegui*, Universidad Autónoma de Puebla., Puebla, México, 1985
- Wiese, Maria, *José Carlos Mariátegui, etapas de su vida*, Amauta., Lima, 1988
- Mariátegui, J. C., *Correspondencia, Tomo I*, Amauta, Lima, 1984